

Conuersiabiūlis per predicacionē bti Johannis drusiani & cetā

A

Revista de la Biblioteca Nacional

Sts Johānes baptisāns

cultos ydoloꝝ explorātes frāe?



LA HABANA, CUBA

000034

SEGUNDA SERIE - Año VII. No. 3

JULIO-SEPT.

Revista de la Biblioteca Nacional

BAJO LA DIRECCION

DE

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LA HABANA, CUBA
Impresores, CARDENAS Y CIA.
1956

SUMARIO

Pág.

VIGENCIA DEL AYER

- Francisco de Paula Coronado.—Frutos coloniales..... 11

TEMAS E INDAGACIONES

- José Manuel Pérez Cabrera.—El Album. Biografía de una revista 63
Leopoldo Horrego Estuch.—Máximo Gómez. El militar y el
ciudadano 87
Hortensia Pichardo de Portuondo.—Mercedes Matamoros. La
poetisa del amor y del dolor..... 105
Rafael Nieto y Cortadellas.—Documentos Sacramentales..... 121

TESTIMONIOS

- Enrique H. Moreno (1950)..... 155
Jorge Antonio González (1951)..... 156
Guillermo Feliú Cruz (1952)..... 157
Elena Alvarez de Zayas (1953)..... 158
Verner W. Clapp (1954)..... 159
Francisco Ichaso (1955)..... 160
Robert Vosper (1956)..... 161

NOTAS E INFORMACIONES

- Fernando G. Campoamor.—Homenaje cubano..... 167
José Antonio Fernández de Cossío.—Palabras de recordación
en el aniversario de la muerte de Arturo García Lavín..... 171
Emeterio S. Santovenia.—Gerardo Castellanos..... 179

VIDA DE LOS LIBROS

Bibliográficas:

- M. Isidro Méndez.—Hortensia Pichardo. Mercedes Matamoros,
su vida y su obra..... 185
— Fernando Portuondo. Educación. Colección del Centenario
de Martí. La Habana. Oficina del Historiador de la Ciu-
dad, 1953 186
— Carlos A. Martínez Fortún y Foyo, El Casicato de Sabana o
Sabaneque. Habana, Cuba, 1956..... 187
Antonio Martínez Bello.—Ricardo Riaño Jauma. Hombres de
tres mundos. Buenos Aires, [Gráfica de La Facultad, 1955] 188
— Armonías y Conflictos en Torno a Cuba, de Emeterio
Santovenia 192
— “La Ciencia y Tú”, del Profesor Calixto Suárez..... 195
Serafín Espinosa.—Mario Luque. El Canto del Cisne. Poemas
Quito-Ecuador, [Impreso en el Ecuador], 1956..... 196
Antonio Martínez Bello.—“Historia Económica de Cuba”, de
Levi Marrero 200
Revista Cubana.—Instituto Nacional de Cultura, (Ministerio de
Educación). La Habana, Octubre-Diciembre, 1956..... 202
Estadísticas 203
Relación de obras científicas y literarias..... 205

SEGUNDA SERIE - Año VII. No. 3

JULIO-SEPT.

Revista de la Biblioteca Nacional

BAJO LA DIRECCION

DE

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LA HABANA, CUBA
Impresores, CARDENAS Y CIA.
1956

Se celebra en Caracas el primer festival del Libro de América

Merced a la labor organizadora desarrollada por la Universidad Central de Venezuela, con los auspicios de la Organización de Estados Americanos, se celebrará en la magna Ciudad Universitaria de Caracas, del día 15 al 30 de noviembre próximo, el Primer Festival del *Libro de América*, suceso de cultura que marcará con hito permanente el nivel de superación alcanzado por nuestros pueblos en las más diversas manifestaciones y disciplinas del intelecto, de la sensibilidad, del saber y de la técnica

Abarcará la exhibición del Libro impreso en América en los últimos cincuenta años, así como de mapas, grabados, manuscritos y otras piezas antiguas relacionadas con esta exposición realmente enciclopédica. También se mostrarán a los numerosos concurrentes que asistirán al impar acontecimiento, revistas de ciencia, letras y artes que se imprimen actualmente en el Nuevo Mundo: y se celebrarán al propio tiempo interesantes conferencias de mesas redondas” a fin de considerar los problemas culturales, técnicos y económicos relacionados con la edición y difusión del Libro en América.

A fin de esclarecer distintos puntos y problemas afines a tales proyecciones, se ofrecerán clases, conferencias y demostraciones sobre el uso apropiado de las bibliotecas públicas, fijas o rodantes, y en torno a la forma de componer una biblioteca de acuerdo con los intereses de los grupos o personas a quienes esté destinada.

El Consejo Académico de la Universidad Central de Venezuela ha estimado, en consonancia con ideales de tanta magnitud, que corresponde a dicho Instituto, por su propia esencia y por imposición legal, no sólo la preparación de profesionales, sino también

—según declaración explícita— el fomentar la ciencia en cuanto a su investigación y aplicación, y la cultura en general; por lo que compete al Consejo mencionado el impulso y coordinación de dichas labores.

Al propio tiempo, añade aquel organismo una referencia concreta al libro, del cual subraya que es instrumento complementario e imprescindible para la difusión de las luces dentro y fuera de los recintos docentes, por lo que reclama un sitio de honor en toda obra de esclarecimiento e ilustración y demanda naturalmente la divulgación colectiva de su lectura o empleo en la vida práctica.

Por otra parte, considérase que el libro americano, tanto por su contenido de pensamiento y emoción como por la elegancia y pulcritud de las ediciones, constituye un exponente altamente significativo de la ilustración allegada por nuestra América. Y demás está consignar que Venezuela, por su doctrina internacional y por su tradición cultural, adviene sede propicia para la Exposición del Libro americano, vínculo insuperable de relación espiritual en toda la Humanidad y muy en especial en el Nuevo Mundo, además de título renovado siempre de solidaridad y compenetración entre los pueblos.

De ahí que se pueda afirmar con énfasis que el Festival del Libro en América, que prepara la Universidad Central de Venezuela con los auspicios y la cooperación de la Unión Panamericana por medio de su Departamento de Asuntos Culturales, constituirá un nexo más de superior eficacia para el conocimiento y alta compenetración intelectual y efectiva entre las naciones de este Hemisferio.

Nuestro Instituto Nacional de Cultura, siempre dispuesto a cooperar de una manera efectiva a todo evento que se realice en favor de la ilustración, se encuentra colaborando intensamente con la Comisión Organizadora de dicho Festival.

La Biblioteca Nacional, también ha enviado sus publicaciones para que sean expuestas en esta oportunidad y ha contribuído a difundir este magno evento cultural.

VIGENCIA DEL AYER

FOLLETOS LITERARIOS



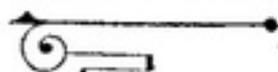
I

FRUTOS COLONIALES

POR

CÉSAR DE MADRID

(Francisco Coronado)



HABANA

LA PROPAGANDA LITERARIA

Calle de Zulueta, núm. 28

—
1891

FORNATINO
Agencia - Cancha

FRUTOS COLONIALES

Por

CESAR DE MADRID seud.*

FOLLETOS LITERARIOS

Vamos por partes, y hagamos ante todo una aclaración que me interesa en mucho; ¡cómo que es cuestión de interés! Supongo, lector amigo, que este ejemplar que tienes en tus manos, te habrá costado tus cinco reales bobos. ¿No? Pues, hijo bien puedes hacerme el favor de comprarte uno, y cuanto más aprisa, mejor, con eso matas dos pájaros de un solo tiro: tienes en tu biblioteca un volumen más, que para algo puede servirte, y otro menos que buscar mañana si te diera la ocurrencia de meterte á americanista por arte de birlibir-loque, lo cual no sería cosa del otro jueves, cuando á un Bachiller y Morales ya le hubo el diablo de soplar por ahí. Esto sin tener en cuenta que me prestarías un excelente servicio, porque yo, como cada hijo de vecino, en vez de las celebérrimas “palabras, palabras y palabras” de Shakespeare, lo que buscamos es dinero, por la muy convincente de que, á fuer de pacífico, no me gusta tener palabras... con nadie. Y al decirte lo que has leído más arriba, no tengo en cuenta tampoco la maldita gracia que me haría que á *mi* folleto le sucediera lo mismo que al *Diario* á diario: se sus-

* En el número anterior de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, transcribimos el libro “Menudencias” de Manuel Márquez Sterling. Como en él se alude varias veces a Francisco de Paula Coronado, especialmente a “Frutos coloniales”, publicamos parte de dicho libro con el objeto de que el lector juzgue si la crítica de Márquez Sterling fué acertada. De dicha obra hemos suprimido por razones de espacio y por otras razones, algunos artículos. El investigador interesado en ellos, puede leer los trabajos omitidos en la transcripción de este folleto, ya que la obra completa se encuentra en la Biblioteca Nacional.

cribe el dueño de los ultramarinos de la esquina .claro: como que es ultra-marino y el *Diario... de la Marina*) y toda la vecindad lee el periódico, sí, pero de prestado. Me parece á mí que de ese modo no le vería el fruto á mis *Frutos coloniales*, y tú sabes muy bien que nosotros los *escritores* (hace años que no tengo abuela) preferimos antes que nuestros trabajos produzcan á que los reproduzcan, por aquello de que vale más peseta en mano, que celebraciones volando. Y ahora,, adelante con los faroles.

El cariño con que acogió el público mis artículos de sátira publicados en *Gil Blas*—cuando *Gil Blas* era periódico literario,—y las condiciones ventajosas para mí, la verdad sea dicha en que se decide un librero valeroso é inteligente, como pocos, á editar mis manuscritos, me prestan alientos para emprender la vida del literato: hacer libros y libros, y en letras de imprenta echarlos á la calle. Por eso hoy entrego á ustedes este folleto, á fines de año les daré un tomito de crítica y sátira, en la primavera próxima les contaré algunas novelas cortas... y así iremos tirando,

*“que siendo el escribir ya casi oficio,
¿por qué no podré yo, como cualquiera
dar de mi suficiencia algún indicio?”*

Y donde más he de darlos será en estos folletos que publicaré cuando me parezca conveniente —nada de periodicidad: las obligaciones me apestan— y en los cuales hablaré de la manera que se me antoje y con las dimensiones que yo quiera, de muy diferentes asuntos, pero todos relacionados con la literatura. En el banquete de mi vida literaria, si el tropo se me permite, los libros que dé á la estampa harán

Francisco de Paula Coronado, autor del presente trabajo publicado bajo el seudónimo César de Madrid, nació en La Habana, el 8 de Enero de 1870. Licenciado en Derecho Civil y doctor en Filosofía y Letras. Miembro de la Academia de la Historia desde la fundación. Correspondiente de la Española de la Lengua, Director de la Biblioteca Nacional desde el año 1920 hasta la fecha de su muerte ocurrida en 1946. Historiador, bibliófilo y bibliógrafo. Ocupó altos cargos en la administración pública, especialmente en el ramo escolar y también sirvió en el cuerpo diplomático. Dió conferencias a maestros y obreros, escribió versos y colaboró en periódicos, algunos de los cuales fundó. Revolucionario de la Guerra de Independencia, formó parte de la Delegación

el oficio de manjares que serviré á ustedes gustosos, y el de *entremets* los folletos. Por lo que pudiera decirse que ellos vienen á ser unos como Cirineos de mis libros, puesto que ayudarán á éstos á llevar la cruz de mis artículos, ya por que el asunto sea de rigurosa oportunidad, pasada la cual *peor es meneallo*, ya por no recargar de materiales los libros, que resultarían demasiado voluminosos, ya por otras razones fáciles de comprender.

En cuanto al modo de llamarles: *Folletos literarios*, me ha parecido el nombre más á propósito, más adecuado á estos opúsculos míos, porque folletos serán, de eso estoy seguro, y puede que literarios también, ó por lo menos, que yo me haga esa ilusión, una ilusión como otra cualquiera, y los crea tales, equivocadamente. Si algún malicioso de los que nunca faltan, dijere que ese bautismo es un despojo de *Clarín*, quien tiene en su publicación, desde años ha, con el título de *Folletos literarios* una serie de opúsculos de la misma índole y carácter que á los míos señalo, contestaré, curándome en salud, que en ello no hay intención de ningún despojo, ni mucho menos pretensiones ridículas de parangonarme con el muy ilustre autor de *Su único hijo*, sino sencilla y claramente un homenaje que rindo á *Clarín*, mi maestro respetado y querido.

Aquí, en estos folletos, conocerá el lector mi manera de pensar, clarita, justiciera; me verá como soy, porque aquí puedo decirle cuanto crea oportuno de Fulano y Mengano, sin que censores mojigatos me tachen párrafos ni me dulcifiquen expresiones; aquí puedo ser independiente como en ninguna otra parte, y eso es lo que más necesitan los críticos:

de Nueva York, y redactor de "Patria" cuando lo dirigía Martí, actuando con dinamismo y sentido sin igual. Publicó entre otros los siguientes libros: *Folletos literarios* (Frutos coloniales), 1891; *Primera campaña*; *En mis trece*; *Debilidades femeninas*; *América*; *Apuntes de la vida del Gral. Antonio Maceo*, 1897; *Crímenes de España en Cuba*, 1898; *Datos para una biografía del General Calixto García*, 1899; *La toma de Cárdenas*, 1900; *Las ediciones de Plácido*.

Intelectual pleno y completo de su generación, amigo de los libros y amante devoto de las bellas ediciones. Bibliófilo en el sentido exacto de la palabra, poseyó la más nutrida biblioteca de obras cubanas.

La Biblioteca Nacional posee las siguientes obras de este gran erudito cubano:

independencia. Ciertamente que la tuve bastante ancha en *Gil Blas* cuando lo dirigía mi amigo Wenceslao Gálvez, pero en toda Cuba no existen cuatro directores de periódicos como Gálvez. La mayoría de aquellos tienen siempre compromisos que le prohíben abandonar al crítico la libertad segura de que ha menester, si desea antes pecar de severo que de benévolo; y así, sin independencia no hay crítica posible. Hoy *Gil Blas* se ha convertido en un segundo *Eco del necrocomio*, como alguien ha llamado con gracia á *La Caricatura*, y no nos quedan ya sino dos periódicos literarios: *El Fíguro* y *La Habana Elegante*. Pero á ellos lléveles usted críticas y verá como le despachan destempladas. *El Fíguro* respeta demasiado á ciertas personas que no tienen respetables ni las canas, y no publica artículos en que se les señale cuantas son tres y tres, y otra porción de verdades matemáticas; *La Habana Elegante* no admite bromas contra nadie: quiere estar bien con todos; y con los diarios no hay que contar. Sus directores buscan sólo aquello que les rellene la bolsa: el suceso del día, la noticia de sensación... y á la literatura que la parta un rayo. Como esto siga del modo que va, me parece que muy pronto será cosa de hacer la maleta, *marcando el rumbo hacia remotos climas*.

De lo dicho habrás colegido, lector ilustre, ó quier plebeyo, que me ha picado la tarántula por la crítica, y ello es cierto como César me llaman. Verás tú: no hace mucho tiempo dije al autor de mis días:—Papá, yo quiero ser crítico,—y mi papá me contestó:—Lo serás, hijo, lo serás.—¡Vaya si lo seré! ¿Qué tiene de particular? Cosas más raras se han visto, y nadie ha hecho cruces por ejemplo: á un *Covadonga*,

Contestación a: Facciolo y Alba, Eduardo. Llaverías y Martínez, Joaquín. Facciolo y la Voz del Pueblo Cubano. Discursos leídos en la recepción pública del... Joaquín Llaverías y Martínez. Contesta en nombre de la Corporación Francisco de P. Coronado; Habana, Imp. Siglo XX, 1923.

Frutos coloniales. Por César de Madrid (seud.) Habana, La Propaganda Literaria, 1891.

Justo de Lara. Su seudónimo. Sus libros. Escritos inéditos. (Separata de la revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, 1920.

...Aparecen además varios prólogos.

mal conocido por Díaz del Villar, salir electo diputado por Matanzas, si bien es verdad que por Matanzas cualquiera sale diputado, desde el muy célebre Calvetón, que de pensar no se quedará calvo, porque si acaso piensa con el estómago, hasta los muy famosos dientes de Romero Robledo, el *ex-pollo* de Antequera. Así que ya no hay nada imposible, ni que D. Bonocio Tió Segarra sea poeta lírico, ni que yo sea crítico. Bueno ó malo, allá tú lo sabrás—mi modestia no me permi-

te...—pero crítico al fin y á la postre, que es lo que me importa, y de los que toman la vida por el lado que quema. ¡Para seriedades estamos! En el “actual momento histórico”, que dicen los Francisco Giralt⁽¹⁾, el único que escribe en serio es Fabié., y eso por que Fabié no sabe lo que se escribe, como Cánovas no sabe lo que se gobierna.

Ya sé que no hay profesión ingrata comparable á la de crítico, que á éste los buenos autores apenas le agradecen las alabanzas, y los malos, que son los más, le detestan por haberles dicho la verdad monda y lironda, y como *ayuda Dios á los malos cuando son más que los buenos*, ya tiene el crítico sarna que rascar. Sé también que basta acusarle las cuarenta á cualquier geniazo de esos que los gacetilleros descubren al volver de una esquina ó de un semanario, para echarse de enemigos á la familia del genio, á los otros que se le parecen, los cuales se dan por aludidos,—¡lo que es la conciencia!—á la vieja sirvienta que le zurce los calcetines al genio, al gacetillero descubridor... y así, burla burlando, á media humanidad, sin captarse siquiera las simpatías de la otra media, que es lo peor del caso. Y si fuera esto solo... Pero todavía le queda más, y nada ménos que tres abismos sin fondo, en alguno de los cuales cae tarde ó temprano la mayoría de los críticos; son muy pocos los que se escapan. Me refiero á los gravísimos defectos que podríamos llamar, sin orden: *prudencia literario*, *benevolencia excesiva* y *confusión de aspectos*. De los tres huyo como el diablo de la cruz, y el

(1) *Francisco Giralt* es una errata, léase *oradores al menudeo*.

segundo me persigue lo mismo que en la zarzuela el espía de aquel soldadote al bueno del lego.

La frase: *prudentismo* literario, no es mía, pertenece á Clarín, y si no es castellana, en cambio es exactísima. Ese *prudentismo* comprende dos clases de sectarios: unos los críticos que nunca se forman concepto justo, exacto, de los libros que léen, porque tienen tanto de críticos como yo de obispo, y otros los que envenenan su criterio con la baba asquerosa de la envidia, como dijo el poeta. Aquellos, malintencionados de vena mefistofélica, que se las echan de maliciosos no siendo más que unos pobres diablos, por terror al ridículo de celebrar demasiado lo que no merece tanta celebración, de hallarse declarados admiradores de obras que, en rigor, no recompensan el tiempo que se pierde leyéndolas, por miedo de tomar gato por liebre, de confundirse con el vulgo, ese montón anónimo al cual seducen fácilmente los colores de relumbrón y las manchas de los brochazos, por el deseo vehemente de no ser uno de tantos, son, por sistema, muy prudentes, muy comedidos en los elogios. Así es difícil cogérles en algún renuncio: se salen con las suyas. Pero tales discípulos del *prudentismo*, y en esto consiste el peor de sus males, no se mantienen de las tachas, de las censuras, del capítulo de cargos, á igual distancia que de los encomios: á *honestá distancia*, que diría Martos; sino que, al contrario, muerden, zahieren, se gozan en las diatribas, quitan motas á todos los autores, ya que no se atreven á soltar alabanzas. Ellos, de esa manera, mientras los incautos burgueses les créen de buena fe y los algo más listos les tienen por severos, viven tan ricamente. . . y fungiendo de críticos, que es á lo que aspiran, del mismo modo que otros *prudentistas* de inferior estofa: los enfermos en la envidia.

Si en toda literatura, y en la española más que en ninguna otra, es dañina y odiosa esta caterva de críticos que escandalizan y sonsacan, con muy pésima intención, al *dilettante* inocente, contándole perrerías del artista á quien niegan, por no haberle comprendido, lo que de derecho le corresponde, no

menos odiosa y dañina es la ralea de partidarios de la benevolencia excesiva, vicio opuesto en diámetro al *prudencismo* literario. Los extremos se tocan, después de ser viciosos. Esos escritores que á los albañiles de la prosa les dicen prosistas eminentes, porque son sus amigos, y que, por la misma razón, llaman poetas á los que garrapatean versos, confieso que me son profundamente antipáticos, tanto, ó más, que aquellos apocados, tímidos, pobres de espíritu, que elogian por no reprender, porque prefieren faltar á la justicia y crearse un amigo nuevo, á ser justos, claros, y echarse un enemigo más, sobre los muchos que tienen todos los críticos. Escapar de la benevolencia, viviendo en la Habana, entre los mismos zampatortas que se fustiga con la gramática en una mano y las elucubraciones de ellos, el cuerpo del delito, en la otra, y que á diario se ven en el teatro, en la mesa del café, en la redacción de un periódico, en todas partes, es obra de romanos superior á las fuerzas de cualquier mísero mortal, porque la cortesía y la educación me parece á mí que para algo se han hecho. Yo no veo sino dos medios seguros de librarse de la benevolencia, esa enfermedad que me pone los pelos de punta: vivir lejos de la capital, como Leopoldo Alas, que se ha huido de Madrid para establecerse en Oviedo, allá donde no escucha si encarama

*“la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera”,*

como dijo el Mtro. Fr. Luis de León; ó ya que en la capital nos quedamos, por fas ó por nefas, negar el trato á la turba multa de escritorzuelos canijos, chirles, que pretenden sobornarnos con frases halagadoras, ditirámicas: hacer lo que hago yo, que no frecuento teatros, ni salones, ni cafés, ni tengo más amigos que los convenientes.

La *confusión de aspectos* es harina de otro costal, error antes que vicio, pero siempre defecto, en el cual pecan casi todos los críticos franceses y algún que otro español. Yo no me explico cómo mi sabio amigo D. Juan Valera, modelo apreciable de sano criterio y buen gusto, ha podido incurrir

en esa lamentable *confusión de aspectos*, varias veces, que no una sola. Para mí es la tal *confusión* asunto trascendental que debe estudiarse á fondo, muy lejos de mirarlo con indiferencia vituperable, como le miran los más de los críticos. Hace años, leyendo una obra de sociología, por cierto interesantísima, de un ex-ministro alemán llamado Schäffle, me desayuné con que existía semejante *confusión*, porque el bueno del ex-ministro dice y prueba que la crítica y la historia, en la literatura, cuando se trate del aspecto técnico, tienen que ser diferentes de la historia y la crítica cuando se trate del aspecto social; *porque* no hay que olvidarse de que la literatura tiene estos dos aspectos que jamás deben confundirse, y que, por desgracia, se confunden amenudo. ¿Qué le importa al crítico de arte al juzgar un libro de bella literatura, las consecuencias morales y sociales que pudieran colegirse de las afirmaciones del autor, las intenciones de éste, la escuela literaria á que pertenece, y otras muchas cosas por el estilo? Eso es apartarse de la cuestión propiamente crítica, para meterse en honduras peligrosas, que huelgan. Cuando al crítico le dicen:—Toma este libro y dime lo que te parece, debe ceñirse al aspecto técnico; y cuando estudie al autor en sí, entonces al aspecto social, deslindando siempre un aspecto de otro, si de sus obras tratare, en el último caso.

Estos y otros muchos obstáculos se le presentan al crítico en los comienzos de su profesión, además de los disgustos que le proporcionan las verdades que diga en sus artículos. Por eso en varias ocasiones me han dado ganas de echarlo todo á rodar: proyectos, esperanzas, aficiones... que cada uno viva como mejor le parezca, y allá se las entienda. Quizás sería lo más provechoso para mí; es muy posible. Pero el cinismo de la sociedad de *literatos* de aquí, que se han creado una como especie de asociación de elogios mutuos y seguros contra críticos, me saca de mis casillas y me vuelve á las andadas. ¡Ea! ya estoy en la brecha, dispuesto á batirme con poetastros y prosadores: quien me quiera odiar, que me odie. Se me importa un pito. Así como así no les dejaré mucho tiempo para odiarme.

En mi firme propósito de darle amenidad á estos folletos y huir de los que huelan á pedagogo, he resuelto mezclar á las críticas que escriba, digresiones puramente personales, subjetivas, *autobiográficas*, que quizás logren interesar al lector. Recuerdo que Lamartine dijo una vez: “en el libro personal, el hombre abre su corazón, mientras que en sus demás obras, tan sólo su entendimiento;” lo cual viene á ser lo mismo que había dicho Montaigne: *Quiero al hombre por entero*. Escudado en las frases de esos dos grandes hombres de Francia, me atrevo á imprimir á *mis* folletos semejante forma, variada, entretenida; si doy en el clavo, habré satisfecho mis deseos, pero si doy en la herradura, cúlpese á mi pobre ingenio, no á mi buena voluntad.

Ya ven ustedes que he cogido la cosa con calor; sólo falta que me protejan, y este es mi temorcillo. Que bien mirado no debía tenerlo, por que es indudable que hoy existe en Cuba más público para la literatura, que se lee más, se escribe más que hace algunos años, y como siempre es saludable enterarse de lo bueno y lo malo para formarse criterio propio, que de las comparaciones, aun cuando son odiosas, nace el gusto, que dice un cantar, no veo inconveniente en que se compren y se lean *mis libros*, como los de cualquier otro: si son buenos, por buenos, y si son malos, por malos. Y *después, y además...* ¿quién les mandó á ustedes ponderar tanto mis articulillos, que me decidieran á liarme la capa á la cabeza, partir por derecho y *hacerme* literato?

“Tú lo quisiste, fraile Mostén,
tú lo quisiste, tú te lo ten.”

¡Fastidiarse! Y ahora, lector, éntrate, si te place, por las páginas de este *mi* primer folleto, ó dalo de codo, que yo te advierto de que no perderás gran cosa con no leerle. Tuyo es, tu dinero te ha costado: puedes hacer con él lo que te dé la gana.

CÉSAR DE MADRID

FRUTOS COLONIALES

I

Acababa de llover. Salíamos de la redacción de *Gil Blas*

los varios amigos, todos periodistas, que cobijados en ella pasamos reunidos en agradable charla el fuerte aguacero. Una vez al aire libre dispersóse el grupo: cada cual, sólo, tomó por donde mejor le convino; únicamente continuamos juntos Wenceslao Gálvez y yo, caminando por la Calle de O'Reilly, cuesta arriba, con rumbo á nuestro barrio. Era una tarde bochornosa de primavera. El sol durante el día no hubo asomado su disco de fuego en el horizonte, y en la bóveda infinita, cubierto de nubarrones plomizos, no se veía un pedazo de cielo azul, de ese hermoso azul del cielo de mi terruño. Aun estaban mojadas las paredes de los edificios; de canales y aleros caían gotas tras gota el resto de la lluvia recogida en tejados y azoteas. Salpicados de lodo, con sus vientres repletos de transeuntes, ómnibus y carruajes se encaminaban hácia lo que fué extramuros de la ciudad, hoy la parte nueva. Por el arroyo, á la orilla de las aceras, corría el agua enturbiada con las basuras de las calles, semejando un caprichoso riachuelo que lentamente desaparecía entre los huecos de las cloacas. Al atravesar las esquinas necesitábamos hacer piruetas de equilibrio para no empaparnos los piés en los charcos. El tiempo seguía encapotado, la noche comenzaba á cerrar; un airecillo molesto batía, haciéndolos traquetear, en los vidrios de los faroles que á grandes distancias se ven, desvenecijados ó sucios, en no todas las cuadras, y las nubes, cada vez más gachas, amenazaban con proseguir el interrumpido aguacero.

Gálvez y yo íbamos hablando de literatura; diariamente hacíamos juntos la jornada de *Gil Blas* á nuestras viviendas, y siempre la conversación giraba sobre lo mismo: la literatura es nuestra incurable manía. Durante el camino nos contábamos todos nuestros proyectos, los trabajos presentes, los desengaños pretéritos y las esperanzas en lo porvenir. A mí, que adoro a mi patria, me aterroriza la indiferencia con que suelen acoger mis paisanos las obras impresas aquí; porque es innegable que basta media vez que el autor sea cubano y que el pié de imprenta diga: Habana, para que las miren con prevención; y, en cambio, si trae el pié de impren-

ta el nombre de una ciudad extranjera, y el autor es ultramarino, ya la gente se entusiasma y pone la obra en los cuernos de la luna, ó poco menos, aunque fuere un novelucho de Montepin ó del Feuillet que haga sus veces. En todos los países el pueblo trata de alentar á los escritores que empiezan, y éstos se encargan de colocarse en el lugar que les corresponde: la crítica no les permite usurpar ningún otro; pero aquí, y no lo echen á mala parte, muy al contrario, se les desanima, se les burla diciéndoles que concluirán por volverse locos de atar, y si alguno se arresta y da á la estampa cualquier volumen, mis paisanos, como castigo merecido por la osadía del escritor,—¡ya es osadía!—le desprecian profundamente, dejándole empolvar los ejemplares en los anaqueles de las librerías de barato. Y luego la juventud actual se las echa de patriota, ¡de patriota y no protege el progreso de las letras y las artes! Esa juventud, que baila un cotillón en un sarao, lo mismo que en el café le chupa la sangre á una barrica de *lager*, es una de las cosas de mi país que me dan mayor lástima. ¡Pobrezuela! cree que todo lo compone con hacer gala de llamarse á sí misma *sportman*, vestir sin chaleco, emborracharse amenudo, hablar el lenguaje grosero, lleno de soeces modismos, del populacho torpe, no leer nada de enjundia, y malgastar en lupanares podridos *con la del cuerpo la salud del alma*. De artes no le hable usted: si acaso conoce un poquito de la esgrima, y eso no por higiene ni por adorno, sino para buscar camorras después de haberse asomado varias veces á la redonda ventanilla de una copa, como ha dicho álguien. Así yo creo que no se va á ninguna parte de provecho: á otro punto... es muy posible. Y serán esos los hombres del mañana; ¡pobre patria mía, la que te espera! Todo ello es triste, sí, muy triste, pero también es cierto, y de tales tristezas conversábamos Gálvez y yo á la caída de esa bochornosa tarde de primavera, camino de nuestro barrio.

A la sazón acababa Varona de publicar su último libro—del que, dicho sea entre paréntesis, sólo ha vendido ¡trece ejemplares! número fatal para la buena gente de los su-

persticiosos— y ya los gacetilleros anunciaban las próximas apariciones de otros que hoy lucen por ahí sus cubiertas de colores.—¿Te ocuparás en todos ellos?—me preguntó Wen, mientras arreglaba un cigarrillo que tenía entre las manos.—Sí, y en el eterno artículo,—le contesté.—¿Por qué no juntas las críticas en un folleto?—¡Toma! Eso quisiera yo; pero desconfío del público.—Quien no se echa al agua nunca aprenderá a nadar.—Y seguimos departiendo largo rato sobre este asunto. Los razonamientos de mi amable compañero, por un lado, y por otro mis deseos de imprimir alguna cosa que valiese la pena, para ponérsela de bonete á aquellos que, mortificándome con sus murmuraciones, siempre á mis espaldas, jamás de frente, me han hecho tragar bilis que es un demonio, desde que en hora maldita ingresé en el periodismo, concluyeron por convencerme más aprisa de lo que yo creía, y cuando nos separamos llevaba dentro de mi sesera el proyecto de alternar con los libros que pariré, editor mediante, la serie de *folletos literarios* que inicio hoy con este.

Era ya la hora de comer, casi de noche; los mecheros de gas del alumbrado público mostraban con timidez sus pálidas lucecillas, y en las callas transitaban muy pocas personas: alguna que otra que volvía de su trabajo, retrasada por la lluvia. Al cruzar frente de muchas casas apercibíase el penetrante olor de la comida puesta sobre la mesa, mezclado con el ruido de los cubiertos al tocarse en los platos. La luna—ese astro al que los poetas han dejado cual digan dueñas—y su séquito de estrellas—otras que bien bailan—dormían tranquilamente detrás de los nublados sofocantes y negruzcos que achican la caverna de espacio en los días de tormenta.

No habían dado aún las nueve, cuando yo estaba en un sencillo gabinete, consultándole mi proyecto á cierta amiga mía, morena de oriental hermosura, de ojos grandes y rasgados, adormidos, como los enfermos de la morfina, más bien alta que baja, robusta, aristocrática, semejante á las altivas duquesas de la edad media, y que posee un gusto quintesenciado, un talento perspicaz, como para mí los quisiera un domingo, ú otro día festivo. Recuerdo ahora, de momento,

haber leído, creo que en D'Amicis, no estoy seguro, algo á propósito de la saludable que es á un joven, soltero y escritor, la amistad de una dama inteligente y buena moza; la literata, *per se*, me ha parecido y seguirá pareciendo un error de sexo, una verruga con cerdas, que así se llaman, que le sale á las letras en salva sea la parte; pero la mujer de fantasía ardiente, que justiprecia el mérito de un libro, guiada sólo por su temperamento, y acierta. . . una hembra de esta clase, y si además es hermosa como una puesta de sol en cualquier playa de veraneo de mi tierruca, se me antoja el amigo más conveniente de un escritor. Yo estimo á la mujer como un sentimiento bello, condensado en un molde todavía más bello; que sea inteligente, santas pascuas: pero no literata, ¡eso nunca! ni tanta ni tan calvo que se le vean los sesos. A una novia que tuve hace un año y pico, le perdí el cariño porque se quedó dormida leyendo el *Fausto de Goethe*, y á otra que me recibía siempre con algún soneto dirigido á mí—¡pobrecito del hijo de mi madre!—y sacado de su cabeza, poco faltó para que le rompiese una banqueta en la misma, á ver si con esto se los sacaba todos de una vez. Las hembras así me asquean; no llegan á varón y se pasan de hembra; en cambio, mi amiga de las consultas me encanta por su naturalidad y modestia.

Ella es la que me anima á luchar en esa batahola donde todos los escritores de la medianía, confundidos unos con otros, hacemos hercúleos esfuerzos por romper el hielo del anónimo y colocarnos entre los mimados de la suerte; cuando me siento desfallecer después de un nuevo desengaño, del batacazo de algunos castillos de naipes que se me vienen al suelo, ella, con las dulces miradas de sus dulces ojos, alienta mi voluntad á proseguir la tarea comenzada, á fin de que, si es posible, *en la honda perpétua de la historia*, como dijo un poeta entero, deje yo de mi palabra la vibración, por dejar algo; con el amor de una madre que acaricia sus pequeñuelos, arregla ella mis articulillos, encauza mis pensamientos, modifica mis impresiones é ideas, endulza mis amarguras, enloquece mis alegrías. . . y si no fuera por ella, á quien todo

se lo consulto y cuyos consejos sigo al pié de la letra, los desvalidos hijastros de mi pobre ingenio serían más incoherentes, más tontos de lo que son. De cualquier modo vale más consultarle á una noble dama, que no, como Moliere, á una sirvienta plebeya. Tener una amiga así, íntima, sincera, cariñosa, á quien leerle los escritos que hacemos en la soledad del estudio, ya de madrugada, sin otros compañeros que la luz mortecina de una bujía y algunos libros despatarrados sobre la mesa; una amiga que á un tiempo sea nuestro censor y sectario: ya repruebe, frunciendo ligeramente el bonito entrecejo, ya aplauda con una sonrisa juguetona que le retoce entre los labios, rojos como los bordes de una herida fresca, es para mí el más sabroso de los poquísimos placeres que se disfrutan en la vida del arte, en ese pequeño mundo donde hay mayores miserias, más odios, peores envidias que en el grande en que vivimos, ó en el que se notan más por ser pequeño.

En el reloj de mi amiga sonaron las doce, y aun conversábamos sin reparar en que las horas corrían. Por fin me despedí y echéme á la calle; llevaba conmigo dos ricas adquisiciones: el título de mi folleto, y su beneplácito por mi empresa. La joven de los ojos rasgados me acababa de decir:—“Llámale *Frutos coloniales*; ese nombre me gusta.” Ya la primera hoja no estaba en blanco: siquiera tenía el bautismo. Algo semejante á lo que yo experimentaba, debió sentir el Ernesto del *Galeoto* en situación análoga á la mía, al final del prólogo de esa grandiosa creación dramática del poeta Echegaray.

Pocos segundos después me hallaba en medio del arroyo. Seguía lloviendo y amenazaba no escampar en toda la noche; yo no tenía un centavo en el bolsillo, ¡y llevaba mi sombrero de copa, flamante, querido por mí, como quieren los padres á su *único hijo*, que diría el travieso de Clarín! ¿En dónde iba á esperar que la lluvia aflojara un poco? No había otro remedio que resolverse, y adelante. Me acordé de Daudet cuando se estrenó su primer frac, yéndose á pié y sin abrigo, bajo una fuerte nevada, desde lo alto de los campos Elíseos, hasta su quinto piso en la calle de Tournon; ¡qué le vamos

á hacer! metí las manos en los bolsillos de mis pantalones. . . y eché a andar por la acera, con rumbo hacia mi casa, al parecer muy tranquilo, como hombre á quien el agua no le hace mella. Llegué hecho una sopa a mi cuarto, y mientras colgaba de un clavo mi sombrero que chorreaba lo mismo que una canal, me dije, recordando que mi folleto ya era cristiano:—“Con los ejemplares que venda, me compraré dos *chisteras*; con eso, si una se moja tengo otra de repuesto. . . y plata. Hay que ser filósofo.” Encendí enseguida un cigarrillo, me tiré sobre el lecho, pensando en escribir al día siguiente las primeras cuartillas, y me quedé profundamente dormido, como un bendito, como si no se me hubiese empapado ningún sombrero de copa.

IV

MIS BUENOS TIEMPOS

(MEMORIAS DE ESTUDIANTE)

Este es el título de la última obra de Raimundo Cabrera, y aunque ocupa el tercer lugar de las que lleva producidas, sin miedo á exageraciones me atrevo á llamarla *su primer libro*, pues, en rigor, ninguno de los dos anteriores puede estimarse en cuanto producción literaria: están muy lejos de ello. *Los Estados Unidos* son algo así como estadísticas oficiales compiladas en un volúmen de fastidiosa lectura, —propia de averiados y vetustos académicos— que, en justicia, la verdad, apenas si merece que el traductor haya autorizado con su firma la edición española; el otro, *Cuba y sus Jueces*, rectificaciones oportunas á juicio de Cabrera, en mi sentir oficiosas, no es sino un simple panorama en el cual se enseña á los que compran el tomo, las figuras de los cubanos que han sabido distinguirse, mezcladas con los figurones de aquellos á quienes pondera, erróneamente, por supuesto, la excesiva benevolencia de D. Raimundo: él, y Dios en su alta sabiduría, sabrán por qué; de ciertas inocentes zarzuelillas no quiero hacer memoria, cuando el autor las echó en el olvido mucho antes que el público: hizo bien. Por donde vengo á parar en

lo que dije arriba y ahora repito, de que la única obra literaria del Sr. Cabrera, *su primer libro*, es este en que voy á ocuparme. Y comienzo, que ya es hora, el análisis, siquiera sea repito, de *Mis buenos tiempos*.

Los cuales llevan por subtítulo: *Memorias de estudiante*, y son una autobiografía, incompleta porque solo abraza la *niñez* aparte de la juventud del Sr. Cabrera, abogado más regular y escritor estimable, que no es pariente ni tiene que ver nada con aquel otro Cabrera, prologuista y guardia civil, todo á la vez, en una buena pieza, de quien hablé al celebrar los versos de Veguillas. *Mis buenos tiempos* me ha parecido una obra bastante buena: hay unidad en la construcción de ella, la armazón, el esqueleto, que dice Zola en su estudio *Le roman experimental*, es aquí un buen trabajo de arquitectura literaria; los pormenores, escogidos con acierto, están perfectamente sembrados en todos los capítulos; llega á interesar, hasta enternecer, la narración sencilla de las aficiones artísticas de Cabrera, de sus vicisitudes y amarguras. Aquel pequeñuelo que leía cuantos papeluchos encontraba, como Cervantes “los papeles rotos en las calles”, y Emilia Pardo Bazán—la única escritora española que admiro. dicho sea de paso,—“hasta las cucurruchos de especias y los papeles de rosquillas”; aquel rapaz que, allá en la escuela de su pueblo, soñaba con un porvenir hermoso, con una profesión universitaria, y cuantos esfuerzos hacía por salir adelante, por aprender, tantos le resultaban inútiles, que su mala suerte se los echaba á rodar, es un carácter simpático, bien trazado, que parece que está *hablando*. No, lo que es colorido hay en la obra de Cabrera: la descripción de la muerte de su señor padre, entristece al lector, le obliga á sentir—tomando el verbo en su acepción abstracta, —y la pintura de las cárceles está hecha con naturalidad y riqueza de observaciones.

Otra de las bellezas que hallo en *Mis buenos tiempos* es la condensación de las peripecias que el Sr. Cabrera nos cuenta: tienen las dimensiones precisas: más largas concluirán por aburrir, y más cortas resultarían imperfectas. Como en toda

autobiografía que cumpla con lo preceptuado por el arte, en *Mis buenos tiempos* predomina el subjetivismo, en el sentido exacto de la palabra, y no se abusa de diálogos y frases que son imposibles recordar al través de los años, por más que algunos autores hayan sostenido que las oraciones copiadas en sus autobiografías, eran las mismas, con puntos y comas, que ellos escucharan. Pero ni es oro todo lo que brilla, ni todas son bellezas en el libro de don Raimundo: también hay defectos, como en cualquier obra humana, y algunos de importancia, muy dignos de tenerse en cuenta, por ejemplo, el lenguaje: en el cual hay ciertos giros de poco uso ó arbitrarios, que se dan de cachetes con las sintaxis, además del descuido en lo de no evitar anfibologías y en el desatender, parece que adrede, á la construcción lógica exigida por la claridad. Y voy á probárselo al momento:

En el capítulo primero, *Mi escuela*, se lee lo que sigue:

“Estudiábamos á una voz... sin que al maestro *preocupase ni estorbase* el elevado diapasón”...

Si el pretérito imperfecto de subjuntivo tiene tres formas, y la gramática dice que no debe emplearse, correspondiéndose, dos terminaciones iguales, ¿por qué escribe el Sr. Cabrera *preocupase ni estorbase*? Y en esto de terminaciones iguales incurre á menudo mi simpático amigo; verá, más adelante dice:

“...y á lo sumo se permitía una ligera siesta antes de la comida, como el almuerzo, sencilla y frugal; á las cuatro volvía á la faena y nos despedía cuando el sol desvanecía”...

Hay muchos *ía* en ese fragmento, sin contar las asonancias también en *i-a*, de *comida* y *sencilla*. Pormenores son estos que afean el lenguaje é indican pobreza de vocablos en el escritor, y que si en la poesía son insoportables, en prosa astillan los oídos, y no se les debe permitir á nadie, aunque el prosista sea un Valera, espejo de correctos estilistas, y el poeta un Núñez de Arce, arquitecto de la forma. *Un idilio* de D. Gaspar, se me antoja de las mejores poesías que se han escrito, y; sin embargo, no puedo menos de tacharle esta es-

trofa que repite dos veces, bellísima por el espíritu de la letra, pero horrible por el cuerpo de la misma:

“Doblaba lentamente la campana:
ancha franja de grana
teñía el cielo de matices rojos;
sepultábase el sol en el ocaso,
¡ay! yo detuve el paso
y el *llanto* del placer cegó mis ojos.”

He dicho que el Sr. Cabrera abusa de las amfibologías, y si no lo había dicho, lo digo ahora, y ello es cierto como que el Sr. Varona no tiene de poeta ni un microbio; dígame si no cómo se llama la cunfusión de sentido, la revesada construcción lógica de este párrafito:

“Hace ya treinta años y este recuerdo permanece vivo en mi memoria *como si aún estuviese tomando parte en aquella escena memorable.*”

¿Quién? ¿El recuerdo, ó la memoria? Porque á cualquiera de estos dos señores parece referirse Cabrera, y, ¡lo que son las cosas! quiso decir, pero no lo dijo, que él —Cabrera—es quien cree estar *aún tomando parte en aquella escena memorable.*

En lo que toca á la ortografía, mi buen amigo D. Raimundo la ha descuidado al corregir las pruebas de la obra, porque la puntuación anda como Dios quiere: lo que si no parece descuido son los acentos que pone, y los que deja de poner, al adverbio aun. Este adverbio, dice la gramática, se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílaba, y no se acentúa procediendo á verbo, porque las dos vocales forman diptongo en este caso: *¿Aun no ha venido?—No ha venido aún.* Y Cabrera lo acentúa más de treinta veces precediendo á verbos, y otras tantas lo de acentuar subsiguiéndole.

Por lo demás, *Mis buenos tiempos*, como dije al principio de este capítulo, son para mí acreedores á los elogios de aquellos que no miren con prevención, por *haches ó errores*, los trabajos de mi querido amigo D. Raimundo, quién ha sabido,

sin que su historia sea cosa del otro jueves, escribir una autobiografía amena, interesante, como suelen ser las autobiografías bien hechas.

Recuerdo que á propósito de Petrarca decía Macaulay que es tonto al hablar de sí mismo en la conversación; pero que á las narraciones, cuando son escritas, presta un indecible encanto: el que yo encuentro en el libro de Cabrera; —esto último no lo dice el sabio crítico británico, sino un servidor de ustedes. Y es una verdad esa frase, porque de nada mejor gustamos los que conocemos á las artistas en sus obras, como de averiguar las peripecias y etapas por que han pasado, lo que piensan para su capote, *por lo bajo*, y esas mil cosillas que no pueden decirse sino en las autobiografías ó en los estudios *psicológicos-individuales*, supuesto que la impersonalidad de que habla Flaubert, convierte á los escritores casi casi en meras máquinas de fotografía, como ha dicho el retozón de *Fray Candil*; pero en máquinas de fotografía en colores, agrego yo. Así lo ha entendido Emilio Zola cuando escribió sus dos preciosos volúmenes *Nous auteurs dramatiques* y *Les romanciers naturalistes*.

Claro que llevadas las autobiografías á la exageración, suelen resultar fastidiosas, monótonas en algunos pasajes, porque no todos los pormenores de la vida de los artistas interesan al lector: por eso dice el satírico Bergerat de Enrique Federico Amiel, á propósito de la minuciosa autobiografía de este notable profesor ginebrino, que se pasó la vida mirándose el ombligo. Al escribir sus memorias no debe nunca perder de visto el literato que es muy fácil incurrir en pedantesca egolatría, si quiere que le resulte algo sabroso como la *Fany* de Fydeau, los *Recuerdos del tiempo viejo*, de Zorrilla, las *Memorias* de Alejandro Dumás, y libros de esta clase, que son modelos en su género.

Para terminar, diré al Sr. Cabrera que yo habría preferido hubiese dado á *Mis buenos tiempos* la forma elegante de *Coure*, *diario de un niño*, novela deliciosa de D'Amicis, y no porque sea mala la que tiene, sino porque pudo ser mejor.

De cualquier manera *Mis buenos tiempos* vale mucho más de lo que cuesta el libro, y á mí, palabra de honor, me ha entretenido el rato que pasé leyéndolo, tanto como me aburren los artículos contra insomnio de un tal Gil, o *Targil*, ó como se llame, que anda suelto por esos periódicos del diablo, y las odas premiadas en certámenes rurales, del nunca bien ponderado César Cáncio, ese tocayo mio que Dios confunda después de romperle el *guícharo* . . . por siempre jamás amén.

V

WEN GALVEZ

ESTO, LO OTRO Y LO DE MAS ALLA

(MOSAICO LITERARIO)

Ya me parece ver algún lector que sólo me conozca de oídas, sonreirse maliciosamente, después de haber visto lo que ahí arriba á manera de título, mientras quizás murmure por lo bajo:—Para Gálvez no habrá aquí más que elogios, ¡claro! como que él y César de Madrid son uña y carne. Y no faltará quien afirme (que *de todo tiene la viña: uvas, pámpanos y agraz*, como empezó Fray Hortensio Paravicino cierto famoso sermón de la viña), y no faltará quien afirme, digo, recordando que en el libro en que me ocupo hay un artículo en que de mí se habla encomiásticamente, que lo mucho bueno que pienso y diré de Gálvez, es justa reciprocidad de agradecimientos, algo así como un giro mutuo de alabanzas. No, señores: no hay tales carneros, ni puede haberlos, dado mi carácter independiente y que no tengo pelos en la lengua. A estas murmuraciones mefistofélicas sólo me ocurre decir á ustedes lo que le dijeron á Segismundo:

“El no haberme conocido
sólo por disculpa os doy
de no honrarme más...”

Sébase, para los fines consiguientes, que cuando á mí se me antoja buena una obra, sea de un querido compañero ó de un detractor encarnizado, de un amigo o de un descono-

cido, la celebro hasta donde yo crea que deba celebrarla; y cuando me parece mala, sea también de quien fuere, digo el juicio que me parezca, mi humilde opinión, muy en voz alta, clarita, sin rodeos ni ambages, sin andarme por las ramas, y sin que mojigaterías ni consideraciones me lo tuerzan. Otro sí: jamás elogio ni censuro cuando no me asisten razones que justifiquen mi parecer, y lo más que me permito es aplicar la sátira á los prosadores detestables y versistas incorregibles, porque no creo oportuno perder el tiempo hablando á estos señores de los acentos constituyentes y putativos de los versos, pongo por caso, del espíritu de la letra, y de esas cosas que se le dicen á los que tienen masa grís en el cerebro y han estudiado un poquillo; y no lo creo oportuno, por la sencilla razón de que los tales literatos sacarían de cuantos les dijera, lo mismo que el negro del sermón: los piés fríos y la cabeza caliente; no entenderán ni una jota, aunque esa jota fuese la de Enrique Varona. Así por ejemplo, y me refiero á lo dicho en el principio de este párrafo, yo juzgo á D. José Zorrilla un poeta entero, como hay pocos—Campoamor, Núñez de Arce. . . y pare usted de contar ⁽¹⁾—yo no me cansaré de elogiarle sus dramas, leyendas y poesías; pero como me he propuesto ser justo, y lo conseguiré ó he de poder muy poco, cada vez que encuentro una tacha en alguna producción del viejo bardo valladolileño ó *vallisoletano*, que dicen algunos, la anoto al margen de la hoja en que esté, para echarla fuera cuando llegue la oportunidad. Y ahora que he confesado estos escrúpulos míos, parecidos á los del notable humorista Valbuena, ese *Miguel de Escalada*, que tanto qué hacer ha dado al diccionario de la Academia, diré que en una página de mi ejemplar de *Obras de D. José Zorrilla*, allí donde comienza la fantasía *A una calavera*, he escrito con lápiz lo siguiente: “Shakespeare, *Hámlet*, act. V., esc. I.” Y ¿saben ustedes lo que esto significa? Pues sencillamente que el nunca bastante celebrado D. José buscó la inspiración y algo más, y aún algos, en la citada escena de *Hámlet*, que no es otra sino

(1) M. del Palacio ya no es ni siquiera 0'50 poeta, como le llama Clarín; si acaso, cuando más, *poeta-cangrejo*, porque, como este animalito, camina siempre para atrás. M. del Palacio empezó por donde debía concluir.

la magistral del cementerio. Y la verdad, como los versos *A una calavera* nos trae involuntariamente á la memoria la admirable *situación* del famoso drama, y como Zorrilla por mucho que valga —vale muchísimo— no puede compararse con Shakespeare, la composición del autor de *Un testigo de bronce*, á pesar de sus méritos, resultaría pálida, pobre, ya que no mala, y nos hace dejar el libro, para coger en nuestras manos el teatro de Shakespeare, y saborear una vez más la agradable lectura de la que puede que sea la mejor producción del dramaturgo británico. Observaré que la fantasía de Zorrilla nos recuerda el *Hámlet*, no porque de una escena de éste se haya tomado el asunto, sino porque es inferior á la tal escena: si, al revés, los versos de Zorrilla fueran superiores á la obra anterior, cuando se tratase de meditaciones ante una calavera, todos hablaríamos de la composición del cantor de Granada, y no del drama inglés. Recuérdese que Víctor Hugo dijo, con estas ó parecidas palabras: es malo el robo en literatura, pero robar y *matar* es meritorio; y no se eche en olvido lo que acerca de las apropiaciones artísticas ha escrito Campoamor, quien sostiene con muy buen criterio —y antes que el poeta asturiano ya lo había dicho Balzac— que si la obra posterior es igual á la anterior, es una copia, y si es diferente, ó es mejor ó es peor: si es mejor, el original muere; si es peor, subsiste el original. Pues algo parecido, en parte, sucede con el libro de Gálvez: el titulado *Esto, lo otro, lo de más allá* (la copulativa supone muy poca cosa), lo tiene empleado Eusebio Blasco en otro libro también de artículos sueltos, especie de mosaico literario; pero como el de Gálvez es superior al de D. Eusebio, siempre que se hable de algún tomo bautizado con el bonito nombre de *Esto, lo otro, lo de más allá*, recordarán los tertulianos la obra de Wenceslao, solamente, y si ente ellos hubiere algún Justo de Lara, sinónimo de erudito, ese puede que cite el volumen de Blasco, más para lucir la memoria, que para charlar de las críticas é historietas de aquél.

Decía—hace rato—que mis alabanzas á Gálvez parecerán á ciertos poetas chirles y prosadores tontos cuestión de

amistad, y contra esta idea me rebelo. ¡Caramba! ¿es que no podrá uno de los míos hacer cosa que valga la pena? Si el libro de Gálvez, bien mirado, en conjunto, no en pormenores, es una obra bastante buena, ¿qué culpa tengo yo? Escriban todos artículos semejantes á los de Wen, y verán entonces cómo de mi pluma no saldrá más que celebraciones. Pero bien, mientras no le hagan así, dale que le darás: elogiaré á los buenos y me burlaré de los malos. Después de todo, siempre seré imparcial.

En una de las cartas de Gustavo Flaubert á Jorge Sand, he leído que la belleza, el arte, es aquel muro del Partenón, grande, desnudo, etc., que hay á la izquierda saliendo; esto es: que el arte es un cosa muy sencilla, un lienzo de pared. . . pero el Partenón, añade *Clarín* con la mucha gracia que Dios le dió. Armando Palacio opina lo mismo, y por eso produjo sus delicadas *Aguas fuertes*. Wenceslao Gálvez participa de la opinión de Flaubert y Palacio, y por eso ha escrito cuentecillos lozanos, llenos de vida, de movimiento, algunos hermosos, v. gr., *Realismo puro*, *La siesta*, *La obra de la temporada*. . . narraciones cortas que no tienen ni un ápice de *decadentistas* y mucho menos de parnasianas, aunque un escritor que se hizo crítico por un momento, nada más que para hablar del libro de Gálvez, las juzgase así. El parnasianismo (y contra este género detestable está escrito el mejor artículo del volumen) el parnasianismo no busca en sus producciones el pensamiento profundo, sereno, tranquilo, que debe moverse en las entrañas de toda obra literaria, ni da á sus cuadros el color que tienen en realidad, ni levanta el andamiaje del cuento, la novela, ó lo que fuere, con las propias observaciones; la naturaleza sencilla y amplia no le trae: lo artificial es lo que le produce deleite, todo aquello que esté infiltrado de la molice del recoreó y del exotismo japonés, esas dos aberraciones artísticas en que se complace, como dice Emilia Pardo. Los corifeos y sectarios del parnasianismo sostienen la tesis de que es preciso estar enfermo para ser artista; los Goncourt, que á ratos son parnasianos, no siempre, han escrito á propósito de Flaubert, olvidándose de Schopen-

hauer y de la higiene, que a un hombre robusto no sabría expresar la vida parisiense, que el arte es un padecimiento, y que el autor de *Bouvard et Pécuchet*, por su buena salud, era apto sólo para la novela provinciana. Los cuentos de Gálvez no tienen nada de esas cosas: son cuentos naturalistas, pero naturalistas decentes, copiados de la vida real, con más ó menos perfección, con tal cual acierto; no se reducen, como los cuentos parnasianos, á una frase de efecto que guardan los autores para el final, y al traqueteo de las palabras rimbombantes que forman el eslabonamiento de incoherentes paradojas que se repiten desde el título hasta la frase objeto del cuentecillo. No; *Realismo puro* es algo objeto del cuentecillo. No; *Realismo puro* es algo superior á eso: no apesta á *japonismo*, ni huele á opio: es un trozo de la vida de un artista, de un pintor casado con una hembra huraña, celosa más que Otelo, tanto como aquella Armanda del *Fragmento de una carta* de Daudet; la mujer con sus majaderías concluye por hastiar á su marido: no le deja trabajar, tiene celos hasta de los cuadros. Y el pintor, desesperado, aburrido... va... y ¿qué hace?... pues se mete de lleno en el escenario de un teatro, allí en los tocadores de las triples, sus amigas, “que desde aquella noche no salieron á la escena pintadas con chocarrería, sino suave, fina, y propiamente, como que delataban sus afeites la mano cuidadosa del artista.” Si esto no es *realismo puro*, que venga Dios y lo vea, porque entonces el mejor día sale el señor escritor que llamó parnasiano este cuento, diciendo que Emilio Zola y Daudet son también parnasianos. ¡Eso! y *L'Assommoir*, y *Safo*, y hasta *La Tierra*. Wenceslao Gálvez no tiene ni un átomo de parnasiano: ¡Dios lo libre y la Virgen Santísima lo favorezca! Amén.

De lo que sí tiene mucho es de pesimista, no de escuela, porque él no estudia filosofía aunque lo tuesten en parrillas, sino de temperamento. Sobre todo cuando lee las obras de Larra, porque se sugestiona. Y este pesimismo, unido á su carácter burlón y á su ingenio feliz, sus buenas ocurrencias, hacen de Gálvez un satirógrafo recomendable, con frecuencia dueño de su pluma, como lo acusan las sátiras *El mozo*

de café, Cortón y su "Pandemonium", El zapateo del calzo, Pelo...teras, etc. Mas por encima de todas las buenas cualidades del autor del *Base ball en Cuba*, y son muchas, flotan dos que, en mi sentir, merecen mayores elogios que todas las demás juntas: me refiero á la franqueza en el hablar, y á la rigurosa sinceridad en lo que se habla, cosa rara en estos tiempos.

—¿De modo que, según usted, no hay nada malo en el libro de Wenceslao Gálvez?

Sí, señor, sí: por de pronto hay varios artículos que el autor debió echarlos en olvido *per omnia sécula*... Lo cual ya es algo para que sus enemigos le mortificasen un buen rato, si supieran distinguir lo malo de lo bueno. Y no cito esos artículos... por eso precisamente: para que no caigan aquellos en la cuenta de cuáles son. ¡Qué rabien!

Y además, hay en algunos de los capítulos descuidos de regular importancia en el lenguaje, hipérbaton violentas, anfibiologías de las verdaderas, giros y frases vulgares, prosaicas; hiatos repetidos, y otros permenores que afean períodos que despojados de esos defectillos corregibles, serían de muy sabrosa lectura. Habrá mal intencionado que achaque estos lunares á error de Gálvez, y crea que de bueno fé ha caido éste de patitas dentro del estrecho círculo de hierro de los vicios castigados por la severa sintaxis (¿no hay más adjetivos, tú?); pero yo que le conozco años ha, puedo asegurar á ustedes que tal se debe á la poquísima paciencia de Wen al corregir las pruebas, que lo que quiere es acabar pronto, cuanto más aprisa, mejor. Con eso se ha expuesto á que Valdivia, el Júpiter Tunante de la Crónica, le dijese que el libro se cae de las manos. ¡Ojalá fuera así! Bien valía entonces la pena mandar un chiquillo detrás de cada comprador, para enseguida que de las manos se le cayese el ejemplar... ¡zás! cátatelo en el bolsillo del rapazuelo. Y figúrense ustedes las veces que se podría vender un mismo volumen. El negocio era redondo; es decir, me lo figuro yo. De los que merecen pensarse.

Bueno, pues lo pensaremos, y le tendremos en cuenta para la primera oportunidad.

VII

LA NOVELA Y EL TEATRO

A nuestros novelistas, que no llegan á las del tío Perete, se les puede aplicar, como á Sellén—aunque sea mala la comparación,—la anécdota del borracho de que hablé en mi rifirrafe anterior... ¡Cómo! ¿que no la conocen ustedes? ¿de veras que no? Ah, pues entonces voy á permitirme el contárosla aquí, antes de seguir adelante, advirtiéndole que no es un cuentecillo cualquiera, sino un hecho, una historieta, de la cual quizás alguno haga memoria.

Pues, señor... ¡jem! ¡jem!—estos son desgarros, no vayan á creer, y debo decirlo por la misma razón que tuvo cierto pintor para escribir debajo de un su cuadro: esto es un chivo.—Pues, señor; hará cosa de seis ó siete años, hubo en la Habana un bohemio célebre por sus buenas ocurrencias, que solía pernoctar en los bancos del Parque Central, una noche sí, y otra también; por eso él decía a menudo: “yo soy *banquero* y duermo en mi *banco*.” No recuerdo á punto fijo quién era gobernador en aquella época, ni hace falta. Basta saber que el que lo era mandó se recogiesen á borrachos que dormían al aire libre en calles y paseos, y de resultas de la tal disposición vióse mi hombre en poder de la justicia, á la madrugada de una hermosa noche de otoño, limpia y apacible, de una noche de esas en que los ripios se les revuelven dentro de la mollera á los mosquitos líricos y les entra la comezón de abortarlos en sonetos, odas y redondillas que Dios se los demande cuando todos los pecadores nos juntemos en asamblea permanente en el valle de marras. Había rato que los agentes de la autoridad estaban reuniendo en un grupo á la flor de los beodos, cuando trajeron una borrachina pringada y haraposa.

—¡Batallón, ya tenemos cantinera!—gritó mi bohemio,

enarbolando el garrote que tenía en una mano. Y por ahí la cogió, y tantas piruetas hizo, y habló tanto, y levantó tanta algarabía, más que nueve mujeres que charlasen á la vez, que el oficial encargado del piquete, le dijo que se fuera con mil demonios y no apareciese por allí lo menos en dos horas, si no quería acostarse con las costillas blandas.

—Buenos, adiós... y de verano,—balbuceó el borracho mientras giraba sobre sus talones, y después echó a andar parque abajo. En su camino tenía que cruzar precisamente por delante de nosotros, varios amigos que nos divertíamos en ver aquellas extravagantes maniobras. Y así fué: apenas estuvo cerca, le dijimos riéndonos:

—Qué es eso, ¿te han botado!

—No, botado no, distingamos:—exclamó deteniéndose un momento—expulsado por inconveniente del grupo de *mascavidrios*.—Y prosiguió su derrota, describiendo más eses que consonantes tiene un vocablo alemán.

Y esta es la frase que yo quiero aplicar á nuestros novelistas: expulsados por inconvenientes del grupo de novelistas españoles, porque si hubiera sido por nosotros, no habría dicho Emilio Zola, al clasificar la novela contemporánea en el orbe (sin Guerra), que los españoles ocupan el tercer lugar, el primero los franceses, y los rusos el segundo. Diré de paso que con tal clasificación no estoy conforme, y que á mi juicio, humilde como fraile carmelita, en la novela España se halla por encima de Rusia, dado que si ésta posee un Tolstoy, nihilista y místico asombroso, aquélla tiene un Galdós y un Clarín que pasman á sus lectores con maravillosas producciones, y dado también que enfrente de los más conocidos noveladores eslavos, Gogol, Turguenev, Dostoyevski, Gontcharof, Chedrine, etc., vivos y muertos, en montón, pueden colocarse los novelistas castellanos, Palacio Valdés, Valera, Alarcón, Emilia Pardo, Pereda, etc., y, en justicia, en buena lid, la victoria sonreiría á los escritores peninsulares, desairando á los hijos del norte. Pero no se trata aquí

de la novela en España, ni en Rusia, sino de la novela y novelistas cubanos.

Estos últimos, francamente, puede decirse que no los hay, porque ni los cuadros de costumbre de Matías Márquez (escritor que firmaba con el seudónimo *Dámaso, Gil Aclea*, anagrama del nombre y apellido de su señora esposa), ni los cuadros de costumbres de Matías Márquez, repito, hechos como artículos de periódico, al *vultum tuum*, sin documentos, observaciones del medio ambiente, color, ni nada de lo que es necesario al novelista para levantar su obra sobre cimientos firmes; ni las torpes y cansadas narraciones escritas en cualquier lenguaje, menos en castellano, que el bueno de Cirilo Villaverde ha publicado por antojo (esa *Cecilia Valdés* es peor que *La Campana de Huesca*, y ya es decir); ni los cuentos largos de Ramón Meza, literato muy aceptable cuando refiere sus viajes; ni las aburridas historias de la Avellaneda, ni en fin, ninguna de las *novelas* producidas por autores cubanos, sin olvidarme— ¡qué he de olvidarme!—de la dichosa y bendita *Feria de la Caridad*, ninguna, pero lo que se llama ninguna, puede decirse, en rigor que es una verdadera novela. No hemos tenido novelistas, ni los tenemos en la actualidad, pues para presentar una caterva de insulsos narradores de cuentos estirados, como si fueras alásticas, una turba multa de escritorzuelos sin enjundia, que diría Bretón, más vale ser francos y confesar que entre nosotros la novela no se halla ni en pañales siquiera; si eso no es una vergüenza. Con el tiempo quizás algunos jóvenes hagan cosa de provecho, v. gr. Federico Villoch y Benjamín Céspedes, Villoch más que Céspedes, porque este simpático bohemio, con su talento que no le cabe en la cabeza, y todo, es haragán que ni de encargo: padece mucho de la blanda desidia de los trópicos.

Ya que nombré a Villoch, afirmaré que por ahora él es el único que puede escribir una novela de verdad, una novela de estudio, de observaciones humanas, como suele decirse; y me fundo en buenas razones, nada menos que en sus *Cuentos á Juana*, esas historietas interesantes, concluidas,

casi perfectas (no son mejores los *Cuentos á Ninón* de Zola, sin hipérbole), que ha publicado en diversos periódicos literarios, y que yo las he leído reproducidas en las mejores revistas americanas. Si no fuera muy cursi y muy sobajada la frase, diría que hasta la fecha, Villoch es la sola esperanza de la novela en Cuba, el llamado á fundarla, supuesto que, como dejo escrito, puede asegurarse que aquí no se ha publicado novela, sí algunas tentativas, pero ¿quién es el guapo que se atreva á calificar de novelas á tales esperpentos?

Y aparte de estos dos jóvenes, Villoch, y Céspedes, y del más joven aún Wenceslao Gálvez, que son, en mi sentir, los únicos que por acá militan en la tendencia de lo que se llama el naturalismo literario, todos los demás se me antojan, con sobrado motivo, incapaces de aderezar, bien condimentada, una medianaja novelilla, y algunos de ellos no por falta absoluta de condiciones, sino porque en nuestras letras anda haciendo de las suyas el maldito decadentismo, con sus extravagancias estupendas y sus frases de brocha gorda. Dice Emilia Pardo, con el buen criterio de siempre, que la novela es clarísimo espejo, cabal expresión de las sociedades, por donde llego á explicarme el por qué carecemos de esa literatura que las personas de buen gusto, las que, como mi maestro Clarín, reflexionan y saben de estas materias, reconocen la más propia de la cultura que alcanzamos. Nuestro país, no hay que darle vuelta, es un país esclavo, esto se deja conocer hasta en la suave melancolía de sus canciones, que en mucho se asemejan á los tristes cantos de Polonia, y en un país así no es posible que la novela prosperase: la poesía fué la que se elevó á muy regular altura; después los diez años de revolución dejaron tras sí el aniquilamiento de todas las artes, y cuando volvieron las cosas a encaminarse en buena paz y armonía, en lugar de novelista, nacieron dos poetas que algo han cantado á la esclavitud de su tierra y algo á los escombros hacinados por la guerra. Pero no fueron sino dos, malamente instruidos y sin maestro que los guiara, dos poetas espontáneos, de los cuales uno, el que valía más, Rafael Otero, según mis noticias, se ha vuelto

loco de remate por unos amoríos contrariados. Han transcurrido algunos lustros de que se efectuó el pacto del Zanjón, y de poco acá se nota otra vez, y ahora con más empuje, un verdadero florecimiento en la literatura: la novela corta, la historia y la crítica prosperan, lentamente, pero prosperan, y es de esperarse que á principios del siglo venidero, Cuba posea una literatura completa, superior á todas las americanas, y que á pesar de la influencia marcadísima de los modernistas franceses y de los naturalistas españoles-peninsulares, á pesar de eso, no dejará de ser planta indígena.

Con el teatro sucede lo mismo, y no sucede; me explicaré. En la época anterior á la revolución, y aun durante ella, se escribieron por cubanos tragedias y dramas de indiscutible mérito, tales como *Baltasar*, *Saul* y algún otro de la Avellaneda, *Aristodemo* y *El mendigo rojo* de Luaces, *Abufar*, *Tiberio* y varios más de Heredia; pero también tradujeron, arreglaron ó compusieron originales, que de todo hay, obrucas que no merecen recordarse, porque parangoneadas con las más infames producciones de Retes y Echevarría(esa sociedad en comandita, cuyos socios se disputan el laurel de quien lo hace peor), resultan aún malas, y los dramas de Retes y Echevarría parecen maravillas: de esta última clase son el decantado *Conde Alarcos* del insoportable Milanés, *La hija del pueblo*, *Amor y sacrificio*, de Fornaris, y ciento y la madre. Concluida la guerra separatista, no se han escrito otros dramas, comedias ni sainetes, que yo sepa; el teatro ha decaído, como en todas las literaturas, y para volver á su creciente prosperidad necesitará transformarse, más la falta absoluta de actores dramáticos ⁽¹⁾ que representen las obras de Avellaneda, Luaces y Heredia, de actores á quienes confiar el desempeño de un carácter, va haciendo cada día más difícil la tarea de la transformación para el poeta que se proponga levantarlo. El público, mientras tanto, se satisface con escuchar las estupideces flamencas de las zarzuelillas al uso, y alguna que otra vez, cuando nos visita

(1) Paulino Delgado es el único actor dramático cubano y ese... no está en Cuba.

cualquiera compañía dramática ó cómica, de comediantes de la legua, como el Sr. Burón y comparsa, asiste al asesinato con premeditación, ensañamiento y alevosía, de las mejores obras de Echegaray, Tamayo, etcétera. Nuestros poetas, ellos sabrán el por qué, no se aventuran á concebir un asunto dramático, después madurarlo en el telar de la imaginación, y desarrollarlo, por fin, en interesantes escenas con versos pulidos; tal parece que esperan á que los extranjeros, Zola, v. gr., encuentren la forma nueva del drama, para entonces emprenderla con el teatro, mas pasarán años de años sin que los dramaturgos den con esa forma nueva, si se tiene en cuenta las diferentes tendencias que impulsan el movimiento literario europeo en la actualidad presente.

Por otra parte, en Cuba existe un teatro indígena, degeneración maleada de los sainetes de R. de la Cruz, que se ha creado un género particular conocido con el nombre de *Bufos cubanos*, y que son, en rigor, piezas en uno ó dos actos cuando más, pésimamente escritas—en algunas hay algo: ocurrencias mal aprovechadas, bosquejo de armazón cómica,—y las cuales no tienen otro fin que copiar las más abyectas costumbres del populacho bárbaro, de ese populacho que se revuelca en los lodazales del vicio. Hubo aquí un actorzuelo que imitaba bastante bien á los beodos, y casi puede decirse que para él se escribieron todas las obras *bufas*; pero ese actorzuelo, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, hace tiempo que falta de Cuba, y desde entonces ya no se representan los despatarrados sainetes, en que los chistes habían llegado á rayar en las más brutales indecencias.

De suerte que en las letras cubanas se encuentran estas dos literaturas, el teatro y la novela, en un estado miserable que da lástima verles: la novela, porque, como se dijo ya, no la hemos tenido ni la tenemos, y el teatro... porque si lo tuvimos, ¡que si quieres! hoy no hay quien escriba para él; es más, apenas si recordamos las producciones de los autores con que contábamos en otra época. La novela corta, la historia y la crítica—aquí el que más y el que menos es

un crítico de siete suelas, yo el primero—son los únicos géneros literarios que, á paso de buey, de algún tiempo á esta parte van adelantando un poco.

Y eso . . . ¡de qué manera!

IX

DE LA POESIA

No se crea, por lo escrito en los articulejos que preceden, que para mí no hay en Cuba jóvenes que algo valen: sí que los hay, y algunos, poquísimos, que valen mucho; lo que tiene es que son tantos los majaderos que han tomado las letras por asalto, que diría Echegaray; tantos los muchachos ignorantes que se despachan á su gusto en esos periódicos de telegramas, sucesos y más ó menos noticia, y tan contados los hombres de envidia, de verdadera ilustración, que tengan algo en el cerebro y en el hígado, que apenas me queda tiempo de celebrar á éstos, si he de ocuparme principalmente, como la experiencia y mis estudios me aconsejan, en fustigar aquellos presuntuosos chisgarabías. El *muy respetable público*, benévolo por temperamento, á menudo ña yerra, pues suele mirar con indiferencia á los escritores que en rigor prometen alguna cosa, mientras llevado de las exageraciones tropicales, se deja seducir por cualquier advenedizo, y de aquí el que se permita á veces, quizás por antojo, colocar alguno de los últimos á igual altura de los que á fuerza de secreciones del cerebro, como llamó Cabanís las ideas, se han levantado sobre el populacho que todo lo inunda y entontece: la tontería se pega. Esta es en mi sentir la causa que entre nosotros impide un rápido y macizo florecimiento de las letras, y para atajar este mal que se propala más de lo provechoso, sostengo y sostendré, aclarando lo dicho arriba, que en toda literatura incipiente, como la nuestra, en la cual el medio de ideas es bastante pobre, y en la que el influjo de autores extranjeros se recibe por reflexión; en toda literatura así, no debe preocuparse al crítico de buena cepa, si el montón anónimo que derriba obras de arte y concede éxitos

estrepitosos á obruscas llenas de sandeces, con la misma tranquilidad que si tomase agua de azucarillos, escatima ó prodiga demasiados aplausos á la gente que vale de verdad, verdad; sino que la atención completa del crítico, sus cinco sentidas, y m sási los tuviere, le importa ponerlos en zaherir, en aplastar bajo el peso de sus razones, á aquellos caballeretes que se las echan de pasmos antillanos y no saben siquiera dónde tienen la mano derecha, como un señorito ex-gacetillero que yo conozco, el cual solía antes morderme los talones con chorrerías que á él se le antojaban burlas de buen gracejo. De vez en cuando, si se presenta la ocasión, esa calva perpetua, paréceme que no está de más robustecer los entusiasmos del pueblo por los literatos sin engañifas, con algunos golpes de bombo y platillos, bien dados y oportunos; pero á los piniagudos de los papeles impresos, á esos Dihigos, como quien dice, que escriben en árabe, ó sobre árabe, porque ignoran el español. . . y el árabe; á esa gentuza de las letras, que son incapaces de llenar de ideas y en buena forma una mala cuartilla, á esos grafomanos de Lombroso, tan sutilmente anatomizados por Clarín, nunca se les debe decir una alabanza, ¡no en mis días! porque es echarlos á perder más de lo que están; lo justo, lo que procede, es que se vean siempre mortificados por la censura, hasta que al final y á la postre se convencen de que han nacido para cualquier cosa, menos para escritores, y que si todos fuéramos iguales, ¡adiós de mi dinero! no habría quien voltease cajas en los muelles.

Entre los poquísimos que por acá cultivan la literatura con talento y por vocación, no por error —como algunos que la cultivan en vez de la tierra,—los tres que á mi entender debieran llevar la batuta en el movimiento literario actual, son Rafael Montoro, Manuel Sanguily y Ricardo Delmonte, tres críticos sapientísimos, á quienes por más que yo elogio no llegaré á elogiar lo mucho que ellos merecen; para mí, y para los que han estudiado algunas obras, son estos los tres que más valen de todos los americanos que viven, dicho sea ni ditirambos ni hipérboles, sino en justicia. Otro gallo nos cantara si Montoro hubiera seguido escribiendo artículos lite-

rarios, Delmonte *Efectismos líricos* y Sanguily folletos de muy sabrosa lectura; pero á Delmonte le preocupa hoy más la dirección de *El País* que no las letras, Montoro se cuida más de la política que de la literatura, Y Sanguily, desconfiando del público, parece como que mira la novillada desde barreras, y se dedica á observarlo todo, hasta en los pormenos insignificantes, con sutileza de psicólogo adiestralo, mientras trabaja con asiduidad envidiable en la que será su más famosa obra. Los tres que podíamos llamar veteranos, estos tres, se han alejado prematuramente del combate, y en la brecha, sufriendo caídas y levantándonos cada vez con mayores alientos, quedamos sólo los jóvenes, persistimos los que aun tenemos entusiasmos en el corazón y esperanzas en el cerebro.

La literatura entre nosotros sufre en el presente una evolución saludable iniciada hace diez años y que necesitará otros diez ó más para llegar á su completo desarrollo. En los diversos ramos de la actividad intelectual, excepción hecha del teatro y la novela, como ya se dijo, tiene la generación nueva algunos representantes; eso sí, pocos, poquísimos, pero que, en cambio valen mucho más de lo que muchos se figuran. Críticos, lo que en realidad se llama críticos, no contamos sino con dos, y nos basta, y hasta nos sobra: tales son *Justo de Lara* y *Zerep*, dos jóvenes que si estudian con exceso y bien, mejor dirigen lo estudiado. Pero de estos dos, el uno, *Zerep* (ó Rafael Pérez Cabello, que así es como se nombra) padece, lo mismo que Benjamín Céspedes, el donoso autor de *El gorrión y su cría*, de la desidia criolla, y se pasa meses y meses sin tejer un articulillo literario: politiqua desde *El Libeal*, porque no le queda otro remedio sino escribir en el periódico que él dirige que si no, yo creo que ni eso escribiría: *Zerep* es un misógino recalcitrante allá en el fondo de sus ideas (y sin embargo, le he oído decir á menudo que yo estoy en lo cierto cuando afirmo que la mejor obra de arte es una mujer desnuda), es un misógino que lleva á las letras su odio contra todo lo que huele á femenino, es uno de los escritores más personalísimos que co-

nozco. Y el otro crítico, *Justo de Lara*—pseudónimo que usa *Pepito de Armas* desde que leyó *El delincuente honrado*—*milita asiduamente*, escribe un artículo semanal en los *Lunes de "La Unión Constitucional"*, hoja literaria que él confecciona; pero en esos artículos, que siempre son de sana crítica y de muy sustancioso entretenimiento, rara vez se detiene en hacer la autopsia á libros publicados por acá, á cuestiones palpitantes, sino que, por regla general, se engolfa en antiguallas de poca monta, ó en materias áridas, y casi casi estériles, que suelen ser ajenas á la literatura. De suerte que los dos únicos críticos que en rigor tenemos, maldito si se preocupan por las letras criollas y trabajan con tesón extremado, con ahinco en pro de ellas: así es que nos hallamos como si no les tuviéramos.

Peor que la crítica está entre nosotros la sátira: satirógrafos de buena madera sólo hay uno: Wenceslao Gálvez. Y peor aún se arrastra por el suelo el género festivo, la literatura cómica. Separando á Ramón A. Catalá, que es el que más se aproxima á escritor jocoso, entre los que no lo son completamente, sería difícil hallar uno, uno solo, aunque fuese para remedio. El periodismo se ha encaramado sobre la literatura; como aquí cualquiera es periodista, dado que los Directores de periódicos aceptan las proposiciones de jovenzuelos que se comprometen ó llenarles de sandeces una ó dos columnas diarias, de balde, ó en trueque de las entradas en los teatros, hay una caterva numerosa é insoportable de periodistas: donde menos se piensa salta un periodista. Pero no son ya los periodistas de antes, los verdaderos, aquellos de quienes salían literatos, andando el tiempo; no, que los de ahora son unos pobres desgraciados sin sal en la mollera, que no saben hacer ni una descripción de mala muerte, ni nada que valga un perro chico. Así las cosas, la frase de Dumas, ó de quien fuere, *esto matará aquello*, parece una verdad como un templo, y, á pesar de todo, se me figura que este ingenioso apotegma es una paradoja; el periódico no matará el libro, ni siquiera le causará daño: el busilis por el cual la frase tiene visos de verdadera, estriba en que aquí, en

ninguna tiene en España un poeta que pueda decir que es suyo, como viene sosteniendo, sabiamente, desde hace algunos años, mi maestro Clarín, la única que podía hallar entre nosotros un representante, á mi juicio, es la vida nueva, la libertad, el libre pensamiento, la tendencia moderna; porque tradición filosófica, si bien se mira, no la tenemos, y las tradiciones social y cristiana son abstrusas en este país, por su historia, y se compaginan mal con nuestro modo de ser, poco amigo de desenredar madejas de ideas, y sobradamente impresionable para remover vejezes, ahora que nos hemos puesto en íntimo contacto con la revolucionaria vida europea y aspiramos un ambiente de libertades, más ó menos restringidas, que el señor gobierno, á fuerza de luchas, se ha dignado concedernos. De aquí que si la vida antigua, la tradición, no tiene en Cuba ningún representante genuino, en cambio la vida moderna, el pensamiento libre... tampoco le tiene, y todos quedamos contentos, sin rivalidades, como si tal cosa.

El gran poder de nuestros poetas es el poder de la selección; hay algunos que materialmente se han chupado á grandes maestros, como ni diré después; y por este motivo poseemos un Núñez de Arce y dos Campoamores vistos por una lenta bicóncava, y un poeta bastante original, si la originalidad es posible en las alturas á que hemos llegado. Nuestros poetas, después de un detenido estudio, pueden ser clasificados, en justicia, en varias ternas con *estrambotes*, lo mismo que los sonetos, y así es como yo tengo para mí que se les debe colocar; me explicaré para que se me entienda mejor. Por acá son tres únicamente los literatos que hacen poesías verdaderas, lo que en realidad se llama poesías: Federico Villoch, Manuel S. Pichardo y Julián del Casal, este último, por la forma regia, escultural de sus endecasílabos, forma bellísima, debida á la acertada colocación de los muchos adjetivos que emplea, es el que á mí se me antoja discípulo de Núñez de Arce, pero discípulo á medias, por la forma nada más. Toda poesía, como cualquier criatura, se compone de cuerpo y espíritu: el cuerpo es la letra y el espíritu la

idea; pues bien, Casal se asemeja á Núñez de Arce en el cuerpo de sus poesías, ¡ojalá también se le pareciese en el espíritu! Pero eso es imposible, que el autor de *Hojas al viento* está á punto de echarse á perder con la maldita influencia que sobre él ejercen las extravagancias del decadentismo francés con sus jponerías y rococós: palabra que me da lastima ver cómo poco á poco va rodando sin detenerse por la pendiente del parnasianismo, hacia el estercolero de la vulgaridad más gárrula y fofa, un joven que podía ser, con el tiempo, de los mejores poetas americanos, porque no sólo tiene una buena cantidad de ideas en la cabeza, sino que además los sentimientos le rebosan en el corazón y la hiel en el hígado. Yo sé como curaría J. del Casal de la endiablada manía decadentista que le trastorna: sacándole del medio ambiente en que vive, y llevándolo muy lejos de sus perniciosos amigotes, adonde no olierá ningún perfume chinesco de palitos encendidos, ni leyese ninguna obra de las que le han enfermado el cerebro. Pero, con el carácter del poeta. ¡buena se la mando al que se propusiera curarle! Ya tendría sarna que rascar ó hueso que roer.

Manuel S. Pichardo es el que me parece bastante original; creo que no está sugestionado por nadie, ni sigue la escuela de ningún maestro. Allá en sus primeras mocedades tuvo por director a Mariano Ramiro, y como el alumno valía más, mucho más que el catedrático, apenas murió éste, tendió aquél el vuelo, libre de trabas y remilgos, creándose una poesía peculiar, suya, genuina, más rica en el espíritu de la letra que en la misma letra, porque Pichardo suele descuidar la forma para expresar como él quiere las ideas que se arranca del cerebro y embute en las estrofas de sus poesías. Yo opino que el poeta debe atender siempre á ambas cosas: forma y fondo; pero caso de sacrificar alguna, paréceme, recordando los mejores *poetas que en el mundo han sido*, que la víctima debe ser la primera, jamás el fondo. Si á los versos de Pichardo se les despojara de cierta rudeza de que adolecen á veces, digo y sostengo que muy poco, ó casi nada habría que exigirle para que fuese un poeta notable, porque

poeta lo es, y de muy buena raza. El otro del triunvirato, Federico Villoch, reúne, como Pichardo, á su vocación y educación artística, la habilidad técnica, talento, gusto refinado—esto es lo que Casal se ha embotado con sus malas lecturas—y todas las otras condiciones que el arte exige en el poeta: Villoch es uno de los dos pequeños Campoamores con que contamos. En sus poesías se nota la sugestión campoamerina, llevada á tal extremo, que antes de leer Villoch *El tren expreso* de D. Ramón, escribió el primer canto de un poema cuya acción se desarrolla en el carro de un ferrocarril, durante un viaje; el poema de Villoch es delicioso, pero como ha leído ya el de Campoamor, se niega á publicar el suyo, y yo le aplaudo su resistencia, porque la mayoría de las gentes no verían en esto una coincidencia curiosa, sino un plagio descarado. Y á pesar de que Villoch es discípulo de Campoamor, á poco que se profundice en sus poesías se halla cierta originalidad sabrosa, algo que le separa del maestro y que es el mérito principal de D. Federico, si no tenemos en cuenta el chorro fácil, armonioso y dulce de sus versos, siempre pulidos: Villoch escribe como escribiría Campoamor si hubiera nacido en los trópicos, y despojado de esos amaneramientos y giros prosaicos en que incurren los imitadores del autor de los *Pequeños poemas*, Ansorena, v. gr., en *El buen Jeromo* y en casi todas sus composiciones.

Es estrambote de esta terna es mi queridísimo amigo Juan B. Ubago, el otro Campoamor visto por la lente decónica de que hablaba atrás. Ubago empieza ahora, como quien dice, y hasta la fecha no ha producido más que *Moléculas*, composiciones cortas que no son otra cosa, ni más ni menos, que humoradas: por esto le llamo el estrambote de la terna de artistas de verdad, verdad; porque ocho ó diez poesías largas que haya escrito, no son bastantes á cimentar el renombre de un poeta, salvo excepciones rarísimas. No ha producido más que *Moléculas*, pero estas, en gran número, bastan y sobran para darle la credencial de buen poeta, y nos hace esperar que, dentro de poco tiempo, se colocará á la misma altura de Pichardo, Villoch y Casal, así qua haya

parido poesías de regulares dimensiones, en las cuales se vean los esfuerzos de su ingenio, la riqueza de su fantasía, y en las que se nos muestre tal como será, dulce, delicadísimo, atildado, y con un si es no es de amargura sarcástica que se mueve en el fondo de sus pensamientos. Ubago, como Villoch y Pichardo, tiene un cerebro bien organizado, á prueba de decadentimos, y es artista hasta la médula de los huesos, por eso digo que las *Moléculas*, para él, no son más que pasatiempos inocentes, aunque las hagan, como las hace, inmejorables, superiores á muchísimas humoradas de D. Ramón, y sin nada de curserías ni frases de efecto, sino lisa y llanamente como quien coge un manojo de ideas y lo secude en el aire: cada idea que cae es una molécula vivita y coleando.

La segunda terna es la de los poetas ilegítimos, la de aquellos que con talento vario é imaginación fría con que inventan creencias filosóficas y religiosas, aventuras, llagas del alma y otras falsedades, amenas cuando están bien manejadas, como dice muy bien Clarín, han conseguido parecerse á los poetas de verdad; y forman dicha terna: Nieve Xenes, Bonifacio Byrne y Pablo Hernández. El estrambote correspondiente es Saturnino Martínez. Los cuatro han hecho algunos juguetillos agradables, sí, pero no por eso son poetas, ni mucho menos: á lo sumo, son los que más se aproximan á tales. Yo me atrevo, si quieren apostarse cualquier cosa, á no pasarles un sólo verso, con la retórica y la gramática en una mano, y en la otra un tratado del sentido común. Elijan las poesías de ellos que estimen las mejores y que me las manden, que yo me comprometo, repito, ¡vaya si me comprometo! á no dejarles un verso sano: se los he de romper todos.

Y llegamos á la tercera terna, que ya es cuestión diferente. ¡Cómo que son César Cancio, Nicanor González y Mariano Veguillas los que la componen! Tres poetastros á cual peores, y que, sin embargo, viven muy tranquilos entre esos matorrales del demonio, allá en el campo, donde hay mucha hierba, mucho verde, muchos potreros y muchos zinzontes

de la enramada. El estrambote de esta terna no es estrambote, sino *estrambota*, porque es una dama que se gasta unos ripios como para sí los quisiera el Grillo más cursi y sobajado de la tierra; una dama que cuando dice á echar fuera ripios, es una erupción volcánica, como la famosa del Vesubio, que destruye cuanto encuentra al paso, y á la que no quiero nombrar, porque me da mucha pena que mis lectores se enteren de que ella padece la debilidad de hacer *versos*.—

—¡Versos!

¡Ay, qué gracia tienen,
¡lé que sí!
literatas y *genias*,
las que hay aquí!

como cantan, salvo algunas modificaciones, en una zarzuela popular.

Por último, saliendo de Málaga para entrar en Malagón, juntitos, igualitos y malitos poetitas, podíamos presentar á los “batihojas de la rima de oro castellana”, Antonio Zaragoza, don Fernandito Romero Fajardo y Wenceslao Sotolongo. Estos son los tres peores de todos, los mataperros de lo poesía, el acabóse de los malos versistas: tres hombres vulgarísimos é incorregibles en lo de hacer, no ya pésimos versos, que esa es costumbre vieja en ellos, sino pésimas ripios, que es cuanto se puede decir. Yo no he visto nada igual á estos señores cuando les pica, como si fuese una erupción, la gana de buscar consonantes: es aquello de apaga y vámonos, ¡que los aguarde un toro! Y, ¡parece mentira! este trío, ó triunvirato, ó como se llame, tiene también su estrambote, cosa á primera vista inconcebible. El estrambote es... ¡¡Carlos Ciaño!! lo último, el fondo del tonel, la zurrapa de la zurraya de los poetastros infumables, pésimos, Y ya que nombré á Ciaño, voy á contar aquí lo que le ha sucedido, no hace muchos días, por meterse á farolero: Publicó el señor Pichardo en una crónica de salones—únicas crónicas de salones que yo leo,—hablando de una joven, lo que sigue, con estas ó parecidos palabras: “Su vida es un album

hermoso, en que han dejado sus mejores cantos los poetas. Alguno le habrá dicho:

“.....han creído,
al ver tu frente serena,
que tienes gran parecido
con la flor de la azucena
Y están en un gran error
los que discurren así,
porque sin duda es la flor
la que se parece a tí.”

Y Ciaño, que anda siempre á la que se te cayó, de zoca en colodra, y que se come los hígados de rabia, porque ha llegado á convencerse, aunque no lo declare, de que él no es más que un torpe manipulador del ritmo y el Sr. Pichardo un poeta bueno; pues Ciaño, que no puede ver ni en pintura, no sé si por envidia ó caridad, á ninguna persona que valga, la salió al encuentro al Sr. Pichardo, criticándole esas dos quartetas, y tan ciego se puso, que no vió siquiera que estaban citadas entre comillas, signos que dicen á las claras que el Sr. Pichardo no es el padre de la criatura; verdad que la ignorancia literaria de Ciaño es tal, que aunque hubiese reparado en las comillas, no habría entendido el oficio que desempeñaban. ¡Menuda *plancha* se ha tirado D. Carlos! Como de costumbre. Y mucho más menuda de lo que parece, dirán ustedes cuando recuerden que el autor de esas bellísimas estrofas es D. José Gordils, notable poeta puertorriqueño, elogiado por críticos de talla, y autor del becqueriano libro *Violetas*. Todo lo cual demuestra que Ciaño no conoce, ni por el forro, las poesías de Gordils, libro que ha circulado mucho entre *la joven Cuba literaria*, esa joven Cuba de la que dice D. Carlitos que nada tiene de envidiar, porque él se atreve á hacer lo mismo que hacen nuestros poetas, si no cosas mejores. Ya lo crea que se atreve, ¡cómo que la ignorancia es atrevida! la cuestión está en que no le resultan ni medianas. Por manera que si Pichardo, en vez de los versos de Gordils, hubiera copiado estos otros, por ejemplo:

“Hoy el cielo y la tierra me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy la he visto...la he visto y me ha mirado...
¡hoy creo en Dios!”

aunque les hubiese puesto más comillas que pelos tiene en la cabeza, el bueno de Ciano se las habría atribuido á D. Manuel Serafín, porque sí, porque es muy capaz de no conocer á Becquer —esa víctima de sus imitadores—y porque Ciano no sabe que á menudo se suprime el nombre de los autores cuyas frases se citan, unas veces por eufonía, y otras las más, porque no es necesario: para algo se han inventado las comillas. Y como si todo esto no fuera poco, censura el buen astur—Ciano es asturiano, como el célebre criado de Larra,—censura el símil de la azucena, diciendo que á ésta no le ve la serenidad, y que existe ahí una anfibología absurda. Pero, ¡bendito de Dios! en esos versos se toma el todo por una de sus cualidades: la azucena por el color de ella, lo cual es permitido desde el momento en que se conoce un tropo llamado sinécdoque, ¡y qué anfibología ni qué ocho cuartos va á haber, hombre! lo que si hay es un par de comas mejor colocadas que cualquier sobrino de ministro. Esto le pasó á Ciano por meterse en camisa de once varas: lo de siempre. Y ¡basta, *Carolus Ixuxú!* Aun quedan por citar algunos poetas agradables, v. gr., Gaviño (de quien, ‘en extricta justicia, fuera de bromas, he leído muy buenas y sentidas composiciones, como *A mi madre*, etc.). Salvador Domínguez, Noreña, Vidaurreta, el sabroso epigramista Angelet, y otros que me gustan.

Además de los poetas y versistas mencionados, tenemos dos familias en las cuales heredan los hijos de los padres, unos de otros, la costumbre de hacer versos; inútil es añadir que los hacen malos, pero el caso es que los hacen: y son estas las respetables, por muchos conceptos, familias de Poo y Rodríguez Tío. En la primera hay ahora una especie de interregno: hace meses que no conozco ningún Poo, poeta; en cambio, en la segunda hasta los criados saben buscar consonantes: D. Bonacio escribe versos, D^a Lola también los

escribe . . . y el cocinero, por no ser menos que nadie, les presenta todas las tardes el *menú* de las comidas, en una oda, en cuartetos ó décimas . . . silvestres ¡Dirán algunos que la forma poética está llamada á desaparecer! Los que yo creo que están desapareciendo son los poetas de verdad, porque si en España hay muy pocos, como Clarín dice, y es cierto, en Cuba sólo tenemos cuatro, que valen mucho, aunque no tanto como los autores respectivos de *Los amoríos de Juana* y de *El vértigo*, por ejemplo. El día en que mueran ó se callen Núñez de Arce y Campoamor, y le suceda lo mismo á nuestros cuatro jóvenes, por la Península y por acá nos quedaremos sin poetas durante algunos años. Y no sigo, porque voy a echarme á llorar como un chiquillo donde me descuide . . .

A este paso la vida es un soplo.

“Y aquí termina el sainete,
perdonad sus muchas faltas.”

TEMAS E INDAGACIONES

EL
ÁLBUM.



SU EDITOR

LUIS GAGO Y SOLA.

TOMO I.

HABANA.—1838.

IMPRESA DE DON JOSE SEVERINO SOLANA,
CALLE DE VILLEGAS NUMERO 95.

X
EL

ÁRBOL.



SU EDITOR

RAMON DE PALMA.

TOMO VI.

HABANA:
IMPRESA DE R. OLIVA.

1838.

EL

ÁLBUM.



DE SU EDITOR

RAMÓN DE PARLAN

TOMO X.

HABANA.-1839.

IMPRESA LITERARIA, A CARGO DE D. D. PAPINO.
Calle del Obispo núm. 23.

EL ALBUM

Conferencia leída en el Ateneo de la Habana, correspondiente al ciclo de Lectura sobre Revistas Cubanas del Siglo XIX, a través de la Sección de Literatura de dicha Institución, bajo la acertada dirección del Dr. Juan J. Remos, Vicepresidente del Ateneo.

Por

JOSE M. PEREZ CABRERA*

Biografía de una revista

La redacción de *El Album*, amena y variada “colección de poesías, novelas y fragmentos literarios”, fué tarea y responsabilidad de una parte importante de la generación cubana que surge a la vida de las letras a mediados de la tercera década de la pasada centuria; promoción que Raimundo Lazo ha caracterizado con singular acierto como la cuarta de las generaciones insulares de perfil histórico definido, y cuyo centro cronológico podría fijarse hacia 1814, año del nacimiento de Milanés, de la Avellaneda y de Pedro José Guiteras.

No fué *El Album*—no era posible que lo fuera—la úni-

*José Manuel Pérez Cabrera ilustre historiador cubano, nació en La Habana, el día 9 de septiembre de 1901. Cursó sus estudios en las Escuelas Pías y el Colegio La Salle del Vedado, obteniendo más tarde el título de abogado en nuestra Universidad Nacional. Especialista en Historia de Cuba y Geografía General, desempeña actualmente la Cátedra de Historia en la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva. Miembro de la Academia de Historia de Cuba, ostenta el cargo de Secretario, perteneciendo también a Instituciones tan prestigiosas como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay; Instituto Genealógico Brasileiro; Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales; Agrupación Pro-Enseñanza de hechos históricos de La Habana; Instituto de Previsión y Reformas Sociales, y el Ateneo de La Habana. Entre los honores recibidos, ostenta el de Oficial de la Orden Nacional al Mérito “Carlos Manuel de Céspedes”. Ocupó con extraordinaria brillantez, el cargo de Director de la Enseñanza del Ministerio de Educación, desde 1937

ca empresa editorial que contó con la valiosa colaboración de tan notable conjunto de escritores; otras publicaciones análogas—la *Miscelánea de útil y agradable recreo*, el *Aguinaldo Habanero*, *La Siempreviva*, *El Plantel* y *La Cartera Cubana*—, recogieron también las producciones de estos jóvenes y entusiastas ingenios: Ramón de Palma, José Zacarías González del Valle, Cirilo Villaverde, Antonio Bachiller y Morales, José de Frías, José Silverio Jorrín, Anselmo Suárez y Romero, José Jacinto Milanés, Rafael Matamoros y Téllez, Serafín Massana, José Luis Alfonso, José Quintín Suzarte, José Antonio Echeverría... Domingo del Monte, miembro destacadísimo de la generación anterior, ha encarecido el valor de tan curiosos repertorios afirmando que los tres últimos citados, y *El Album*—pudo haber incluido también la *Miscelánea* y el *Aguinaldo*— “deberán consultarse (junto con la *Revista Bimestre Cubana*) por el que quiera conocer el estado de las buenas letras en la Isla de Cuba, en la década de 1830 a 1840; teniendo siempre en cuenta el observador, que dichos periódicos estuvieron sujetos... a la censura previa, siendo ésta más o menos rigurosa, como sucede siempre y en todas partes, según ha sido más o menos metódico o mezquino el carácter particular de los censores.”

Fue Domingo del Monte y Aponte la personalidad animadora y orientadora, némine discrepante, de aquella brillante pléyade juvenil.

Escritor de fino y acendrado gusto, talento cultivadísimo—unía a una sólida y variada cultura el conocimiento precioso de cinco lenguas extranjeras—, Del Monte, nos dice

hasta 1942; y el de Subsecretario en el propio Ministerio en 1942. Entre su vasta producción literaria se encuentran las siguientes obras: *Los orígenes del teatro inglés*, 1922; “Manuel Justo de Rubalcava”; “Don Luis de las Casas”; “Las Costas de Cuba”, 1929; “Lecciones de Geografía de Cuba”, 1930; “Historia Política, Social y Económica de Cuba, 1790-1865”; “Estudios y Conferencias”, 1934; “El bojeo de Cuba por Ocampo, ¿cuándo tuvo lugar?”, 1934; “Historia Política, Social y Económica de Cuba desde los orígenes hasta 1700”, 1935; “El maestro Fray Gerónimo de Valdés, Obispo de Cuba”, 1935; “La conspiración de 1824 y el pronunciamiento del alférez de dragones Gaspar Antonio Rodríguez”, 1936; “Vida y martirio de Luis de Austerán y Moliner”, 1936; “Capitán Hernando de Soto, gobernador de la isla Fernandina de Cuba, adelantado de la Florida”, 1939; “Francisco de Paula Santander”, 1940; “En

Anselmo Suárez y Romero, “conocía a fondo la literatura española antigua y moderna, habiendo llegado a ser, no solo un filólogo y un bibliógrafo eminente, sino un escritor de los más puros y elegantes que en el presente siglo (el siglo XIX) hayan manejado el sonoro y pintoresco idioma de Cervantes”. Se ha dicho, por algunos que le conocieron bien de cerca, que Del Monte carecía de facilidad de expresión, de ahí su invencible resistencia a ocupar una cátedra universitaria; pero tuvo en alto grado el don excepcional de la síntesis y nadie, como él, podía brindar, en breves pero substanciosos párrafos, lo que a otros no les era dable conseguir sino en largos y fatigosos razonamientos. Su trato y su magnífica biblioteca eran frecuentados a diario por numerosos jóvenes escritores, “atraídos por la elegancia de sus maneras, la suavidad de sus amonestaciones, el acierto de sus críticas, la modestia de su carácter, la paciencia con que todo lo escuchaba, la prolijidad con que corregía cualquier producción, las palabras alentadoras con que inducía a seguir trabajando, y la firmeza y el decoro con que sostenía sus opiniones”. Allí, en la intimidad de aquella academia singular, “donde no había ni reglamentos, ni fondos, ni protección oficial, ni premios, ni categorías, ni otra autoridad que las leyes del buen gusto, ni públicos y ruidosos certámenes, ni sesiones a horas determinadas, ni querellas, ni bandos”, leíanse en alta voz y discutíanse con entera libertad las producciones de los noveles contertulios. El dueño de la casa, a modo de resumen de las opiniones sostenidas, solía decir la última palabra, señalando gustoso los aciertos e indicando sin lastimar ni zaherir la mejor manera de superar

torno del bojeo de Cuba”, 1941; “Ignacio Agramonte: patria y mujer”, 1942; “El cincuentenario del Partido Revolucionario Cubano”, 1942; “La carta de Michel de Cuneo y el conocimiento de la insularidad cubana”, 1943; “Bosquejo histórico de Cuba”, 1943; “José María Aguirre”, 1943; “El desarrollo de los estudios históricos en Cuba”, 1943; “Legislación de la Enseñanza Secundaria y Especial”, 1943-1944; “Plácido y la conspiración de 1844”, 1941; “La juventud de Juan Gualberto Gómez”, 1945; “Una cubana ejemplar: Martha Abreu de Estévez”, 1945; “Versión histórica de la protesta de Baraguá”, 1946; “Una página desconocida de la historia de Cuba”, 1946; “Evocación y elogio de Juan Clemente Zamora”, 1947; y “Los primeros esbozos historiográficos de Céspedes”, 1947.

los defectos advertidos. Por eso, José Zacarías González del Valle, una de las cabezas más bizarras de la nueva generación, pudo proclamar a Del Monte como el “patriarca de toda la pandilla literaria de buen gusto”.

El eficaz magisterio de Del Monte caló muy hondo en la sensibilidad y en la obra de sus jóvenes contertulios. Hombre cultísimo, supo inspirarles, con el claro ejemplo de su vida, la pasión del estudio y el amor a las más variadas disciplinas del saber. Escritor esmerado, conocedor como pocos de los secretos y de las bellezas del idioma castellano, logró inculcarles el cuidado de la forma, la pureza de la locución, el afán de escribir con corrección y elegancia. Hombre de ciencia y de conciencia, afligido por el triste espectáculo que se ofrecía a sus ojos perspicaces, los horrores del mundo moral, a que aludiera Heredia; quiso arraigar y desarrollar en ellos la preocupación moralizadora, el acento ético, la pureza de intención, que informarían, hasta con mengua del arte en ocasiones, las producciones literarias de sus más entusiastas y devotos seguidores.

Ramón de Palma, en su enjundioso estudio sobre la novela, que a manera de prólogo o introducción abre las páginas de *El Album*, cuidó de señalar que el flamante empeño era una continuación de la *Miscelánea de útil y agradable recreo*, la publicación donde Cirilo Villaverde había dado a conocer sus primeros discutidos ensayos novelísticos. Luis Caso y Sola aparecía como editor propietario de la nueva empresa —su nombre figura en la portada de los cinco primeros números—, que vió la luz en la imprenta de don José Severino Boloña, en la calle de Villegas número 95, en esta ciudad.

La Biblioteca Nacional posee las siguientes obras de este notable investigador:

Anexión e independencia por José M. Pérez Cabrera. (Capítulo I, II, III, y IV). Ramiro Guerra y Sánchez. (Capítulo V). Véase: Guerra y Sánchez, Ramiro. Historia de la Nación Cubana. Publicada bajo la dirección de Ramiro G. y Sánchez. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.

Calixto García. Discurso leído por el Académico de Número, Dr. José M. Pérez Cabrera. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1942.

El Capitán Hernando de Soto, Gobernador de la isla Fernandina de Cuba, adelantado de la Florida. Discurso leído por el Dr. José M. Pérez Cabrera. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1939.

El Album, anunciaba su editor, se publicará mensualmente, en cuadernos de ocho pliegos en octavo, encuadernados a la rústica, al módico precio de cuatro reales fuertes la entrega. En la propia oficina de Boloña y en la de Precios-Corrientes, calle del Empedrado número 77, estaría abierta al público la suscripción, según rezaba un aviso publicado durante varios días del mes de abril de 1838, en el *Diario de la Habana*.

El Album, como se ve, se acogió a la socorrida forma de obra por entregas, ya que la publicación de periódicos y revistas requería nada menos que la licencia expresa de la voluntad soberana. Don Mariano Torrente, escritor peninsular avecindado en Cuba y hombre de fecundo ingenio, había sido el inventor de ese sistema que sustraía las nuevas publicaciones a las absurdas trabas creadas por una restrictiva legislación de imprenta.

El primer número de *El Album* debió publicarse en la primera decena del mes de abril del año 1838; pero, le escribe Domingo del Monte a José Luis Alfonso, como "por aquí van las cosas a paso de buey para no cansarnos" no logró aparecer hasta después de las Pascuas—la Pascua de Resurrección—en una fecha que no hemos podido precisar, aunque sin duda alguna fué anterior al día 21, en que el gran animador de nuestro mundo literario pone al fin en el Correo, con destino a su dilecto amigo *Pepé Alfonso*, dos ejemplares de la primera entrega. Por esos mismos días, curiosa coincidencia, el general Miguel Tacón y Rosique, de ingrata memoria, hacía entrega del gobierno de la Isla a su continuador, el general Ezpeleta.

El Cincuentenario del Partido Revolucionario Cubano. Discurso leído en la Academia de la Historia por el Académico de Número Dr. José M. Pérez Cabrera; La Habana, El Siglo XX, 1942.

La Conspiración de 1824, y el pronunciamiento del Alférez de Dragones Gaspar Antonio Rodríguez. Discursos leídos en la recepción pública del Dr. José Manuel Pérez Cabrera. Academia de la Historia. La Habana, 1936.

Contestación a Márquez Sterling, Carlos, Martí y la Conferencia monetaria de 1891. Discursos leídos en la Academia de la Historia, en la recepción pública del Dr. Carlos Márquez Sterling.

El Album, gracias a su ameno y variado contenido, logró allegar una importante suma de suscriptores, 438, según se lee en las páginas finales de los tres primeros números.

A partir del número IV, Ramón de Palma asume las funciones de editor y la revista pasa a publicarse en el taller del "laborioso y entendido impresor" Ramón Oliva. Las tres últimas entregas las confecciona, empero, la Imprenta literaria, a cargo de don D. Patiño, calle del Obispo número 89, que Palma acaba de adquirir.

La responsabilidad literaria de *El Album*, desde el primero hasta el último número de la revista, estuvo a cargo del poeta y novelista Ramón de Palma y Romay.

Estudiante de jurisprudencia en las aulas del famoso Seminario de San Carlos, Palma, asegura su íntimo amigo y entusiasta panegirista Anselmo Suárez y Romero, "al revés de su padre que fue un abogado de fama, tuvo siempre una repugnancia invencible a la lectura de los códigos, y que si llegó a vestir la toga, hízolo por complacer a amigos a quienes debía señalados favores, y por buscar en esa profesión los recursos que nunca había hallado en el cultivo de las letras". Sus primeros versos (Palma, nacido en 1812, comenzó a cantar en 1833), revelan ya los graves sinsabores que ha sufrido en edad tan temprana; la áspera lucha que ha debido sostener por seguir su vocación frente a las amonestaciones de familiares y amigos "para que trocarse el arpa del poeta por el papel timbrado de la curia".

Don José Toribio Medina, ciudadano y gloria de América; discurso leído en la sesión solemne celebrada en la Academia de la Historia, el día 21 de octubre de 1952, en conmemoración del centenario del nacimiento del gran erudito e historiador chileno. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1952.

D. Luis de las Casas. Conferencia leída en el Ateneo el día 6 de Abril de 1924. La Habana, Cuba Intelectual, 1927.

En torno al bojeo de Cuba. La Habana, Cárdenas y Cía., 1941.

Evocación y elogio de Juan Clemente Zamora, por José M. Pérez Cabrera. La Habana, Imp. Ramiro F. Morris, 1947.

Estudios y Conferencias. Habana, 1934.

Francisco de Paula Santander. Discurso leído por José Manuel Pérez Cabrera en la sesión solemne celebrada en la Academia de la Historia, el 6 de mayo de 1940, en conmemoración del primer centenario de la muerte del ilustre libertador y estadista colombiano. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1940.

Emulo de Villaverde “en la invención, en la disposición de las partes y en la gradación del interés” de sus primeros ensayos: aventajando al escritor pinareño por la “rotundidad y elegancia” de su prosa; inferior en cambio “en la viveza y relieve” de los diálogos, Ramón de Palma y Romay gozaba de una agradable aureola de popularidad cuando, en la primavera de ese año fecundo de 1838, Luis Caso y Sola pone en sus manos entusiastas la dirección literaria de *El Album*. (Palma, en unión de José Antonio Echeverría, había dado a las prensas, en 1837, otra estimable publicación, el *Aguinaldo Habanero*.)

Al grato empeño que se le confiaba consagró el joven escritor todas sus dotes de energía y un entusiasmo sin límites. Bajo su nombre y apellido, oculto tras diversos seudónimos (tres asteriscos, A. R., R. seguida de tres asteriscos y El Baracutey, seudónimo que no registra Figarola-Caneda), hasta sin firma, como labor anónima de redacción, Palma, trabajador infatigable, publica muy cerca de cuarenta composiciones, en prosa y en verso, en los doce números de *El Album*. Entrega hubo, como la primera, que fue debida íntegramente a su bien cortada pluma; otras como la tercera donde asciende a ocho el número de sus colaboraciones; en ninguna de las restantes faltó su contribución, por modesta que fuera, ora con alguna composición poética original; ora con alguna versión directa del francés, del inglés y hasta del italiano.

Domingo del Monte, a cuya tertulia acudía asiduamente

Hombres y glorias del 51. Discurso leído en la Academia de la Historia, por el Académico de Número Dr. José Manuel Pérez Cabrera; La Habana, Imp. El Siglo XX, 1951.

José María Aguirre. Discurso... por... José Manuel Pérez Cabrera en la sesión... celebrada en la A. de la H., el 21 de agosto de 1943, en conmemoración del centenario del nacimiento del... Mayor General Jefe del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1943.

La juventud de Juan Gualberto Gómez. Discurso leído por José M. Pérez Cabrera en la sesión solemne de la A. de la H., celebrada el 10 de octubre de 1945. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1945.

Lecciones de geografía de Cuba. Por el Dr. José Manuel Pérez Cabrera. La Habana, Ed. Minerva, 1930.

El Maestro Fray Gerónimo Valdés. Por José M. Pérez Cabrera. La Habana, 1935.

Palma, le manifiesta a José Luis Alfonso el éxito inusitado que alcanzó en sus inicios la nueva publicación: “Con el *Album* —le escribe— (Palma) ha ganado bastante, pues se agotó la edición de los dos primeros números, cosa rara en este país”, y le da también la noticia de que el poeta “ha hecho compañía con el editor propietario... y trae mil proyectos en la cabeza”.

El Album, como continuación de la *Miscelánea*, no necesitaba de nota preliminar o advertencia que justificase su razón de ser. Por eso, ya lo apuntamos, Palma creyó más acertado consagrar las primeras páginas (el prólogo, como las llamó) del nuevo empeño literario a un estudio sobre la novela en general y a un examen también de las novelitas publicadas en la *Miscelánea* por Cirilo Villaverde.

“...Desde el descubrimiento de la isla de Cuba hasta la fecha —comienza Ramón de Palma su trabajo—, ningún otro habanero que sepamos (Palma llama habanero a Cirilo Villaverde, nacido como todos sabéis, en el ingenio *Santiago*, en la jurisdicción de San Diego de Núñez), ha publicado una colección de novelas originales. Aun cuando le faltasen otros títulos a la consideración del público, éste sería por sí sólo suficiente, y al entrar en el examen de sus obras (con las cuales se dió principio a esta empresa que nosotros continuamos) desearíamos que tanto el señor Villaverde como el público se penetrasen de la buena fe de nuestro juicio, sin que aquél nos acusase de rigurosos, ni éste de parciales, pues aunque nos preciamos de tener amistad con el autor, nuestra divisa es: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*”

El notable estudio de Palma, verdadero ensayo sobre

Miranda en Cuba (1780-1783). Discurso leído en la sesión solemne celebrada en la A. de la H., el 28 de marzo de 1950, en conmemoración del segundo centenario del nacimiento del ilustre precursor de la independencia hispanoamericana. La Habana, Imp. “El Siglo XX”, 1950.

La ocupación Militar Norteamericana. Libro primero. Historia de la Nación Cubana, publicada bajo la dirección de Ramiro Guerra y Sánchez. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952. (Vol. VII.)

El Período revolucionario de 1878 a 1892. Libro quinto. Historia de la Nación Cubana, publicada bajo la dirección de Ramiro Guerra y Sánchez. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.

el género novelístico, puso de relieve sus vastas y ordenadas lecturas y también su sólido y acertado modo de discurrir; que no en vano el joven escritor se había acogido, en hora feliz, al prudente y sabio magisterio de Del Monte, cuya excelente biblioteca le proporcionara los materiales necesarios para su trabajo.

Eligio de la Puente, que ha glosado con acierto las páginas del estudio de Palma, afirma que “no podía tenerse más cabal concepto de la importancia y trascendencia de este género literario, en 1838; ni mostrarse de manera más evidente la sagacidad y penetración del crítico que en medio de los excesos a que el furor romántico conducía a tantos excelentes ingenios de su época, vislumbra el verdadero camino que debía seguirse en el cultivo de la novela.”

En el examen, a ratos severísimos, a que sometió Palma los primeros ensayos de Villaverde, señala sin ambages los graves defectos que ha podido advertir: lo artificioso de la composición, los frecuentes anacronismos, el carácter inverosímil de los personajes, las incorrecciones del lenguaje, la pobreza y falsedad, a veces, de los diálogos, los términos impropios. . . Pero, crítico veraz, se complace en reconocer que en aquellos defectuosos, censurables ensayos se encontraban latentes, sin embargo, notables cualidades de narrador, que muy pronto hallarían expresión apropiada en las páginas imperecedoras de *Cecilia Valdés*.

Digno complemento de tan meritorio estudio, Palma da a

Presidencia de Estrada Palma. Insurrección de 1905 y eclipse de la República. Gobierno Provisional norteamericano. Por José M. Pérez Cabrera (Capítulo I). Enrique Gay-Calbó (Capítulo III). Libro primero. Historia de la Nación Cubana, publicada bajo la dirección de Ramiro Guerra Sánchez. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952. (Vol. VIII).

Los primeros esbozos biográficos de Céspedes. Discurso leído por el Académico de Número Dr. José Manuel Pérez Cabrera, en la sesión solemne celebrada en la A. de la H., el 10 de octubre de 1947. La Habana, Imp. “El Siglo XX”, 1947.

Primeras manifestaciones de un espíritu y un sentimiento cubanos propios. Libro cuarto. Historia de la Nación Cubana, publicada bajo la dirección de Ramiro Guerra y Sánchez. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.

la imprenta, en el propio número inicial de *El Album*, los cuatro primeros capítulos de su novela *Una Pascua en San Marcos*, que Juan J. Remos juzga como “un relato sentimental, el más romántico de todos los que produjo” su aplaudido autor.

La publicación de esta obra de Palma —los tres últimos capítulos vieron la luz en la segunda entrega de la revista—, dio lugar a un significativo y curioso episodio de nuestra historia literaria, revelador en alto grado de las costumbres y de la preocupación moral de una época, como ha observado con razón Eligio de la Puente.

Domingo del Monte, que fue el primero en celebrar “el colorido local, la buena observación y pintura de nuestras costumbres, y la naturalidad y sencillez del lenguaje” del ameno relato de Palma, se ve precisado a reconocer que su publicación “ha hecho aquí mucho ruido, y la gente cubana, que es la primera vez que se ve retratada al natural, se ha escandalizado de su propia figura, y ha tachado de inmoral al pintor”. Y espíritu comprensivo y generoso le apunta en seguida a *Pepé Alfonso*: “acuérdate de este mozo, que merece protección, pues es emprendedor y tiene mucho talento”.

José Jacinto Milanés —el austero Milanés— que ha leído la primera entrega de *El Album*, aplaude jubiloso tan “preciosa obrita”, y no duda en escribirle a Del Monte: “Es indecible el gozo que me causó la lectura de una cosa tan criolla y tan bella de verdad. Esto no es la Peña Blanca de Villaverde, en que si campea de vez en cuando una naturalidad de tono, sumamente original y cubana, también hay mucho de vaporoso y fantástico. Esa Aurora es una doncella real cuyo tipo

Proceso social. Por José M. Pérez Cabrera. (Capítulos I y III). Ramiro Guerra y Sánchez y José M. Pérez Cabrera (Capítulo II). Historia de la Nación Cubana, publicado bajo la dirección de Ramiro Guerra y Sánchez. La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.

Una cubana ejemplar: Marta Abreu de Estévez. Discurso leído en la Academia de la Historia, por José Manuel Pérez Cabrera, el 13 de noviembre de 1945, en conmemoración del primer centenario del nacimiento de la ilustre cubana. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1945.

se encuentra en nuestras casas a cada paso... Claudio es un libertino habanero pintado maestramente”.

Milanés tiene noticias —por la pluma autorizada de José Antonio Echeverría— de que la novela ha sido tachada de inmoral, y hombre de convicciones firmísimas se revuelve indignado y escribe: “—Inmoral! en qué es inmoral esa obrita. ¿En revelar nuestras costumbres? En pintar tales cuales son nuestros libertinos, idiotas y viciosos? En retratar nuestras novelescas muchachas, cuya inocencia peligrosa se nutre de lecturas caballerescas, y luego quieren buscar los tipos europeos en nuestra sociedad llena de corrupción y barbarie? —Veamos el desenlace que Palma le da y luego diremos si es o no inmoral: veamos en que para D. Claudio. Pero entre tanto (si concluye como espero), imagino que Palma está haciendo un eminente servicio a nuestras doncellas en abrirlas los ojos y hacerlas más cautas...”

Unos pocos días más tarde, Milanés se apresura a poner en conocimiento de Del Monte que Félix Tanco y Bosmeniel, escritor neogranadino avecindado a la sazón en Matanzas, “parece que se prepara a dar a Palma una zorra que cause misterio” (sic), e inconforme con esa áspera actitud, añade: “yo no soy de la opinión de Tanco en cuanto a la novelita de dicho amigo”.

El simple anuncio de la censura de Tanco produjo honda desazón a los familiares de Palma y quizás hasta en el ánimo del propio novelista. Uno de aquéllos, Lorenzo de Palma, le ruega consternado a Domingo del Monte, en dos ocasiones, que interponga “todo su influjo con el señor Tanco hasta

Un Emisario del Rey José. La Habana, 1935.

El Texto de lectura de Luz y Caballero. La Habana, Imp. Montalvo y Cárdenas, 1937.

Legislación de la Enseñanza Secundaria y Especial. Recopilada y anotada por Manuel Febles Montes y José Manuel Pérez Cabrera. La Habana, Editorial Minerva, 1943.

Vida y Martirio de Luis de Ayestarán y Moliner. (1846-1870). Discurso leído en la Academia de la Historia, por el Académico de Número Dr. José M. Pérez Cabrera. La Habana Imp. El Siglo XX, 1936.

...Aparecen además varios prólogos.

obtener de él la condescendencia de no realizar la idea que actualmente alberga de insertar en el Diario su crítica sobre la consabida novela . . . Yo se lo suplico a Ud. en nombre de toda mi familia . . .”

Tanco y Bosmeniel no publicó al fin su trabajo—acaso ni lo llegara a concluir—; pero otro distinguido escritor, Manuel Costales y Govantes, desde las columnas del *Diario de la Habana*, y bajo el seudónimo de *Amaranto*, sometió a juicio y revisión detenidos y severos la novelita.

“Si la moralidad, si el decoro, si el amor a las costumbres—afirma Costales— son prendas inestimables, si ellas deben ser el principal adorno de un escritor, y si la sociedad en que vive tiene derecho para que se respete el vínculo más sagrado que une las familias, sensible y doloroso empero, preciso e inexcusable nos es manifestar el desagrado que en nosotros ha causado la lectura de los escandalosos amores de D. Claudio y D^a Rosa Mirabel, y tanto más justos somos sobre este particular, cuanto que con la mayor complacencia reconocemos en lo esencial de la novela un fin eminentemente moral”.

“Hay ciertos deberes —recalca Costales— ciertas obligaciones entre el escritor y sus lectores, entre aquél y los hombres, entre la sociedad y su pluma; obligaciones y deberes que forzosamente han de cumplirse, porque nunca se quebrantan sin perjuicio de la reputación literaria, aunque ésta se deba al juicio de la más recta y desinteresada imparcialidad”.

A Costales le desagrada que muchos hayan calificado de *novela cubana* la obrita de Palma, “por cuanto en ella se escriben pasiones y costumbres de sus habitantes” “. . . En Cuba —aclara— se aman las buenas costumbres, se respeta y practica la moral, se veneran los vínculos sagrados del matrimonio . . . ; su sociedad naciente y morigerada, no es una sociedad trabajada por vicios e intrigas domésticas . . . ; la relación de un caso particular no es ni puede ser motivo para ampliaciones de ninguna especie . . .”

Uno de los contertulios de Del Monte, José Antonio Echeverría, “poeta más bien de arte que de inspiración, pero castizo y acicalado prosador”, tomó a su cargo la defensa de Palma.

“Embebecidos con los risueños cuadros de prosperidad que trazan los periódicos al contemplar el auge de nuestra riqueza agrícola y comercial —comenta el atildado escritor— y arrullados con las adulaciones que a nuestra sensatez, a nuestra generosidad y demás virtudes prodiga todo especulador o representante, nos coge de sorpresa y escandaliza la publicación de los vicios que nos devoran; como si cada pueblo no tuviese los suyos peculiares, y como si pudiéramos alcanzar su enmienda, sin que la enormidad de su tamaño nos haga salir a la cara los hermosos colores de la vergüenza y del arrepentimiento.”

“...¿No es saludable patentizar —se pregunta Echeverría— por medio de los entretenidos lances de una novela las fatales consecuencias de una educación descuidada en las doncellas; el fastidio, los dolores y los sustos que roen la vida del libertino, aun cuando no tenga el desastrado remate de Claudio; y la zozobra, la vergüenza y el desprecio a sí misma de la mujer que se atreve a quebrantar su juramento?— Tan persuadido estoy de esta verdad, que en cierto modo me parece más eficaz la ficción del novelista que la misma realidad... Con más negros colores aun la vieron los ojos del Real cuerpo patriótico, cuando ofreció un premio al que mejor investigase las causas de la vagancia entre nosotros...”

Echeverría no pretende ignorar los errores, los desaciertos de la narración de Palma. Reconoce que hay en ella “páginas que por ningún motivo quisiéramos hallar en la misma; hay páginas que al pasar por ellas la vista de una doncella inocente, se encenderían sus mejillas; que releídas se suscitarán en su mente ideas desconocidas y relajadoras; y que familiarizándose con ellas, deslustrarán al cabo su pudor, esta aureola celestial que comunica todos sus encantos a la mujer, y sin la cual se rebaja a la miserable condición de instrumento material de crápula y libertinaje.”

Echeverría concluye su extenso trabajo aconsejándole, suplicándole mejor a su buen amigo Ramón de Palma, “que deseche los asuntos que no respiren el aroma de la virtud. Pinte enhorabuena el vicio; pero píntelo como lo ha pintado Walter Scott, como Manzoni, como él mismo lo ha hecho en los últimos capítulos de su obra”.

El estudio crítico de Echeverría caldeó de nuevo las pasiones encendidas por la publicación de la obra de Palma. A José Zacarías González del Valle, que había aplaudido sin reservas la novela, le apareció un bello, pero triste artículo. “Ojalá le contesten —le escribe a Anselmo Suárez y Romero— como me aseguran que se va a hacer, para que el punto se illustre convenientemente. Yo veo a Echeverría en una situación comprometida al extremo, porque es tan amargo decir las verdades, no hallarán ecos en millones de criaturas que piensan que el patriotismo se reduce a defender como campeón obligado al suelo en que se nace y en elogiarlo perennemente ocultando los defectos de sus moradores... Amarga será la verdad, pero siempre es útil”.

El eco de la polémica traspuso los mares y movió la pluma de dos ilustres cubanos, residentes a la sazón en tierras europeas, y hasta la de un inquieto e infortunado italiano, contertulio de Del Monte unos meses atrás, el señor Primo Collina.

Una Pascua en San Marcos “me ha gustado”—escribe desde París José Luis Alfonso. “Si ha alborotado a ciertas gentes es por aquello de que las verdades amargan”—afirma coincidiendo con González del Valle.

Andrés de Arango y Núñez del Castillo, desde el Puerto de Santa María, no se atreve a escribir que le haya disgustado la obra de Palma, porque no apruebe lo inmoral que contiene la misma, y se duele de que “el que escribe con tanta gracia y tanta corrección no emplee su tiempo en cosa de más *miga*”.

A Primo Collina, que vive —malvive— en París, *Una*

Pascua en San Marcos no le parece ahora tan escandalosa como le parecía en Cuba; “y será sin duda porque aquí, en la tierra clásica del escándalo, donde el escándalo es el dios del día, todos los escándalos de las demás naciones y particularmente los pequeños escándalos de la isla de Cuba, no son nada y pueden llamarse virtudes a estas vergonzosas torpezas”. Y concluye: “Mucho me gusta la novela de Palma; el diálogo es natural, vivo, verdaderamente cubano”.

Una disputa análoga y con casi los mismos antagonistas, ventilóse poco después en las tertulias de Del Monte, a propósito de la lectura de *Francisco*, la novela antiesclavista de Anselmo Suárez y Romero.

Félix Tanco, nos lo dice el celebrado autor de la *Colección de artículos*, fué “uno de los que principalmente tomaron parte en el debate”, mientras José Jacinto Milanés, desde su apacible rincón matancero, “defendía en cartas fáciles y pulidas la facultad del artista de crear seres angélicos, capaces de consolar y animar a la humanidad, pronta a desfallecer y desesperarse a la vista de perversos ejemplos; pero decía también que en el caso de limitarse a copiar, es menester que el crimen y el vicio los dibuje, no sólo en los motivos seductores que a ellos arrastran, sino además en las funestas consecuencias que para su autor y para los otros acarrearán”.

“Yo preferiré siempre —comenta Suárez y Romero, el novelista en entredicho—la estética en que la belleza y el bien no se divorcien nunca”.

¿Verdad que la lectura de estas opiniones y la evocación de esa honda preocupación moral que alentara en los contertulios de Del Monte nos envuelven en una atmósfera de suave, blanda melancolía y visten de añoranzas, de gratísimas añoranzas nuestras almas?

Dos narraciones imaginativas más, *El cólera en la Habana* y *Un lance de honor*, publicó Palma en las leídas páginas de *El Album*.

El cólera en la Habana —espléndido y bien logrado cuadro de los horrores que produjo en esta ciudad, el año trágico de 1833, la presencia del terrible viajero del Ganges—, obtuvo el aplauso y las celebraciones generales, por su magnífica descripción de los estragos de la epidemia y por el suave, poético idilio que anima sus páginas.

Un lance de honor es una obra de menos alientos y de más reducidas dimensiones que sus dos empeños anteriores.

De sus otros trabajos en prosa, merecen especial mención sus animados relatos *La Puerta de la Punta* y *El paseo por la bahía*; sus artículos de crítica sobre *El espetón de oro*, de Cirilo Villaverde, y *El Conde Alarcos*, de José Jacinto Milanes; y su interesante estudio sobre *La romántica* —la mujer romántica— escrito especialmente para las lectoras de la revista.

Numerosas composiciones poéticas insertó asimismo el diligente editor en casi todas las entregas de la leída publicación. La mayor parte de ellas hállanse recogidas en el tomo primero (único publicado) de las Obras de D. Ramón de Palma, impreso en esta ciudad el año 1861, que lleva a su frente el discutido prólogo de Anselmo Suárez y Romero.

Traducciones e imitaciones de escritores extranjeros— Lord Byron, Walter Scott, Washington Irving, Lamartine, Monti—, en prosa y en verso, y hasta un curioso estudio sobre los *Ritos y creencias de los primitivos habitantes de Cuba y Santo Domingo*, debidos a la pluma de Ramón de Palma adornan también los números de *El Album*.

Después de Palma, el más asiduo de los colaboradores de la revista fue José Zacarías González del Valle.

Alumno sobresaliente del Seminario de San Carlos, benjamín de los redactores de *El Album* y de los contertulios de Del Monte, González del Valle, a pesar de lo precario de su salud, adquirió muy pronto una alta reputación por su vastísima cultura, su palabra elocuente, sus grandes y nobles

calidades humanas. “Maestro bondadoso y solícito”, poeta, novelista —cuentista mejor—, cultivador sagaz y enterado de las disciplinas filosóficas, José Zacarías dió muestras bien tempranas de aquella firmeza de convicciones, aquella independencia de criterio que le llevarían más tarde a discrepar de la opinión autorizada de Del Monte, y hasta atreverse a debatir, en ruidosísima polémica, con el “maestro que enseñaba todas las ciencias”, como le llamó la admiración popular a Luz y Caballero el mismo día de su muerte.

Poeta mediano, prosista correcto y atildado, Valle publicó en las páginas de *El Album* varias composiciones en verso de muy escaso valor y tres narraciones cortas, *Amor y dinero*, *Amar y morir* y *Parte de una conversación*, cuentos, como todos los suyos, “románticos, sentimentales, tejidos de episodios amorosos”, en opinión de Juan J. Remos.

Valle compuso también, con destino a *El Album*, unos *Recuerdos del cólera*, que —le escribe a Suárez y Romero— “se publicarán... junto con una novela del propio Palma...” Pero, *El cólera en la Habana*, la celebrada narración, se publicó sola en la entrega séptima de la revista. Sin duda alguna González del Valle, que temía que el contraste hiciera aparecer más débil y deficiente aún su producción, prefirió conservarla inédita para una oportunidad más propicia.

Otro trabajito suyo sobre la *Belleza* (publicado en el número VIII de *El Album*,) es una fiel exposición de algunas de las opiniones que su autor había sostenido en la Academia de Derecho de José María Calvet, amable palenque donde solían concurrir Govantes, Allo, López, Jorrín, Suárez, y Romero, Valle...

Cirilo Villaverde, que muy pronto alcanzaría el primer rango entre los novelistas cubanos, fue también uno de los colaboradores más destacados de *El Album*.

Su importante contribución comprende dos narraciones de valor muy desigual, *Engañar con la verdad* y *El espetón*

de oro, y su celebrada *Excursión a la Vuelta-Abajo*, cuyos seis capítulos aparecieron en otras tantas entregas de la revista.

Engañar con la verdad es un cuento breve, de escaso valor; *El espetón de oro* representa, en cambio, un indudable paso de avance, como ha señalado Remos, “en el arte de narrar, en el manejo del estilo y en la concepción de los personajes”. Ramón de Palma —el propio Ramón de Palma— en un juicioso artículo que precede a la publicación de esta última obra, la proclama gustoso como “una novela nueva en su género, y sobre todo muy cubana.”

La *Excursión a la Vuelta-Abajo*, “serie de artículos descriptivos del país montañoso que principia en los alrededores de Jabaco y Cayajabos hasta Bahía Honda”, concitó unánimes y entusiastas celebraciones. Para José Zacarías González del Valle la magnífica descripción es una obra delicada, excelente; para ti —le dice a Suárez y Romero, cantor admirable también de nuestra naturaleza—, “que conoces el campo y sabrás estimar su exactitud . . . debe ser divina”.

José Jacinto Milanés es sin duda el más notable de los poetas de *El Album*. Desde su amable y pintoresco retiro, “con la fantasía y el lenguaje de Calderón, y la nueva filosofía del siglo XIX”, el autor celebradísimo de *El Conde Alarcos* —escribe Palma— “levanta su voz . . . y hacía resonar acordes en su lira los acentos del hombre, del filósofo y del poeta”.

Sus primeros versos publicados en *El Album*, *La cárcel por fuera*, fueron una ingeniosa contestación a *La cárcel por dentro*, del escritor catalán deportado a Cuba por sus ideas liberales, don Antonio Ribot, a quien el áspero e inflexible general Tacón había reducido a prisión y confinado a Isla de Pinos.

Otras composiciones de Milanés, *A Larra*, *El beso*, *A una coqueta*, *El mendigo* y *La ramera*, aparecieron en posteriores entregas de la revista.

La contribución de Anselmo Suárez y Romero, amigo fraternal de Palma, se reduce a dos breves composiciones en prosa, *Carlota Valdés*, historia sencilla y triste de una joven infeliz, hija de la Casa Cuna, y un artículo de costumbres sobre *Puentes Grandes*.

Carlota Valdés, leída y aplaudida con entusiasmo la tarde de la iniciación de su autor en la tertulia delmontina, fue también el “primer título de honor “alcanzado en las letras cubanas por Suárez y Romero. Del Monte advirtió en ese relato, “todo blandura y amor”, “rasgos tan delicados como los más suaves de Silvio Pellico.”

El artículo *Puentes Grandes*, su intencionada carta “sobre las muchachas peleadoras de las Puentes”, cayó muy en gracia a los lectores, según el testimonio de González del Valle.

De Antonio Bachiller y Morales, estudioso apasionado y cultivador fecundo de las más variadas disciplinas, hay dos significativos aportes: *El juramento del cruzado*, en verso, y *Literatura romántica*, su “sentir sobre el romanticismo” o romantismo, como se le llamó también, que el editor tuvo a gala colocar a la cabeza de la entrega V de la revista.

José Antonio Echeverría, el generoso defensor de Palma, es el autor de una bien escrita tradición sobre el origen y establecimiento del santuario de Regla, que lleva el título de *El Peregrino*. La tradición apareció anónima, pero José Zacarías González del Valle no dudó en atribuírsela a Echeverría, en una de sus epístolas a Suárez y Romero.

José Luis Alfonso, viajero observador y erudito mecenas, y José de Frías y Jacott, economista y agrónomo, hermano menor del famoso segundo conde de Pozos Dulces, adoptaron la forma epistolar para sus colaboraciones en *El Album*.

De Pepé Alfonso es un pintoresco relato sobre la novedad del momento en París, una compañía de bailarinas recién llegadas del Indostán, *Las Bayaderas*, a cuyo “mágico nombre” —escribe— toda la ciudad “corre al teatro de las Variedades, a satisfacer su insaciable curiosidad”.

De José de Frías son tres bien logradas escenas norteamericanas publicadas con el rubro común de *Cartas de un habanero*: *La mujer norteamericana y la habanera*, *Broadway de New York*, *a la una del día* y *Saratoga*.

Cuatro jóvenes escritores de muy diversos talentos y de muy variados destinos, José Silverio Jorrín, Rafael Matamoros y Téllez, Serafín Massana y José Quintín Suzarte, consagraron a *El Album* los frutos en agraz de su inspiración poética.

También Dionisio Solís, Dimas Valdés y el escritor que se encubre tras de las iniciales P. S. P., publicaron sus versos en *El Album*.

Sobre la colaboración de José Dimas Valdés, sospechoso de haber denunciado la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar, José Luis Alfonso le escribió a Domingo del Monte, lo que sigue: "Dile a Palma que hay ciertos *hombres* que manchan cuanto tocan y ciertos *nombres* que ensucian la boca que los pronuncia. De este privilegio goza el de Dimas Valdés, por lo que todos sabemos, y por ende he extrañado bastante verle en el número 9 del Album entre tanta gente honrada. Si le gustaron sus versos, bien pudo ponerles sin aquel nombre que lleva el sello de la infamia".

La generación anterior —Domingo del Monte, Osés, Juan Francisco Manzano, Policarpo Valdés— figura también entre los colaboradores de *El Album*.

Un enjundioso estudio, *Del destino de la poesía en el siglo XIX*, que la censura "dejó sano y salvo ir a la prensa", y la versión castellana de *La muerte de un ángel*, de Federico Ritche, constituyen la breve aportación de Del Monte.

Juan Francisco Manzano publica *Ilusiones* y *Un sueño*, dedicada esta última a su segundo hermano; Blas Osés, *La niña ausente*; Policarpo Valdés, *A Cínaris*, composiciones poéticas muy inferiores a las que aparecen calzadas con las firmas de Milanés y de Palma.

De la desarraigada Condesa de Merlín, nacida en el año

crítico de 1789 ,publica *El Album* un largo fragmento de sus *Memorias y Recuerdos*, traducidos por Agustín de Palma. (Del propio traductor es la versión de *Los amores de la Morgue*, de M. Du Tillet, que apareció en la última entrega de la revista.)

Por último, del profesor caraqueño Juan Muñoz y Castro, hábil traductor, recoge *El Album*, *La excursión de las virtudes*, cuento de un filósofo, y una improvisación poética *Al Convento de San Francisco*; y del viajero español F. S., “bastante conocido en esta ciudad, donde residió mucho tiempo, distinguido por sus amigos con el nombre de Pitágoras, y apreciado de todos los que le trataron”, los *Recuerdos inéditos del viaje de un español por Egipto, Palestina y Siria en 1837*.

El fracaso de *El Plantel*, la notable publicación que tantas risueñas esperanzas hiciera concebir, movió a José Luis Alfonso a consignar sus temores por la suerte de *El Album*. “Temiendo estoy—le dice a Del Monte—cuando le toca al Album su vez y se le secan las hojas.”

Los sombríos presagios del opulento hacendado y cultísimo viajero no carecían de fundamento. Los números de la revista correspondientes al nuevo año de 1839 —preciso es confesarlo— habían decaído bastante en la selección e interés de los materiales y hasta en la composición tipográfica de las páginas. El público parecía cansarse y muchos antiguos entusiastas lectores dejaban de renovar su suscripción. En esas difíciles circunstancias, Ramón de Palma, vencido de la mala fortuna, creyó prudente y acertado ponerle término a su amada empresa de *El Album*. Y en la entrega número 12 —marzo de 1839, que vio la luz con muy sensible retraso—, dirigió a sus últimos, leales favorecedores la siguiente *Despedida*: “Concluyendo en este tomo la colección de *El Album*, considero de obligación manifestar al público mi reconocimiento, pues desmintiendo la común opinión de que todas las empresas literarias perecen en la Habana por falta de suscripción, la nuestra ha tenido la fortuna de conservar un honroso

acompañamiento de suscripción que le preste asistencia en sus postrimerías, aunque a la verdad, no son tantos que basten a despertar con su ruido la asaz despabilada codicia de impresores y literatos.— Pero cualquiera que haya sido el cortejo de sus acompañantes, el resultado es que El Album ha llegado a su término, y el *editor* cree haber cumplido con las condiciones que se impuso, si no con tanta religiosidad que nadie pueda acusarlo de algún pecadillo, al menos con la suficiente exactitud para que resulte a favor suyo cualquiera comparación que se haga entre sus *faltas* y la *falta* de los suscriptores.— Sin embargo, el editor a fuer de agradecido siente despedirse en comunidad de sus favorecedores, y quisiera, para que el trance de la separación fuese gradual, que ellos siguiesen como hasta aquí desprendiéndose uno a uno. Para este fin ha ideado un medio, y es el siguiente: como todavía le quedan materiales sobrantes, los irá incluyendo en la Cartera Cubana, y los que antes eran suscriptores de El Album, ahora lo serán de la Cartera (se entiende si ellos quieren) en cuyo cambio cree el *editor* que saldrán gananciosos, pues su obra (el Album) fue (ya pasó) puramente literaria, al paso que la cartera no sólo trata de literatura, sino de otros muchos ramos del saber humano, y cuenta además con una buena y numerosa colaboración”.

En una de sus celebradas cartas a Anselmo Suárez y Romero, José Zacarías González del Valle acuñó para la posteridad esta hermosa y atinada valoración de los grandes méritos y del fracaso final de la empresa de Palma: “*El Album* ha concluído, buen Suárez, su carrera . . . ; levantó el vuelo con la célebre *Pascua en San Marcos*, ostentó en sus páginas las coloridas pinceladas del ardiente Villaverde, tu triste *Carlota Valdés*, los suaves versos del Cisne de Matanzas, los Varoniles consejos de Domingo del Monte, las atrevidas inculpaciones de Palma: en suma, como una mariposa delicada que cambiase de alas en cada publicación periódica salió a encantar la vista de un público que con muy pocas excepcio-

nes no comprendió su interés, ni sus miras de elevar un monumento exclusivo a la literatura de nuestra imitadora patria”.

Que este justo reconocimiento de uno de los hombres más representativos de su generación, quede aquí como el mejor epílogo de nuestro trabajo, donde hemos tratado de brindar un rápido bosquejo de la vida de una de las grandes revistas cubanas del pasado siglo, ameno y variado repertorio que un grupo de jóvenes y talentosos escritores supo animar y matizar con la gracia del ingenio y las sales del buen gusto.

BIBLIOGRAFIA

- AMARANTO (Manuel Costales y Govantes). *Una Pascua en S. Marcos. Novela por Don Ramón de Palma (Diario de la Habana, edición del día 17 de junio de 1838).*
- BACHILLER Y MORALES, Antonio. *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la Isla de Cuba, t. II, La Habana, 1860.*
- CALCAGNO, Francisco. *Diccionario Biográfico Cubano, New York, 1878.*
- DEL MONTE, Domingo. *Biblioteca Cubana. Lista cronológica de los libros inéditos e impresos que se han escrito sobre la Isla de Cuba, y de los que hablan de la misma desde su descubrimiento hasta nuestros días (Revista de Cuba, t. XI, La Habana, 1882.)*
- *Cartas de Domingo del Monte: a José Luis Alfonso, marqués de Montelo. (Biblioteca Nacional, Colección de Manuscritos, publicados con anotaciones por Domingo Figarola-Caneda, Director de la Biblioteca, t. I (único publicado), La Habana 1909.)*
- *Centón Epistolario de Domingo del Monte, ts. III y IV, La Habana, 1926-1930.*
- ELIGIO DE LA PUENTE, Antonio María. *Introducción a Cuentos Cubanos, por Ramón de Palma, La Habana, 1928.*
- E. (J. A.) (José Antonio Echeverría). *Una Pascua en San Marcos. Novela por D. Ramón de Palma (Diario de la Habana, edición del día 12 de julio de 1838.*
- GONZALEZ DEL VALLE, José Zacarías. *Cartas inéditas: a D. Anselmo Suárez y Romero (Revista de Cuba, t. V, La Habana, 1879).*
- LAZO, Raimundo. *La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana (Universidad de la Habana, ts. 112-114, La Habana, 1954.)*
- MITJANS, Aurelio. *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba, La Habana, 1890.*
- REMOS, Juan J. *Historia de la Literatura Cubana, t. II, La Habana, 1945.*
- SUAREZ Y ROMERO, Anselmo. *Prólogo a las obras de D. Ramón de Palma. t. I (único publicado), La Habana, 1861.*

MAXIMO GOMEZ

El militar y el ciudadano

*Trabajo del Dr. Leopoldo Horrego Estuch, leído en la Asociación Nacional de Veteranos de la Independencia de Cuba, en el ciclo de conferencias organizado por su Comisión de Cultura.**

Veteranos de la Independencia; señoras y señores:

En esta breve exposición sobre la personalidad de Máximo Gómez, máximo por su gran riqueza histórica y cívica, vamos a tocar por el tema dado por el organizador de este ciclo de conferencias, la interesante faceta de su valor guerrero, sin que ello impida, por la trascendencia de su ejemplaridad, que hagamos referencia también a esa ejecutoria palpitante de su civismo y patriótica enseñanza, cuya difusión es realmente necesaria en estos tiempos, y en todos los tiempos, para señalar rutas ciudadanas a los que conviven en el medio cubano.

En lo que respecta a la milicia, Gómez fué el maestro:

*Leopoldo Horrego Estuch nació en la ciudad de Cárdenas, el 15 de enero de 1893. Sus primeros estudios fueron en la escuela pública, sin poder seguir la segunda enseñanza por la pobreza de sus padres. Desde edad temprana comenzó a colaborar en el diario "La Prensa Libre", del que llegó a hacer los fondos, de tendencia liberal, en un pueblo de control conservador. En 1918 fundó la revista quincenal "Mecenas", cuya vida se prolongó hasta 1923 y donde colaboraron Octavio de la Suarée, Nicolás Guillén, Ignacio Haedo, Hermes Moncalián, Miguel Bello, etc.

Más tarde, y tras dificultades, se hizo maestro de enseñanza primaria y después doctor en Derecho Civil, con un magnífico expediente; pero estos estudios no le privaron de ejercer el periodismo en "Heraldo de Cárdenas". Al desaparecer éste lo hizo en "La Antorcha". Instituido por el Club de Leones de Cárdenas, el premio "Fitz Gibbons", para el mejor trabajo periodístico, en el primer año, lo obtuvo el Dr. Horrego.

él fué el que enseñó a pelear y el que ideó la utilización de un instrumento de trabajo, el machete, como arma para la guerra de independencia, en una noble continuidad creadora, pasando de los frutos materiales a frutos jurídicos. En la lucha desatada en el 68 contra el poder de España, los insurrectos no tenían los medios que ésta, careciendo de pertrechos y fusiles adecuados y suficientes para equipar a sus huestes. Es ley física y moral la de la compensación. Y a la misma apeló la debilidad rebelde, para en bien de la causa, aminorar ese déficit, o estar relativamente apercebido para el cruento esfuerzo libertador. A Gómez le corresponde el haber dado un arma sustituta, el machete de trabajo, de costo reducido y de fácil adquisición en el país. También tenía sus ventajas esta hoja de acero, ya que el adversario usaba fusiles que se cargaban por la boca, y la tardanza en hacerlo daba tiempo para las acometidas al machete, que por sus efectos singulares se entonaron de leyenda.

En *Pinos de Baire*, allá en Oriente, fué la primera acción en que utilizose esta arma blanca, desconcertando al enemigo, cuya derrota probó fehacientemente la eficacia de ese instrumento de combate, que aumenta el valor personal, pues se desafía cuerpo a cuerpo. Gómez se volvió célebre de pronto por este hecho. Los cubanos preocupados por la falta de armas de fuego y otros implementos, cobraron fe en la contienda entablada, dando muestras de arrojo y temeridad, confiados en esa arma, que no los dejaba inermes. Uno de los jefes más caracterizados del movimiento, Félix Figueredo, daba cuenta a un amigo de que cómo se habían crecido los revolucionarios, de la confianza que los animaba, pues si no bien

La primera obra que publicó fué de tipo jurídico: "Comentarios a Ley de Accidentes del Trabajo", que mereció una positiva acogida. Le siguió "Maceo, Héroe y Carácter", que ha sido objeto de cuatro ediciones. En el centenario del fusilamiento de Plácido dió a la luz, "Plácido, el Poeta Infortunado". Al crearse el Premio Bacardí, lo obtuvo con su obra "El Sentido Revolucionario del 68".

El Ensayo Político y Patriótico sobre Maceo le conquistó el Premio Cámara de Representantes, en el centenario de este prócer. Igualmente tiene publicada una biografía de Máximo Gómez; y de Martí, un ensayo sobre su pensamiento jurídico, que le sirvió para alcanzar el primer premio en el concurso organizado por el Colegio Nacional de Abogados, en el centenario del Apóstol.

disponían de tiros y armamentos en cambio tenían *el garantizado*, como algunos denominaban al machete, porque en la práctica duplicaba el valor de los tiros.

De los provechos de esta arma ya Gómez tenía experiencia, toda vez que en su patria, Santo Domingo, se usaba contra los invasores haitianos, temibles por su número y belicosidad, cuyas incursiones en territorio dominicano eran contenidas por las encrucijadas y por las sorpresas en los desfiladeros. No solamente como ya hemos deslizado regaló Gómez este uso, hasta entonces desconocido, sino que aleccionó e instruyó en los menesteres militares a cubanos que después alcanzaron justo renombre, por las lecciones recibidas, como Antonio Maceo y su hermano José, Calixto García, Moncada, Flor Crombet y otros muchos, que harían interminable el recuento, y que esmaltaron el panorama heroico de nuestras luchas redentoras.

A las ventajas del machete y a sus lecciones de maestro, Gómez ofreció otra: su talento guerrillero, que le permitió hacer frente a los contingentes numerosos del gobierno colonial y batirlos con éxito. La táctica guerrillera, en que campeaba la astucia con el valor, hacía posible el mantenimiento de los insurrectos en los campos y dieran la sensación de más fortaleza y pujanza. Con el guerrillerismo se buscaba desgastar, con el menor número de pérdidas, al contrario, por la astucia. En su desarrollo y uso, Gómez hizo prodigios.

Por esa intuición guerrillera él sabía suplir la inferioridad numérica de los rebeldes, propinando ataques imprevistos, al abrigo de los matorrales o de los accidentes del terreno. Con grupos diseminados cubría gran espacio, con la

Su ingreso en la Academia de la Historia lo hizo con su trabajo sobre Emilia Casanova, cubana que se agotó por la independencia de su patria. También ha publicado "Juan Gualberto, un Gran Inconforme". Obras jurídicas: "Accidentes del Trabajo, Derecho Comparado"; "Legislación Social de Cuba", en cuatro tomos: "El Despido Laboral"; "Jurisprudencia General sobre Accidentes del Trabajo".

La actividad del Dr. Horrego es tan intensa, como limpia y sin más ayuda que sus propios esfuerzos. Tiene varios trabajos históricos que está ordenando y sacando para su publicación, que constituirán, sin duda, un notable aporte a esclarecimiento de vidas y hechos de nuestro pasado redentor.

apariencia de un nutrido ejército, teniendo el enemigo que distraer fuerzas muy crecidas, para caer Gómez en otro punto de antemano señalado y debilitado por esa operación. A la lluvia le sacaba partido, como si fuera un aliado, y también al sueño o al cansancio, cuando su fina psicología descubría que éstos habían ganado al adversario, para atrevidamente disponer entonces de él. Muchas veces obligaba a las fuerzas españolas a luchar frente al sol, con la consiguiente desventaja que esto significa para el así situado. Prefería atacar de noche impidiendo el descanso nocturno, al objeto de aprovechar la modorra de los soldados españoles para inflingirles golpes rudos y derrotas desconcertantes.

Decía el general Collazo, actor y escritor de nuestra guerra de independencia, hablando de las cualidades guerreras de Gómez, que “era un hombre sin estómago y sin necesidades”. El calor también lo utilizaba, atacando sin descanso en los meses del estío, habiendo declarado que sus mejores generales eran los meses de junio, julio y agosto. Ponía en juego su lucidez mental para rendir o derrotar a España, teniendo como clave de su escuela este móvil: que le tenían más miedo a la derrota que a la muerte. Por esa lucidez, que todo lo adivinaba, él sabía, como había dicho, hasta donde el jején pone el huevo, que es como proclamar la infalibilidad de sus actos y disposiciones. Repetimos, que por su acción guerri-

La Biblioteca posee las siguientes obras de este autor:

Comentarios al Decreto-Ley sobre accidentes del trabajo. La Habana, Editorial Luz-Hilo, 1941.

Antonio Maceo. Héroe y carácter. La Habana, Editorial Luz-Hilo, 1943.

“Plácido”. El Poeta Infortunado. La Habana, Editorial Luz-Hilo, 1944.

Maceo. Estudio político y patriótico. (Dos ediciones.) La Habana, Imp. El Siglo XX, 1947. Imp. P. Fernández y Cía. 1947.

Conferencias de orientación ciudadana. (Discursos.) La Habana, Imp. P. Fernández, 1948.

Legislación Social de Cuba. La Habana, Editorial Librería Selecta, 1948.

Máximo Gómez. Libertador y Ciudadano. La Habana, Imp. P. Fernández y Cía. S. en C., 1948.

Juan Gualberto Gómez, un gran inconforme. (Dos ediciones.) La Habana, Editorial Mecenaz, 1949 y La Habana, Editorial La Milagrosa, 1954.

Emilia Casanova, la vehemencia del separatismo; trabajo leído en la Academia de la Historia. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1951.

llera pudo la insurrección sostener y asestar derrotas muy lamentables al orgullo militar de la España épica.

Como modalidades de su capacidad guerrillera, de su ductilidad mental en el campo militar, ha dejado la enseñanza de varias campañas, en las que se aprecia su extraordinaria maestría. Si vamos a la guerra última, la del 95, y por el orden cronológico, se cuenta la denominada Campaña Circular, alrededor de la ciudad de Puerto Príncipe. A esta región pasó después de la entrevista de *La Mejorana*, y como acuerdo allí adoptado, para sublevarla con el propósito de extender a toda la Isla la insurrección. Consistía su táctica en durante la noche, con grupos volantes atacar aparatosamente la población en círculo, dando la impresión del empeño deliberado de tomarla. De día los rebeldes se esfumaban, para reiniciar en la noche la misma operación. Así fué haciendo muchas bajas, y por el entusiasmo que despertaba su osadía y por los resultados obtenidos sobre el enemigo, fué ganando prosélitos en los criollos, que día a día se sumaban a los revolucionarios, hasta estar en pie de guerra toda la provincia.

Arraigada la guerra en la región camagüeyana se trasladó a Las Villas, para con táctica análoga amagar a Sancti Spíritus, con lo que consiguió inmovilizar grandes columnas españolas, por el temor despertado de que tomara algunas poblaciones importantes; y con lo que facilitó el paso de los invasores de Maceo a Camagüey. Por la presencia de Gómez en las Villas el mando español fijó como lugar para detener el plan invasor de Occidente, el de esta provincia, sumada por esta presencia a la rebeldía libertadora.

Otra campaña de Gómez, importante por sus efectos y curiosa por su táctica, fué la llamada de la Habana, desarrollada durante la Invasión, para que Maceo pudiera culminarla en Mantua, el pueblo más occidental de la Isla. Para librar de fuerzas enemigas el avance invasor, se quedó Gómez en la provincia habanera cuidando "la puerta", mientras la columna continuaba su marcha victoriosa bajo la jefatura

heroica del Lugarteniente General. La campaña de la Habana duró cuarenta y tres días. Tuvo encima en constante persecución ocho columnas españolas, y con cerca de cinco mil hombres contuvo y burló a esas fuerzas adversarias enormemente superiores.

Sus movimientos eran marchas en una dirección, cambiando rápidamente en dirección contraria. Si el enemigo tomaba un camino, el de Gómez era el opuesto. Cada marcha era un kilómetro más o menos, nunca largas, para desconcertar al adversario. También seguían esta forma de pelear: por la mañana el sol a las espaldas; por la tarde de frente. Este reiterado maniobrar, en vano intentó el enemigo destruirlo con avasalladores contingentes. El centro de su plan era Alquizar, a quince kilómetros del límite con Pinar del Río. Allí se situaba para determinar por donde atacar o ir. Por lo regular, si una fuerza española lo buscaba, él paralelamente subía en otra línea, tiroteándola aisladamente y a distancia. Su consigna era buscar el limpio, con el encargo de que los exploradores entretuvieran al enemigo, al objeto de que el grueso de sus fuerzas pudiera apartarse intacta del embiste.

Con esta actuación guerrera dió oportunidad a que Maceo no sólo pudiera desenvolver su plan en Pinar del Río, sino que llevó a la misma Capital de la Isla el desasosiego, por su osada permanencia en el territorio habanero, moviéndose libremente, a lo que uníase la teoría de triunfos de Maceo en la contigua provincia. Con su engañosa táctica, Gómez aprovechó los descuidos de los españoles para atacar a Batabanó, Bejucal y Cotorro. A picotazos trataba de aniquilar el poder militar de España, los que alternaba con zarpazos sólidos. La campaña se caracterizó por la perseverancia, la astucia y la temeridad.

Otra campaña de habilidad y valiosa por sus aportes a la contienda, fué la de La Reforma, que comenzara después de la muerte de Maceo, ocurrida el 7 de diciembre de 1896. Creyó España fácil el vencimiento de los rebeldes criollos con esta caída, pues sólo quedaba Gómez, el otro temible jefe,

a quien se coparía o con otro disparo segar su vida y con ella finiquitar el movimiento, siguiendo la frase de Cánovas de con dos balas se resolvía el problema de Cuba: una para Maceo y otra para Gómez.

Weyler, para acabar con Gómez, mandó a donde este operaba treinta y tres batallones y cuarenta escuadrones, con treinta generales y coroneles, haciendo un total de más de cuarenta mil soldados. A esta masa con la orden de aplastar el audaz guerrillero, Gómez opuso su modo de guerrear, que consistía en vencer a Weyler sin combatirlo. Escogió como teatro de sus operaciones el reducido espacio de unas doce leguas cuadradas en la zona de *La Reforma*, en Sancti Spíritus, y que estaba poblado de exuberantes yerbas que le servirían de magnífico pasto a sus caballos. No se estacionaba en un lugar fijo, aunque siempre lo hacía en uno de estos lugares: *Santa Teresa*, *Los Hoyos*, *La Demajagua* y *La Reforma* propiamente. Sus mejores auxiliares fueron José Miguel Gómez y José González Planas, que fielmente desarrollaron sus planes y tácticas.

Con menos de cuatro mil insurrectos tenía en jaque a esa enorme avalancha de enemigos. Por todas partes tenía grupos emboscados de manera permanente, para que no descansaran en desafiar a las columnas enemigas, día y noche. Estaba el grueso de las fuerzas a sus inmediatas órdenes, y de éstas un millar de hombres escogidos para cualquier emergencia y para sus acometidas, cuando creía que debía hacerlas. El atacaba de noche, pues conocía que el soldado sin sueño es un derrotado en potencia, que al día siguiente está flojo y caído. Cien hombres en estas condiciones no valen diez. Por eso decía que él con veinte soldados derrotaba a mil españoles. Los reducía con sus ardides. Ya lo dice el refrán castellano que más vale maña que fuerza, y del mismo fué Gómez un cabal intérprete.

Cuando le convenía obligaba a la columna española a tomar caminos áridos, sin agua, o por los horribles plagueros de Sancti Spíritus. De esta manera diezmaba al contrario

paulatinamente, sin que los suyos sufrieran pérdidas apreciables. Si topaba alguna fuerza ligera española la aniquilaba. Desde enero hasta fines de octubre de 1897 cambió trescientas treinta veces de campamento, denunciando ello la extrema movilidad de sus fuerzas. En el mismo período tuvo treinta muertos y ochenta heridos; y los españoles unas veinte mil bajas, entre muertos e inutilizados. Este saldo es la elocuencia del prodigio de su campaña. Lo que se llama guerra de desgaste fué la que exitosamente realizó. Cuando pasaba un día, jubilosamente decía: “Hemos ganado una batalla más.”

Con percepción diáfana y avizora buscó el escenario de *La Reforma*, después de la muerte de Maceo, porque como él decía, si iba a la Habana se acababa la guerra en Occidente, por la debilidad de la misma en esta región, dándole gusto a Weyler; y que en la zona escogida obligaba a los españoles a mandar numerosas fuerzas en su busca, y a colocar muchos soldados en las trochas, que prácticamente se inmovilizaban. Con su fijación en esta comarca central controlaba toda la Isla, manteniendo encendida la insurrección, que fué el resultado patriótico de la campaña.

En la guerra del 68 Gómez practicó por donde operaba la destrucción de los campos, sosteniendo que la riqueza ayudaba al poder colonial, y que, por lo tanto, ese soporte había que eliminarlo. La tesis la siguió manteniendo en la del 95 habiendo dicho con su lenguaje peculiar que la caña era el primer enemigo de la independencia de Cuba. El Consejo de Gobierno cuando la invasión de Occidente llegó a Las Villas, acogió oficialmente la tesis de Gómez, prohibiendo de manera general en toda la Isla la zafra azucarera, con la quema de los cañaverales. La medida tenía también su poco de habilidad política, pues la aniquilación de bienes extranjeros le traía complicaciones internacionales al gobierno de España; y que muchos de los perjudicados apelaran a la protección mambisa para poder desenvolverse, con prestigio de la revolución.

Este acuerdo, llevado a efecto por los insurrectos, pro-

dujo que la zafra de 1896 fuera de unas 225,000 toneladas, habiendo sido la anterior de poco más de un millón, cuyo valor fué de cuarenta y cinco millones de pesos, mientras que aquélla llegaba solamente a 13 millones con una diferencia que hablaba del vertical descenso padecido, con igual resonancia en las fuentes fiscales del Estado. La exportación del tabaco alcanzó la cifra de unos 10 millones de pesos en el año anterior a la guerra, y el 96 bajó a la mitad. La base contributiva se había quebrantado y con esa penuria tenía España que hacer frente a los cuantiosos gastos de la guerra con déficit alarmante para la economía colonial. Basta decir que al iniciarse la lucha armada los egresos militares eran de seis millones y medio de pesos en un presupuesto general de veinte y seis millones; y que en el año 1896 el volumen de esos gastos llegó a cincuenta millones, a los que había que agregar los naturales de la Administración Pública. La táctica destructiva había dado resultados económicos muy convenientes al rendimiento de España en Cuba. En lo militar, sus ejércitos estaban agotados por las bajas de acciones de guerra y por enfermedades, pues en el primer semestre de 1897 los soldados españoles enfermos marcaron el número de 97,500.

Por objetivas realidades el dominio español en Cuba estaba en plano de inminente derrota, por lo que la intervención de los Estados Unidos en el conflicto antillano se redujo a dar los golpes postreros a un sistema socavado tanto en lo militar como en lo económico, por la actividad insurrecta, que había propagado a todos los rincones el fuego libertador, habiéndose conseguido levantar a la provincia de Pinar de Río, con la llegada de Maceo a Mantua, lo que no pudo efectuarse en la contienda de los Diez Años.

Ya que hemos hablado de la invasión del 95, diremos que Gómez tuvo predilección por las empresas invasoras, como forma de ampliar el radio de la guerra, o sea, despojarla de localización para dificultar la posición del adversario, obligándolo a una atención dilatada, ya que a España, para su victoria, le convenía el menor espacio posible de contienda, para en la misma concentrar todos sus elementos, muy supe-

riores a los de los criollos. Una de las regiones que no había tocado la guerra desatada en el 68 en Oriente, era la de Guantánamo, y por fin se pudo llevar a efecto por su disposición y coraje en el año 71. Se trataba de una zona rica en cafetales e ingenios, defendida celosamente por el gobierno, por sus aportes fiscales. Se hizo esa incursión precisamente en momentos en que la guerra había sido desalojada de Las Villas, y con serios contratiempos en Camagüey y otros lugares de Oriente, por las acometidas de Valmaseda. La operación vino a reanimar la decaída insurrección, frustrando su pregonado cese por el oficialismo metropolitano.

La prensa neoyorquina por la trascendencia del hecho dió cabida a notas como esta, publicada por el diario *New York Times*: “El tema principal es la invasión del distrito de Guantánamo, muy desastrosa para la propiedad, y que ocurrida en el tercer año de la insurrección desacredita en alto grado al gobierno.” Si bien el poder colonial se había anotado éxitos en distintos sitios, Gómez volvía al equilibrio con su ofensiva en esta parte oriental de la Isla. Con él, y en esta invasión, Maceo, con el que intimaría notablemente, aprendió los secretos de estas maniobras de conquista revolucionaria.

Al ocupar Gómez el cargo vacante en las fuerzas de Camagüey por la muerte de Ignacio Agramonte, su primer pensamiento fué realizar el proyecto del caído jefe de invadir las provincias occidentales, como medio de impedir la derrota que se cernía, de encuadrar en dos provincias la revolución. Después de algunos escollos internos y del enemigo, en la noche del 5 de enero de 1875 entraba en la provincia de Las Villas, volviendo a prender la guerra allí, y consecuente con el impulso inicial sus fuerzas llegaron hasta la otra provincia, Matanzas, adquiriendo el movimiento un real apogeo con perspectivas muy halagüeñas. Factores y circunstancias adversas, que partían tanto del campo propio como del frente, dieron al traste con esta eficaz edificación militar, llevando la guerra a la sima del Zanjón.

Con Maceo intervino en la invasión del 95, que fué la clave de la independencia, pues sin ella, con el triunfo de los Estados Unidos sobre España, hubiera quedado la Isla, por falta de esa luminosa tradición guerrera, como una colonia o dependencia, al igual que Puerto Rico o Filipinas. Esa excursión militar, comparada a la marcha de Sherman por Georgia, Carolina y Virginia, en la Guerra de Secesión, y el cruce de los Alpes por Aníbal, quitó a Cuba de esa fatalidad. En las operaciones previas y concordantes, como las de la Habana, cumplió Gómez su papel emergente como también lo cumplió Maceo, a quien dejó Gómez en la jefatura directa de la columna, por sus dotes y por la sincronización con él de iniciativas y estrategias. Esta armonía de ideas y proyectos que hubo entre Maceo y Gómez, es ejemplar, y no muy común por cierto en el vasto proceso histórico de América, cuando se trata de dos caudillos de superior jerarquía. En la marcha invasora, lo mismo que Maceo, demostró Gómez sus excepcionales dotes de táctica y estrategia.

Gómez, en lo referente a valor personal, rayaba en la temeridad, dando pruebas de ella en innúmeros eventos. El instinto guerrillero, tan intenso en él, no le privó de audacia para sorprendentes osadías. En los comienzos de la guerra del 68, tuvo un incidente con el insurrecto Rustán, que tenía fama de inigualable valentía. Le ordenó Gómez a Rustán que tomara un fuerte con un grupo de soldados, respondiéndole el subalterno que con tres tiros por cabeza no se llevaba a nadie al matadero. Gómez reprimió el desagrado que le produjo la frase, y silencioso le quitó a cada soldado una bala, y poniéndose a la cabeza de aquel grupo ordenó el toque de marcha, atacando la fortaleza y la tomó. No quiso que solamente prevaleciera su autoridad, sino con el ejemplo objetivo de su valor ratificar de que lo que él mandaba él lo hacía. Los soldados estaban admirados del gesto del jefe, que había empequeñecido a Rustán, de quien corrían legendarias aventuras. Con actos como este, Gómez se había impuesto, acreditando que su mando superior estaba a tono con su decisión y bravura. En las fuerzas mambisas no se hablaba de

otra cosa que de la intrepidez del dominicano que se había crecido sobre el fantástico personaje, que todos veían en el desafiado Rustán.

Otro caso de bravura individual fué el que dió en *La Socapa*. En el mes de diciembre de 1870 Valmaseda declaró terminada la insurrección en Oriente, y por pacificadas las provincias de Las Villas y Camagüey. Para conmemorar el “acontecimiento” dispuso un Te Deum en la catedral de Santiago de Cuba, invitando a todo el pueblo para la fausta celebración. A Gómez se le ocurrió desmentir el alardeado triunfo, que podía sorprender a muchos cubanos por falta de información veraz. Trajo a su campamento a uno de sus tenientes, Calixto García, al que le dijo que había que hacer una hombrada, pues con el bando de Valmaseda podían creer los habitantes de Santiago que efectivamente los insurrectos estaban “muertos”. García propuso echar a perder el Te Deum, lo que sin reparo aceptó Gómez.

Al otro lado de la ciudad de Santiago estaba el caserío de *La Socapa*, al que dominaba el castillo de *El Morro*. Después de muchas peripecias y tras una larga caminata de dos días, entró Gómez en el poblado ultramarino, a eso de la una de la madrugada, con un contingente mambí, ocasionando graves pérdidas a los defensores. Al frente del ataque estaba Gómez. La fortaleza El Morro y un buque de guerra surto en el puerto cañonearon el sitio ocupado, con la consiguiente alarma en la población de Santiago. Había quedado en ridículo Valmaseda, teniendo que variar el móvil del Te Deum que al día siguiente se iba a efectuar, el que justificó por el hecho de su subida al trono de España del Rey Amadeo I, y también, por el término de la epidemia del cólera, que había hecho muy sensibles estragos. Como mentís material de la pacificación, el pueblo santiaguero presenció el desfile interminable por sus calles de las víctimas de la toma de *La Socapa*, que fué una inaudita hazaña de Gómez.

En Camagüey, cuando fué a hacerse cargo del puesto dejado por Agramonte, en uno de los primeros combates, en el

ataque a Santa Cruz del Sur, cayó herido de gravedad al lanzarse sobre un cañón enemigo el teniente coronel Reeve —el inglesito— impresionando de tal manera esta baja que los insurrectos se desconcertaron. Para atajar el pánico y que las fuerzas recobraran la moral e infundirle ánimo, Gómez a la cabeza de los suyos, gritó “¡Arriba, que para hacer una tortilla hay que romper los huevos!” Y arrastrando tras de sí a los rebeldes tomó el cuartel donde se guardaba un arsenal de armas, que cayó en sus manos.

Interminables los casos de su personal arresto, y sería cuestión de mucho tiempo narrar tantos episodios. En el combate de Mal Tiempo, que se entabló el 15 de diciembre de 1895, durante la invasión, rememoró, ya viejo, sus juveniles ímpetus. En el desafío perdió tres caballos, y era tanta la exposición, que Maceo no pudo menos que decirle al general Miró: “Usted cree que está bien lo que está haciendo el viejo. ¿Para qué estamos nosotros? ¿No lo han matado de milagro?” Los años no lo habían aquietado, seguía siendo el mismo retador de Rustán.

En el mes anterior, antes de reunirse con Maceo, un teniente español había convenido en entregar el fuerte Pelayo, en la jurisdicción de Sancti Spíritus; y en el momento de hacerlo, con engaño atacó a los cubanos. Para castigar aquella felonía y olvido de un solemne compromiso, Gómez personalmente atacó, rindiendo el fuerte, no obstante que las balas llovían a su alrededor. Boza, ante este osado ataque que tenía en suspenso a los revolucionarios, manifestó y así lo dejó escrito: “No debo ni puedo censurar el valor, pero me parece que la alta y delicada misión del General en Jefe le prohíbe terminantemente los actos temerarios”. Pero Gómez pensaba que como jefe debía ser el primero en dirigir y pelear. Y en este caso quería tener en sus manos al alevoso teniente.

Si lo contemplamos en su función ciudadana, fué Gómez igualmente jerárquico. Luchó por la libertad de Cuba, con amor y desprendimiento sin igual. Despreció fortuna y honores, no teniendo más norte que la gloria de haber puesto su

vida al servicio de la reivindicación de un pueblo aherrojado. En *Vista Hermosa*, a poco del Zanjón, el Capitán General Martínez Campos le insinuó el disfrute de dinero con tal de que lo ayudara en la reconstrucción del país, reaccionando dignamente en el sentido de que su filiación revolucionaria no le permitía admitir obsequios ni cooperaciones de quien no era su amigo ni correligionario.

Cuando el primer Congreso de la República acordó donarle la suma de cincuenta mil pesos para aliviar su pobreza, no quiso cobrarla hasta tanto no percibieran sus pagas los soldados mambises, pues el jefe tenía que defender a sus subordinados con el gesto, por lo menos. También se le ofreció por los partidos políticos la Presidencia de la República, y en la Constitución se insertó un precepto para favorecerlo por la condición de su nacimiento dominicano, rehusando firmemente el poder, que no le atraía, para evidenciar que su labor guerrera tuvo la santidad de una misión altruísta. Por eso pudo decir, con al aval de una consagración de sacrificios y entrega patriótica: “Mis hechos en la guerra están justificados por mi conducta después en la paz de la República. Si en aquella no una vez siquiera perturbé con ambiciones bastardas a los poderes públicos de la revolución; ni mucho asusté a los espíritus débiles con arrogancias militares, en la paz tampoco he exigido nada, antes por el contrario he aceptado muy poco de lo mucho que se me ha ofrecido.”

Jamás utilizó su rango y su ascendencia para desconocer los mandatos y acuerdos del gobierno, y hasta injustas irradiaciones. Fué depuesto por el Presidente de la República en Armas de la Guerra del 68, del mando efectivo que entonces desempeñaba, y lo aceptó sin proferir palabras de agria inconformidad, como más tarde dejó la jefatura de las fuerzas de Las Villas por las exigencias de los insurrectos de la región, sin alzarse ni producirse por el motín para sobreponer a costa de lo que fuere su herido orgullo, lo que es cosecha común en la América Latina. Con el primer Consejo de Gobierno en la última guerra tuvo punzantes razona-

mientos, respondiendo a los requerimientos del mismo, para obviar dificultades, con su renuncia incondicional. La Asamblea del Cerro, más tarde, lo destituyó del cargo de General en Jefe del Ejército Libertador, resignando mansamente esa suprema dirección, sin rebelarse ni recurrir al pronunciamiento, ni a condenas resentidas, dejando al juicio de la Posteridad lo que correspondiera a uno y otro.

La amplitud de su afán redentor, el mismo Gómez lo vació en esta frase, de abnegación y edificación: "Vine a obrar y sufrir aquí porque creí que peleaba por la humanidad." Para él el separatismo revolucionario de Cuba tenía un concepto de projimidad, y por eso lo abrazó fervorosamente, rubricando toda la tierra isleña con sus heroísmos y su genio guerrero, para instituir sobre los residuos coloniales la soñada República cordial, democrática y honesta.



Mercedes Matamoros
1851 - 1906

MERCEDES MATAMOROS

La poetisa del amor y del dolor.

Por HORTENSIA PICHARDO*

Cúmplese en este mes de agosto de 1956 el cincuentenario de la desaparición de una eminente poetisa cubana. Pero el hecho ha de pasar en el mayor silencio, mucho mayor que el que rodeó su muerte, aunque en ambas ocasiones por causas distintas. La muerte de Mercedes Matamoros, ocurrida el 25 de agosto de 1906, en momentos graves para el país, no fué conocida y lamentada más que por un pequeño círculo de amigos, literatos y periodistas; en general la gente letrada permaneció insensible a la desaparición de aquella mujer que había vivido muriendo entre un sollozo y un canto, ante la indiferencia de sus compatriotas.

Tampoco es de extrañar que el centenario del nacimiento de la poetisa se celebrara dignamente porque se ignora en nuestro medio literario la verdadera fecha de ese suceso, que aparece en la mayor parte de las antologías como ocurrido en 1858, es decir, siete años después de la fecha verdadera: el día 13 de marzo de 1851. Es de notarse que el error se inició en vida de la poetisa, al publicarse el *Diccionario Bio-*

*La Dra. Hortensia Pichardo de Portuondo no ha querido que pase inadvertido el Cincuentenario de la desaparición de una de nuestras más brillantes poetisas, que floreció en la segunda mitad del siglo XIX. La *Revista de la Biblioteca Nacional* se une al deseo de tan distinguida colaboradora, publicando este documentado trabajo de la doctora Pichardo sobre Mercedes Matamoros.

Descendiente de una familia de eruditos y escritores, Hortensia Pichardo Viñals se distinguió desde sus días de estudiante por su espíritu investigador. Maestra Normal y Doctora en Filosofía y Letras y en Pedagogía, dejó brillante estela en las instituciones que hizo sus estudios. Es profesora de Historia en el Instituto de la Víbora, donde se ha destacado por la aplicación de instrumentos de trabajo y métodos acordes con los últimos adelantos de las ciencias pedagógicas.

gráfico de Francisco Calcagno (en 1878) y hemos de pensar que la misma Mercedes contribuyó al equívoco o que al menos no hizo nada por deshacerlo debido a natural coquetería femenina.

La alondra ciega, (como la llamó Mario Muñoz Bustamante, porque una de las penas que su amargo destino le deparó fué la de ir perdiendo la vista en sus últimos años, aunque la muerte la liberó a tiempo del suplicio de quedar completamente privada de leer y de escribir, sus únicos placeres), ha sido injustamente olvidada.

Es Mercedes Matamoros una de las poetisas más vigorosas y de mayor inspiración que ha tenido nuestro país. En este sentido sólo puede compararse con Luisa Pérez de Zambrana y Aurelia Castillo de González, dejando siempre lugar preferente para la Avellaneda, aunque en muchas ocasiones, la poetisa cienfueguera logró igualar a la formidable autora del *Canto a la Cruz*. Pero tiene Mercedes Matamoros el mérito excepcional de que al describir *El último amor de Safo*, en versos fuertes y sinceros, llenos de cruda realidad, se anticipó en un cuarto de siglo a Juana Ibarbourou y Alfonsina Storni, poetisas americanas celebradas por cantar al amor con absoluta libertad en nuestra época.

La vida de Mercedes Matamoros fué extremadamente dolorosa, y ese dolor de su vida lo reflejó en sus versos, por éso la hemos llamado la poetisa del dolor. Pero como es difícil encontrar en Cuba quien haya expresado en versos más

Casada con el acucioso investigador Fernando Portuondo, ambos han realizado investigaciones cuyos resultados se han reflejado en su "Historia de Cuba" y en diversos temas presentados en los Congresos Nacionales de Historia, así como en folletos y conferencias. En colaboración tienen varias obras inéditas relativas a asuntos cubanos, particularmente una muy trabajada sobre "Diego Velázquez y la conquista de Cuba" y publicada "En torno a la conquista de Cuba" (La Habana, 1947).

Separadamente, H. P. ha publicado "Mercedes Matamoros, su vida y su obra" (1952), "Fuentes documentales de la historia de Cuba", "La bandera nacional cubana, su significación, su origen, sus usos" (1950) y tiene inéditas obras tituladas "El colegio de Carraguao en la historia de la cultura cubana" y "Lecturas martianas", selección de escritos de Martí comentados, con destino a estudiantes secundarios.

sinceros y bellos todos los matices del amor, desde sus manifestaciones más tiernas: la esperanza, la sumisión al ser amado; hasta las más fuertes: los celos, la pasión desesperada, la voluptuosidad, hemos creído que no la calificábamos cabalmente si le suprimiéramos el título de poetisa del amor, aunque siempre le dejaríamos el de poetisa del dolor, pues en sus amores, como en su entera vida íntima, la infeliz cantora fué desgraciada.

Una sola luz brilló en la vida de la magnífica intérprete de Byron: su inspiración poética:

*De mi vida en los cándidos albores,
—y en todo lo que brilla y canta y llora—
surgistes oh visión deslumbradora,
coronada de estrellas y de flores.*

*Si en mis sueños de glorias y de amores
fuistes la dulce amiga encantadora,
también fuistes la fiel consoladora
de graves y recónditos dolores.*

*Tu templaste la lira en que he cantado
de mi patria el pesar ó la ventura,
cuanto mi alma ha sufrido y ha gozado;
y tú sola tal vez vendrás mañana
a verter en mi pobre sepultura
las lágrimas piadosas de una hermana.*

A mi musa. (En Sonetos.)

A su puerta fueron tocando todos los dolores. Primero, la pérdida de su madre desde su más temprana edad; luego, la pobreza, la necesidad de ganar el sustento propio y el de su padre; después la enfermedad del padre, su amigo y compañero, su maestro, su admirador más decidido, y a la muerte

La Biblioteca Nacional posee las siguientes obras de esta notable investigadora:

Cristóbal Colón. Diario del Primer Viaje. Parte referente a Cuba, con notas aclaratorias. Habana, Publicaciones del Instituto de la Víbora, s. a.

Constitución de Jimaguayú (16 de septiembre de 1895). Preámbulo y cuestionario. Habana, Publicaciones del Instituto de la Víbora, s. a.

Diego Velázquez. Carta de Relación de la Conquista de Cuba. Con anotaciones de Hortensia Pichardo. Habana, Publicaciones del Instituto de la Víbora, s. a.

En torno a la conquista de Cuba. Habana, Editorial Selecta, 1947.

Mercedes Matamoros. Su vida y su obra. La Habana, 1952.

de éste, la soledad absoluta. Cuando el amor llega es demasiado tarde; él es un joven; ella, que nunca fué bella, ha pasado la primera juventud, y ama apasionadamente, pero sin esperanzas:

*Adios !... Ya nunca volverán mis ojos
a fijarse en los tuyos !... ¿Quién creyera
que entre la triste nieve y los abrojos
germinara la fértil primavera?*

*Ay! ¿Por qué late el corazón helado
y al calor de tu hermosa adolescencia
pasan soplos de vida por mi frente,
y surge el sol de nuevo en mi existencia?*

*Sarcasmo de un destino inexorable,
que se complace en perturbar mi alma
para dejarme tras la amarga burla
los dolores de Tántalo en el alma!*

Adios, (manuscrito) ⁽¹⁾

Por último, una enfermedad de la vista había de agobiarla mientras se le desarrollaba un cáncer en el pecho que cortaría su vida a los 55 años, después de largos sufrimientos. Es difícil encontrar existencia más desdichada. Por éso en los versos de Mercedes Matamoros resalta siempre la nota dolorosa, el pesimismo amargo:

*Yo subí a la región donde las nubes
se mecen cual flotante pabellón,
y allí escuche, con el oído atento,
de la tierra la voz.*

*Y entre infectos vapores que ascendían
de la oscura mansión,
llegó hasta mí, perdiéndose en los aires,
sólo un inmenso grito de dolor...!*

Sensitivas, XIX. (En Poesías Completas.)

Todo motivo, lo mismo la naturaleza, que las gentes que la rodean, o los sucesos que observa, le provocan siempre pensamientos y reflexiones pesimistas. Las cosas al pasar a través de su pluma se impregnan del hálito triste de su ins-

(1) Se publicó en "El Fíguro", enero 11 y 18 de 1903, con el título de *A mayo en mi otoño*.

piración. En *Invierno en Cuba*, una de sus primeras composiciones, que figura en el tomo de sus *Poesías Completas*, hace una preciosa descripción de la estación invernal en Cuba:

*Soplaba el Norte; pero azul brillaba
sobre los techos de canoso guano
del espacio el inmenso pabellón;
y el ¡ay! de los monteros se perdía
lejos allá, de la arboleda umbría
entre el vago, dulcísimo rumor.*

.....
*Y ví las ceibas desgajarse en motas;
nidos calientes, sazoados frutos;
con blando arrullo adormecerse el mar;
y en la tierra, en los aires y en el cielo
—que el rostro hermoso descubrió sin velo—
un consorcio amantísimo de paz.*

*Cantaban con los céfiros las ondas,
las flores con los pájaros reían,
mil átomos jugaban en la luz;
naturaleza desplegada ufana
como al fulgor de su primer mañana
la pompa de su eterna juventud.*

Pero el espectáculo de la espléndida naturaleza cubana le inspira estas tristes reflexiones:

*La rica primavera de otros tiempos,
aquella, la de júbilos sin lágrimas,
con loco afán busqué en mi corazón:
y no encontré de su guirnalda hermosa
donde hubo tanto lirio y tanta rosa,
ni siquiera en promesas una flor!*

*—¡Ay! pensé; bajo el cielo de mi patria,
que ostenta sin la nieve de otros climas
en hondos valles y encumbradas cimas
la verde gala de un eterno abril;
no se caen las hojas de los árboles,
pero del alma sí!...*

.Invierno en Cuba. (En Poesías Completas.)

Ese espíritu reflexivo, inclinado a la filosofía, lo tuvo nuestra poetisa desde su niñez, cuando aún la vida no la había maltratado; el tiempo y los dolores lo que hicieron fué agudizarlo.

Su producción presenta el extraño caso de iniciarse en

prosa y con artículos de costumbres. Antes de cumplir los 16 años Mercedes observaba cuidadosamente lo que pasaba en torno suyo y satirizaba tipos y costumbres en artículos cargados de sentido y de atinadas observaciones. Es verdad que su estilo es jocoso, pero ¡qué análisis social para hecho por una adolescente!... Y es que Mercedes Matamoros unía a un temperamento precozmente reflexivo, una cultura bastante sólida y una inteligencia cultivada con esmero. Había sido educada en el colegio *El Sagrado Corazón*, del Cerro, uno de los mejores establecimientos de enseñanza cubanos de su época, para niñas; allí recibió las primeras nociones del inglés y del francés cuyo cabal conocimiento adquiriría junto a su padre. En posesión de estos idiomas se dedicó con fruición a leer los mejores escritores ingleses y franceses en su propia lengua.

La vida de Mercedes Matamoros puede dividirse en dos etapas: la de los primeros años, pasados en Cienfuegos, su ciudad natal, que no cuentan para nada en su obra literaria, pues toda su producción se realizó después de instalarse en la Habana y en la segunda, iniciada a partir de ese momento.

En la segunda etapa hay dos períodos claramente marcados en la vida de la poetisa: uno que comienza con su entrada en el colegio citado, donde Mercedes pasó los mejores años de su vida según propia confesión; otro que se inicia con la cesantía de su padre en 1885.

En sus primeros años Mercedes estudia y lee con avidez. En 1867, empieza a publicar artículos de costumbres en "*El Occidente*", "*El Siglo*" y "*La Opinión*", periódicos de la Habana.

Diez años más tarde, es decir, en 1878, después de firmado el Pacto del Zanjón, aparecen en "*El Triunfo*" los primeros versos de Mercedes Matamoros. Y ellos presentan también la anomalía de corresponder a un género poco frecuentado por los poetas en sus comienzos: el de las traducciones. Las de ella eran de poetas ingleses de difícil interpretación. Al dar a la publicidad estos versos, que pronto se disputarían

los mejores periódicos y revistas de la capital, se encubre la poetisa con el seudónimo de la más triste de las heroínas de Shakespeare, *Ofelia*. Las más antiguas de estas traducciones llevan la fecha de 1874.

¿A qué se debe ese paréntesis de diez años en la producción de la poetisa? Es cosa difícil de explicar. Desde luego que no es raro que su nombre no apareciera en las publicaciones periódicas de Cuba durante la década gloriosa en que la isla entera vivía pendiente de la lucha que se desenvolvía en la manigua heroica, pero lo que se nos figura imposible es que no produjera durante estos años, cuando sabemos que desde muy joven cultivaba la poesía. (En 1867 había publicado en "*El Occidente*" su soneto *Cienfuegos*.)

Tal vez dedicó estos años a perfeccionarse en el estudio del inglés y el francés y cuando se sintió dueña de los mismos empezó a traducir. Tal vez si desechó muchas de sus primeras obras por encontrarlas imperfectas.

Se presenta Mercedes Matamoros en la palestra con una imitación del poema de Tomás Hood, *Infancia*; le siguen *Los Tesoros del abismo* de Felicia Hemans, traducciones de Logfellow y de Tennyson, las *Melodías Hebreas* de Byron, en que se advierte un profundo conocimiento de la fuente de inspiración del genial poeta inglés, la Biblia, y entre traducciones e imitaciones de poetas de habla inglesa por los que mostró predilección, aparecen alguna que otra traducción del francés, como *El Sonámbulo* de Vigny, o del alemán.

Es magnífica la labor de Mercedes Matamoros como traductora. Con un dominio admirable del idioma inglés consiguió penetrarse del espíritu de aquellos poetas que deseaba dar a conocer en castellano y los tradujo fielmente sin que perdieran en el paso de un idioma a otro nada de la creación original, a pesar de la dificultad de verter del inglés al castellano por la mayor concisión del primero. Entre las muchas composiciones traducidas con perfecta sujeción al original se destacan las encantadoras *Melodías Hebreas* de By-

ron *A Orillas del Jordán* y *La tímida gacela*, impregnadas ambas de una bíblica dulzura, sobre todo esta última:

I

*La tímida gacela que habita en los desiertos,
y vaga en las montañas de la infeliz Judá,
en los arroyos puros que surcan las praderas
de la Sagrada Tierra, su sed puede apagar.*

*Con ojos refulgentes, de júbilo exaltada,
los céspedes mullidos le es dado contemplar;
y con aéreos saltos sobre la fresca yerba
en cándidos transportes indómita triscar.*

II

*Mas ojos tan brillantes y pasos tan ligeros
pudo en pasados tiempos Judá mirar allí;
y en sus hermosos días de efímeros deleites
risueños habitantes de vida más feliz.*

*Del Líbano los cedros se mecen con el viento
más las airosas vírgenes entre ellos no se ven;
y es siempre más dichosa la palma de sus llanos
que la doliente raza dispersa de Israel.*

III

*Porque ella permanece graciosa y solitaria,
y sobre el suelo afirma profunda su raiz;
no dejará la tierra feliz que le dió vida,
ni en extranjeros climas pudiera subsistir.*

*Y errantes moriremos quizá! nuestras cenizas
con las de nuestros padres no dormirán tal vez;
de nuestro templo en ruinas no queda ni una piedra
y dueña es hoy la Burla del trono de Salem!*

Contrasta la dulzura de los versos anteriores con la fuerza dramática de *El lamento de Herodes*, otra traducción fiel del original byroniano.

Pero no siempre es nuestra poetisa una traductora fiel, muchas veces se limita a tomar la idea, el motivo y entonces crea obra propia que más de una vez puede parangonarse, sin

perder nada, con el original. Así sucede con *Ostenta su belleza* de las *Melodías Hebreas* de Byron, libérrima imitación de Mercedes que resulta más bella que la traducción mucho más fiel hecha por Fernando Maristany ⁽¹⁾. Lo mismo ocurre con la versión de *El arpa del rey poeta*, más libre, pero más bella que la de Tomás Aguiló.

El estudio de las literaturas extranjeras preparó a la joven poetisa para emprender su obra original y en 1879 empiezan a aparecer en "El Triunfo" sus poemas *La mejor lágrima*, *Invierno en Cuba*, *Dos primaveras* y *La mañana de San Juan*. Todas ellas son melancólicas y en todas ellas es marca inconfundible un profundo sentimiento de amor y una grave preocupación por la humanidad.

En 1880 se publican en la *Revista de Cuba* las *Sensitivas*, un conjunto de composiciones netamente líricas, de distinta longitud y métrica, numeradas y sin título a manera de las rimas de Bécquer o de los lieds de Heine. Aunque hacen honor a su nombre las *Sensitivas* están impregnadas de filosofía.

Fueron estas composiciones posiblemente el desahogo de un primer amor fallido. Y no disimulan la influencia de poetas favoritos.

*Aunque triste se va la primavera
ya perdidas sus rosas y verdor,
siempre vuelve como antes jubilosa,
y con élla sus cantos y su flor.*

*Pero el alma que ha herido el desengaño
aunque torne a la luz de un nuevo amor,
no conserva su angélica pureza
ni el mismo canto, ni la misma flor.*

Sensitiva X. (En Poesías Completas.)

*Azota, ¡oh mar! con ímpetu salvaje
el sombrío peñasco solitario,
y vuelve si te alejas, que él, inmóvil,
a tus furias sus fuerzas opondrá.*

Véase en la "Antología de líricos ingleses", de Sánchez Pesquera.

*Más tú, recuerdo cruel, cuando importuno
vengas también a conturbar mi alma,
no vuelvas ¡ay! por combatirlo airado;
no es élla roca que resiste el mar.*

(Sensitiva XI. En Poesías Completas.)

*El agua temblorosa que contiene
el lago azul en su profundo lecho,
en vano locamente se intentara
encerrarla en un vaso de cristal.*

*Así para el amor que me domina
mi pobre corazón es tan estrecho,
que al comprimirlo en él, rompe su cárcel
y se desborda en férvido raudal!*

Sensitiva XXXI. (En Poesías Completas.)

En estas composiciones se desnuda el alma extremadamente sensible y ansiosa de amor a la poesía:

*La cariñosa tierra a la alta luna
sabe atraer con blanda insinuación,
al hijo ingrato de su madre el beso,
al peregrino el suelo en que nació.*

*Si a la ley de atracción todo obedece,
eterna ley de irresistible amor,
¿por qué todos los tristes de este mundo
no vienen a buscar mi corazón?*

(Sensitiva XXX. En Poesías Completas)

Atravesaba Mercedes Matamoros el momento más feliz de su carrera literaria. Sus versos aparecen entonces en los mejores periódicos y revistas de la época. En “*El Triunfo*” su colaboración poética es constante desde el año de 1878 a 1880. En “*La Habana Elegante*” y en “*El Fígaro*”, en “*La Habana Literaria*” y en “*La ilustración Cubana*” suelen verse el nombre de la poetisa calzando nuevas composiciones. Cortina la invita a su tertulia y allí se da lectura a sus versos, que son cálidamente acogidos. Varona y Tejera le dedican versos casi proféticos. Y así durante varios años.

Desde 1885 el nombre de Mercedes Matamoros desaparece de las publicaciones de La Habana. ¿Qué ha pasado?

¿Por qué calla la hasta entonces asidua colaboradora de las revistas y diarios de la capital? Ha empezado la segunda etapa de la vida de la cantora. La quiebra de la Caja de Ahorros de la Habana dejó a don Dionisio Matamoros sin empleo y sin fortuna, pues en aquel banco tenía depositadas todas sus economías: la pobreza con todos sus horrores se presentaba en el hasta entonces cómodo hogar. Matamoros y su hija se trasladan para Guanabacoa donde el padre ha conseguido un empleo modesto en el Ayuntamiento. Mercedes, sobreponiéndose a su carácter, pues siempre fué tímida y retraída, se echa a la calle en busca de trabajo que le permita cooperar al sostenimiento del quebrantado hogar. Aprovecha la cultura adquirida en época mejor y da clases en el famoso colegio de María Luisa Dolz. Un billete premiado de la lotería le permite comprar una casita; parece que la vida va a mitigar sus rigores con la pobre poetisa y su anciano padre, y que ambos podrán reconstruir sus vidas, pero no es así. Una enfermedad grave de don Dionisio que al cabo lo llevó a la idiotez absoluta, obliga a Mercedes a dejar su trabajo para cuidar al enfermo; la pobreza se convierte en miseria. Únicamente la caridad hizo posible la subsistencia de ambos. Y así vivió Mercedes Matamoros dedicada exclusivamente al cuidado de su padre, olvidada de su lira, aquella que había sido “la fiel consoladora —de graves y recónditos dolores—”; sin trato social alguno, hasta que supo de esta angustiosa situación el periodista Antonio del Monte, e inmediatamente trató de ponerle remedio. Desde sus leídas “Gacetillas” de “*El País*”, y ayudado calurosamente por un grupo de hombres de letras y de artistas, llevó a cabo una colecta tan fructuosa que permitió no sólo la publicación de las “*Poesías Completas*” de Mercedes Matamoros sino también la adquisición de dos casitas en Guanabacoa, donde ella residía, para aliviar la situación de la poetisa y su padre.

Consiguieron del Monte y sus amigos el propósito que anhelaban de devolver a Mercedes Matamoros al mundo de las letras. Después de su largo silencio encuentra de nuevo las

dormidas fuentes de su inspiración, y vuelve a cantar, ahora constantemente hasta su muerte.

Entonces no traduce, produce obra propia, obra múltiple. En 1902 escribe "*El último amor de Safo*", que bastaría por sí sola para colocar a su autora entre las mejores poetisas de Cuba y de América. Es un poema en veinte sonetos magistralmente eslabonados por el tema: el amor vehemente que siente Safo, la poetisa de Lesbos, por Faón, el barquero de Mitilene. En cada soneto halla marco sobrio uno de los episodios de aquella aventura de una gran mujer enamorada: la declaración, los celos, la entrega, la primera traición, alternando con los cambios de actitud que le inspira el amado.

*¡Quiero aromar tus rizos abundosos
con perfume embriagante de verbenas;
y tu cuello enlazar con las cadenas
ardientes de mis brazos amorosos!*

*¡Quiero encender con besos fervorosos
la sangre que circula por tus venas;
y trocar en fogosas las serenas
miradas de tus ojos luminosos!*

*Porque siempre han de ser en mis amores
venenosas las más fragantes flores,
borrascosos las noches y los días;
y así no olvidará sus horas bellas;
¡qué siempre dejan en el mundo huellas
las tempestades locas y sombrías!*

(Anhelos. IV.)

"*El último amor de Safo*" fué una cosa completamente nueva en nuestro ambiente literario. Nunca hasta entonces una mujer se había atrevido a hablar del amor en una forma tan cruda y tan sincera a la vez, y ésto en unos sonetos que al decir de uno de sus críticos "tienen pocos rivales en la lengua castellana". "La corrección de Reina —que ha sido con Palacio uno de los mejores sonetistas españoles— unida a la brillantez descriptiva de Salvador Rueda, al pensamiento profundo de Núñez de Arce, al desenfado y vigor de Zorrilla, dan a nuestra poetisa un carácter esencialmente propio".⁽¹⁾

*Miguel Márquez Sterling, prólogo a los *Sonetos* de Mercedes Matamoros. Habana, 1902.

No sigue Mercedes Matamoros exactamente el mito griego: ella crea una Safo nueva; de la poetisa de Lesbos no recoge el poema sino el amor apasionado que sintió por Faón y que la llevó al suicidio, lo que bastaba a la Safo cienfueguera para exteriorizar la pasión que guardaba en el fondo de su corazón y que no podía declarar al ser amado.

*Yo no puedo vivir sin contemplarte,
ni puedo ser dichosa sin oírte;
¡alas no tengo ya para seguirte!
¡voces no tengo ya con que llamarte!*

*Quisiera ser voluble para odiarte;
quisiera tener fuerzas para huirte;
esquivez y desdenes para herirte;
orgullo y dignidad para olvidarte!*

*Mas no me atrevo ningún daño á hacerte,
yo no puedo dictar fallo de muerte
contra el tirano cruel que me tortura!*

*Medito mi venganza hora tras hora,
¡y en lo íntimo del pecho que te adora,
para tí, caro bien, sólo hay dulzura!...*

(XV. Tormento.)

Ese amor sin esperanza, que llegó demasiado tarde a su vida, le inspiró también los *Mirtos de Antaño*, otro manojo de pequeñas y delicadas composiciones en las cuales las violencias de la pasión, los celos, el deseo de venganza, la crueldad, aparecen sustituidos por manifestaciones del amor más delicado.

Son los *Mirtos* anteriores a *El último amor de Safo*. Posiblemente fueron escritos cuando *el amor* empezaba a florecer en su corazón.

*Nunca indagues, por piedad,
de mi pecho lo interior;
tantas veces la amistad
encubre un ardiente amor.*

*De mi alma en la soledad
tan solo crece una flor
que tú llamas amistad
y cuyo nombre es amor.*

*Yo finjo serenidad,
disimulo mi ansiedad
y te oculto mi dolor...
¡Tantas veces la amistad
encubre un ardiente amor!*

En general todos los poemas de los *Mirtos de Antaño* tienen como motivo el amor, en ellos la poetisa expresa tan clara y sencillamente sus sentimientos, que algunos como aquel que describe al amado, no se atrevió a darlos a la publicidad.

*Estoy enamorada de unos ojos
puros y azules cual la flor del lino;
dos violetas del cielo que entre abrojos
surgieron en mi lóbrego camino.*

Escribe también Mercedes Matamoros sobre otros temas. La naturaleza, las flores, la muerte. También muchas poesías inspiradas en el tema de la patria, las que reunió bajo el título de *Armonías Cubanas*.

Su obra es muy numerosa, pero no existe desgraciadamente ninguna edición completa de ella. Hay que acudir al *Diario de la Marina* y a *“El Fígaro”*, en los cuales su colaboración fué constante hasta su muerte, para conocer su producción. Sólo se han publicado de sus versos dos tomos; uno, en 1892, con el nombre de *Poesías Completas*, donde se halla recopilado lo mejor de su producción hasta aquella fecha. Después, en 1902, un cuaderno de *Sonetos* donde incluyó *El último amor de Safo* y otros veinte y cinco sonetos, entre los que sobresale *La muerte del esclavo*, una de las más bellas composiciones de nuestro parnaso, que se halla en varias antologías y ha sido traducida a lenguas extranjeras. *La muerte del esclavo* con *El tango* del Sr. Varona y *La salida del cafetal* (de Luaces) son los tres lienzos más sobriamente vigorosos de la poesía cubana del siglo XIX”, afirma el Conde Kostia. Pese a lo que tiene de excluyente, la opinión hace justicia a la poetisa cienfueguera.

Sobresalen también entre los sonetos los titulados *Cleopatra* y *A la muerte*, aunque hay muchos que pueden seleccio-

narse por su perfección o por su fondo. Fué el soneto una de las formas métricas que mejor manejó Mercedes Matamoros. Escribió muchos.

Entre toda esta obra de sincera inspiración y bellas formas, es natural que haya desniveles y caídas, pero es fácil pasar por alto algunas fealdades donde hay tanta hermosura. Mujer de su tiempo, no pudo sustraerse a la moda becqueriana. Ni a otras de la literatura y la filosofía.

El defecto más notable de Mercedes es el prosaísmo en el que incurría a veces un mucho por vehemencia y lealtad a sí misma, un poco quizás por la huella que dejara en su personalidad la poesía inglesa, con la cual se familiarizó en sus años de formación. Ella no era amiga de la lima, le gustaba que sus composiciones quedaran escritas de primera mano, temía que perdieran en sinceridad lo que ganaban en perfección.

De su vida muy poco más hay que contar. Vivió encerrada en su casita de Guanabacoa, donde recibía la visita de muy contados amigos, entre los que se encontraba el que inspiró los *Mirtos de Antaño* y *El último amor de Safo*, Antonio Comoglio, a quien conocimos cuando en él ya nada evocaba al Faón del poema. Hasta sus últimos días escribió Mercedes Matamoros con ejemplar constancia.

En sus últimos años fué operada varias veces; cuando comprendió que se acercaba su fin, dictó su testamento repartiendo sus pocos bienes, sus libros, sus hipotéticos derechos de autora, todas sus cosas entre sus amigos, y luego pidió ser reclusa en el Hospital público de Guanabacoa, a cuyo frente su hallaba entonces su buen amigo el Dr. Cubría. Allí murió acompañada de Domitila García y otras amigas, en la noche del 25 de agosto de 1906.

Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres

(CONTINUACION)

Investigación de RAFAEL NIETO Y CORTADELLAS

111.—LUIS JOSE DE AGUIAR Y PEREZ DE LA MOTA:

- a) **BAUTISMO:** no hemos encontrado su partida bautismal en las parroquias existentes por esa época en la Habana, aunque presumimos recibiese ese sacramento en la del Espiritu Santo, cuyos primeros libros de esta clase, como sabemos, se encuentran completamente destrozados é ilegibles a causa de la humedad y de los insectos, y sin índices en su mayoría.
- b) **MATRIMONIO:** parroquia habanera del Espiritu Santo, folio 47 vuelto, libro 4:

ADICIONES: En la página 123 de esta *Revista de la Biblioteca Nacional*, correspondiente al trienio abril-junio de 1954 (no. 2, año V), al número 51 exponemos no haber encontrado en la Habana las partidas sacramentales del segundo matrimonio y de la defunción del patricio don *Salvador de Cisneros y Betancourt*, aunque suplimos el último de esos documentos con el acta de su enterramiento en la necrópolis de Camagüey.

Hoy, gracias al generoso aporte del distinguido investigador señor Víctor M. Heres, podemos añadir los dos documentos que siguen:

Al Margen: “N. 187 — Dⁿ Luis Joseph de Aguiar y D^a M^a Bibiana Gonz^s de la Torre — Esta part^a pertenese a f 23 B^{ta} de este libro donde esta anotada pero se puso aqui de orn S. Yll^{ma} — Velaronse los cont^s en esta en 25 de Agosto de 1766— D^{or} Gonzalez del Alamo” (rúbrica) = *Dentro:* “En la Ciu^d de la Hav^a en quatro de Enero de mil set^s sesenta y dos a^s habiendo precedido las dilig^s por ante el D^{or} Dⁿ Man^l Magaña Srio de Cam^a y Gov^{no} y dispensado las tres canonicas amonest^s por justas causas el Yltmo S^{or} D^{or} Dⁿ Pedro Augⁿ Morel de Sta Cruz Dignisimo S^{or} obpo. de esta Diocesis, y con su liz^a Yo D^{or} Dⁿ Jph Augⁿ de Castro Palomino Ca B^{do} de las Parroq^s y Aux^s de esta dha Ciu^d por S Mag^d Desposé fuera de la Parroq^l por palab^s de prest^a segⁿ ordⁿ de N. S Me Yg^d al Rex^{or} Fiel Ejecutor Dⁿ Luis Jph de Aguiar nat^l de esta dha Ciu^d hijo leg^{mo} de Dⁿ Tiburcio de Aguiar, y de D^a Maria Th^{sa} Perez de la Mota; y a D^a Maria Bibiana Gonz^z de la Torre nat^l de esta referida Ciu^d hija leg^{ma} de D^r Jph Gonz^z de la Torre, y de D^a Simona Meyreles; habiendoles preg^{do} y tenido por resp^{ta} su mutuo consentim^{to} y les amoneste se velasen en termino y bajo las penas dispuestas por la Sta Synodo de este Obispo de lo q^e fueron Tg^{os} Dⁿ

-
- a) **SEGUNDO MATRIMONIO:** en la Habana, Registro Civil del Oeste a cargo del Juez Municipal de ese distrito, al folio 86, tomo 4: *Al Margen:* “Número 219- Salvador Cisneros Betancourt con Rosa Amparo Martínez y Montalbán”. = *Dentro:* “En la Habana a las nueve de la noche del día dos de Diciembre de mil novecientos dos ante el Señor Lcdo. José Felix Curbelo y Barrejón, Juez Municipal Suplente del Oeste y Francisco Alvarez y Valdés, Secretario comparecieron a fin de

Jph Aguiar y Dⁿ Antonio Perdomo Presbt^o y lo firme = D^{or} Jph Augⁿ de Castro Palomino (rúbrica).

- c) DEFUNCION: en la misma parroquia habanera del Espíritu Santo, folio 55 del libro 7:

Al Margen: “N. 279 – Coron^l Dⁿ Luis de Aguiar—textó” = *Dentro:* “En la ciudad de la Hab^a a diez y siete de Diciemb^e de mil setecien^s treinta y seis a^s se Enterro en la Yglecia del conv^{to} del Sr S. Agustⁿ amortajado con las Vestiduras los stos. sacramen^{tos} y a los diez de septiemb^e del proximo pasado año ante el Escrib^o Sr dⁿ Marcos Ramires otorgo su testam^{to} en el qual dispone ser sepultado en el referido conv^{to} con dhas Vestiduras—declara ser nat^l de esta dha ciudad, hijo legitimo del caballero Reg^{or} fiel Execut^r dn Ti burzio de Aguiar y Esquivel, y de D^a Maria theresa Perez de la Mota difunt^s manda se le digan las tres Misas del Alma y S^{mo} Sacrm^{to} y que den de Limosna dos r^s a cada una de las Mandas forzosas. Declara asi mismo q. fue casado segⁿ orden de N^a S. Madre Yglecia con D^a Maria Bibiana Gonzalez de la torre difunta de cuyo Matrim^o tuvieron por sus hijos legitimos a Dⁿ Pablo Jph, Dⁿ Luis Joseph — y dn Jazinto Joseph de Aguiar — Nombra por su Albacea tenedor de

celebrar matrimonio civil, Salvador Cisneros y Betancourt y Rosa Amparo Martínez y Montalbán, cuyas circunstancias personales según resulta del expediente de matrimonio iniciado al efecto son las siguientes: Salvador Cisneros y Betancourt, natural de Puerto Príncipe, de setenta y cuatro años de edad, viudo de Micaela Betancourt y Recio, hijo legitimo de Agustín Cisneros Quesada, Marqués de Santa Lucía y de Angela Gregoria Betancourt y Betancourt, ya difuntos, Senador de

(Continúa en la pág. 125)

Bien^s a dⁿ Fran^{co} Jph de Aguiar, y por más Alvaceas al captⁿ Dⁿ Ant^o Gonzales de la torre; y D^a Maria Josefa Gonzales de la torre. Ynstituye por sus unicos y universales Herederos a los referidos sus hijos, como todo consta de la clausula de su testam^{to} a q^e me remito y para q^e conste lo firme = D^r Man^l Jph Rodrig^z Hurtado” (rúbrica).

112.—PEDRO-JOSÉ DE CÁRDENAS Y GONZÁLEZ-
ALVERJA (*)

- a) **BAUTISMO:** parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana, folios 57 vuelto y 58, libro 9: *Al Margen:* “N^o 20 — Pedro Joseph de Carden^s” = *Dentro:* “Jueves veinte y cuatro de Febrero de mil setecien^s diez y ocho años Yo Lorenzo Tinoco Teniente de Cura Beneficiado bautizé y puse los Santos Oleos á un niño que nació á catorce del corriente hijo legitimo del Capitán Juan Ygnacio de Cardenas, natural de Sevilla y de d^a Ana Gonzales de Alverja natural de esta ciudad y en el exerci las Sacras Ceremonias y Preces, y le puse por nombre Pedro Joseph, fue su Padrino Dⁿ Joseph de Alverja Presbytero y lo firmé = Lorenzo Tinoco”.
- b) **MATRIMONIO:** parroquia del Sagrario de la Catedral de Santiago de Chile, folio 121, libro 4 (amablemente enviada por el distinguido genealogista chileno don Raúl Díaz Vial).

(*) El habanero don Pedro-José de Cárdenas y González-Alverja, distinguido fundador de la familia de su apellido en Santiago de Chile, fué padre de doña Ana Josefa de Cárdenas é Yzarra, natural de aquella ciudad y casada con el doctor don Francisco Javier de Rengifo y Ugarte. Estos a su vez fueron padres de uno de los hombres más vinculados a la historia de su país: don Manuel Rengifo y Cárdenas, ilustre hombre público que fué el fundador de la hacienda pública chilena, Ministro de Hacienda, cuyos datos biográficos constan en diversas obras de aquella Nación. Casó este señor en Santiago de Chile, en 1829 y 1836, con las hermanas doña María de los Dolores y doña María del Rosario Vial y Formas, con distinguida sucesión que llega a nuestros días.

Al Margen: “Dⁿ Pedro Cárdenas con D^a Josepha Izarra — Velados el día 30” = *Dentro:* “En la ciudad de Santiago de Chyle, en veinte y seis días del mez de Julio de mil setecientos secenta, y ocho año. El D^{or} Dⁿ Blas de Vera Presbytero, y Secret^o de Camara actual. De nra. licencia (dispensadas por S^a Ilma. las Denunciasiones acostumbradas) aviendo por ultimo requerido sus consentimiento a Dⁿ Pedro Cardenas, natural de esta ciudad digo de la de la Habana, hijo legitimo de Dⁿ Juan Gregorio Ygnacio de Cardenas y de D^a Anna Gonzalez de Alverja, y a D^a Josepha de Izarra, y Torres natural de esta ciudad, hija legitima de dⁿ Pascual de Izarra, y de d^a Francisca Torres. Y contandole la voluntad de uno, y otro passo a casarlos solemnemente, y por palabras de presente; siendo actuant^s por testigos dⁿ Francisco Xavier Vera; y dⁿ Joseph Drago. Y de ser assi doy fee, y lo firmo p^a q. conste =D^{or} Joseph Cabrera’ (rúbrica).

- c) DEFUNCION: no ha sido posible obtenerla en Santiago de Chile, al referido genealogista señor Díaz Vial, por las dificultades allí existentes para que personas ajenas puedan consultar personalmente los libros parroquiales.

esta Republica y vecino de Campanario sesenta y uno. Y Rosa Amparo Martínez y Montalbán, natural de la Habana, de veinte años de edad, soltera, hija legítima de Juan Martínez Salvi y de Ernestina Montalbán y Bonachea, ya difuntos y vecina de Aramburo número diez y seis. El señor Juez habiendo visto el expediente y resultando del mismo la formal solicitud de los contrayentes la solemne publicación de las proclamas sin que se haya presentado oposición alguna mandó

113.—RAFAEL-SIXTO CASADO Y GARCÍA DE ALAYETO:

- a) BAUTISMO: parroquia habanera del Espíritu Santo, folios 123 vuelto y 124, libro 33.

Al Margen: N 763 — Rafael Sisto Casado” — *Dentro:* “Martes nueve de Set^e de mil ochocient^s treinta y cuatro a^s Yo D. José M^a Redonet Pbro Coadjutor del Sacⁿ mor. con cura de almas en esta del Ep^{tu} Santo baut^e solemnem^{te} á un niño que nació el dia seis de Ag^{to} pp^{do} hijo legmo. de D. Rafael Pedro Casado y de D M^a Andrea Garcia de Alayeto, nat^s de esta abuelos paternos D Pedro y D. Getrudis Garrido, maternos D Miguel y D Dolores Rodriguez y en dcho niño egerci las Sacras Serem^s y preses y puse p^r nombre Rafael Sisto; fue su madrina D. Antonia de la Trinidad Garrido de Abraido, le adver^{ti} el parentesco esp^l y lo firmé = Jose Maria Redonet” (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy de la Caridad), folio 242, libro 10:

Al Margen: “Num^o 695 — D. Rafael Sisto Casado y D^a M^a de los Dolores Valdés” — *Dentro:* “En esta Yglesia Parroquial de término de Ntra Sra. de Guadalupe estramuros de la Habana, á veinte

proceder a la celebración del matrimonio ordenando al efecto la lectura de los artículos cincuenta y seis y cincuenta y siete del Código Civil. Leídas por mí el Secretario dichas disposiciones legales el Sr. Juez preguntó al Sr. Salvador Cisneros y Betancourt ¿persistís en la resolución que tenéis manifestada de celebrar matrimonio con Rosa Amparo Martínez y Montalbán, y efectivamente queréis celebrarlo en este acto? El interrogado contestó afirmativamente. Acto seguido el

y seis de Junio de mil ochocientos cincuenta y ocho años, habiendo dispensado el Exmo é Yltmo Sor. Obispo Diócesano, las tres canonicas amonestaciones por su despacho de diez del actual, practicadas las diligencias ardinarias ante Monseñor D. Pedro Sanchez Secretario de Cámara y Gobierno. Yo Pbro. Ber. D. Rafael Sal, mediante lo dispuesto por S. E. Yltma. en su decreto de diez y ocho del presente mes, no constandome de impedimento alguno civil ni Canonico y á presencia del Cura Parroco de dha Yglesia, desposé por palabras de presente y velé segun el ritual romano á D. Rafael Sisto Casado, natural de la Habana, hijo legitimo de D. Rafael Pedro Casado y de D^a Maria Andrea Garcia de Alayeto, con D^a Maria de los Dolores Dionisia Valdés ambos contrayentes solteros y vecinos de esta feliseria, á los que habiéndoles preguntado tuve por respuesta su mutuo consentimiento: fueron padrinos D. Francisco Javier Chaple y D^a Gertrudis Casado y testigos D. Antonio Bret y D. Jose Maria Rodriguez: confesaron y comulgaron examinados en la doctrina cristiana, y lo firmé con el referido Sor. Cura = Pbro. Rafael Sal— Claudio Valdés ”(rúbricas)”.

c) **DEFUNCION:** en la referida parroquia habane-

Sr. Juez formuló análoga pregunta a Rosa Amparo Martínez Montalbán, la cual fué de igual modo contestada. El Sr. Juez declaró unidos en legitimo matrimonio al Señor Salvador Cisneros Betancourt y a la señorita Rosa Amparo Martínez y Montalbán, mandando en consecuencia se extendiese la correspondiente acta en el Registro Civil de este Juzgado. Todo lo cual presenciaron los testigos el señor General Máximo Gómez y Baez, natural de Santo Domingo y vecino de Ga-

ra de Nuestra Señora de Guadalupe, páginas 275 a 277, libro 27:

Al Margen: "N. 785 —Ldo D. Rafael Sisto Casado" = *Dentro:* "En ocho de Junio de mil ochocientos setenta: se dió sepultura en uno de los nichos del Cementerio General al Cadaver del Ldo. D. Rafael Sisto Casado, natural de la Habana y vecino de esta feligresia, de edad de treinta y cinco años, hijo legitimo de D. Rafael Pedro y de D^a Maria Andrea Alayeto, recibió los santos sacramentos y por ante el escribano público D. Carlos Laurent en primero del corriente mes, otorgó su testamento mancupativo, por el cual despues de la protestacion de la fe, quiere ser amortajado segun lo dispongan sus albaceas á cuya voluntad deja el funeral y entierro: manda se le digan las tres misas del alma y que se den dos reales á cada una de las mandas forzosas, sin que en dicho testamento haya ningun legado ni manda pía correspondiente al ordinario Diocesano: declara ser casado y velado con D^a Dolores Valdés, de cuyo enlace han procreado por sus hijos á D. Rafael, D. Francisco, D. Emilio, D. Enrique, D. Andres, D. Arturo y D. Ramon; nombra por su albacea testamentaria tenedora y administradora de bienes con revelación de fianza en primer lugar á D^a Dolores Valdes y en segundo á su hermano

liano número cuarenta y cinco; el General José María Rodríguez y Rodríguez, natural de Santiago de Cuba, y vecino de San Lázaro doscientos veinticinco, el General José Lacret Morlot, natural de Santiago de Cuba y vecino de la calle de Jesús María, digo de Jesús del Monte quinientos diez y siete y el General Juan Rius Rivera, natural de Puerto Rico y vecino de Prado cincuenta y cuatro quienes leida integramente esta acta y sellada con el de este Juzgado firman después

(Continúa en la pág. 130)

D. Miguel Casado, por Curador adbonam y tutora de los referidos sus hijos á la espuesta su esposa D^a Dolores Valdes y adliten á D. Lino Plutarco Valdes: é instituye y nombra por sus únicos y universales herederos á los referidos sus hijos: segun consta de la clausula que queda para constancia en este Archivo y lo firme = Juan Enrique Garcia “(rúbrica)”.

114.—PEDRO-ANGEL CASTELLÓN Y LAVETTE: (*)

- a) BAUTISMO: parroquia habanera del Santo Cristo del Buen-Viaje, folio 134 vuelto, libro 20:

Al Margen: “N. 560-Pedro Angel Castellón” =
Dentro: “Sábado diez y nueve de Agosto de mil ochocientos veinte años. Yo Dⁿ Agustin Diaz y Shamizer, Ten^{te} Cura de la Iglesia auxiliar del Santo Cristo del buen viaje de esta ciudad de la Habana, bauticé y puse los santos óleos á un niño que nació el día dos del corriente hijo legitimo de Dⁿ Geronimo Castellon natural de Cartagena de Levante y de D^a Agueda Lavette natural de Tolon en Francia y vecinos de esta feligresia: siendo sus abuelos paternos Dⁿ Fran^{co} y D^a Rita Doria; y los maternos Dⁿ Juan Bautista y D^a Juana Guerein; y en dicho niño exerci las sacras ceremonias y preces y le puse por nombre Pedro Angel: fué su padrino Dⁿ Juan Picavia a quien previne el parentesco espiritual que contrajo y lo firmé = Fernando Agustín Díaz” (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: en la misma parroquia habanera del Santo Cristo del Buen-Viaje, al folio 164, libro 8:

Al Margen: “N. 434 —Pedro Ang^l Castellon y

(*) Estos documentos sobre don Pedro-Angel Castellón y Lavette, nos han sido amablemente cedidos por el historiador señor Víctor M. Heres, a quien ya hemos mencionado.

M^a Merced Déu“ = *Dentro*: “En veinte y dos de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y siete años, practicadas las diligencias de estilo antes de la celebración del matrimonio, y leídas las tres canonicas amonestaciones sin resultar impedimento alguno. Yo D. Joaquín de Pluma, Teniente Cura perpetuo por S. M. de la Iga aux^{ar} del S^{to} Cristo del Buen Viaje de esta siempre fidelísima Ciudad de la Habana, desposé por palabras de presente y velé segun de N^{tra} Sta Iga a D. Pedro Angel Castellón y a D^a M^a de la Merced Justa Pastora Déu, ambos solteros, naturales de esta Ciudad, el primero vecino de la felig^a del Santo Angel Custodio hijo legitimo de D. Geronimo y D^a Angela (sic) Lavette, y la segunda vecina de esta felig^a hija legitima del Sub^{tnte} D. Manuel y D^a Petrona Gonzalez, los que preguntados en debida forma dieron por respuesta su mutuo consentimiento; confesaron, comulgaron y fueron examinados en la Doctrina Cristiana, de todo lo cual fueron testigos, el acólito D. Pedro Duarte y el tonsurista D. Joaquín Duarte y padrinos D. Manuel Déu y D^a Maria de la Concepción Valdés y Cañas y lo firmé = Joqⁿ de Pluma” (rúbrica).

c) **DEFUNCION:** Registro del Departamento de

del Señor Juez y contrayentes ante mí. Lo certifico. —José F. Curbelo. —Salvador Cisneros — Amparo M. Montalbán —M. Gómez —J. M. Rodríguez —Lacret Morlot —J. Rius Rivera — Francisco Alvarez. “Hay un sello.”

b) **DEFUNCION:** en la Habana. Registro Civil del Norte a cargo del Juez Municipal de ese distrito, al folio 570 del tomo 19: *Al Margen*: “Número 567. Salvador Cisneros y Betancourt” = “En la Habana a las nueve y quince minutos de la ma-

Salud de la ciudad de New Orleans (Luisiana),
Estados Unidos de América:

“City of New Orléans-Seal-Board of Health for
the Parish of Orleans and the City of New Or-
leans—Health Department—W. H. Robin, M.D,
Superintendent of Public Health, — J. A. Hen-
derson, M.D. Secretary — P. Henry Lanauze,
Deputy Recorder, Births, Marriages and Deaths
—Recorder of Births Marriages and Death—New
Orleans, La 24 of April 1939 — This is to Cer-
tify, it appears from the Records of Deaths of
this office that D. Pedro Angel Castellon a native
of Cuba age about 30 years departed this life
twenty fourth day of June 1856 (June 24, 1856)
in a house situated in Camp Street in this City.
Deceased was a Teacher and Widower.—Record-
ed in Book of Deahts No. 18, folio 344 — P.
Henry Lanauze — Deputy Recorder of Births,
Marriages and Deaths, Parish of Orleans”.

Traducción: Ciudad de New Orléans-Sello-Ofi-
cina de Salubridad de la parroquia de Orléans
y ciudad de New Orleans — Departamento de
Salubridad — W. H. Robin, M.D. Superinten-
dente de Salud Pública, — J. A. Henderson, M.
D. Secretario — P. Henry Lanauze, Diputado
Archivero de Nacimientos, Matrimonios y De-
funciones — Archivo de Nacimientos Matrimo-

ñana del día 1º de Marzo de mil novecientos
catorce, ante el Lcdo. Luis de Zuñiga y de la Ba-
rreira, Juez Municipal primer suplente del Distri-
to Norte y de Juan Francisco Arango y Sola, Se-
cretario, compareció José Alarcón, natural de Es-
paña, mayor de edad y vecino de Concordia trein-
ta y siete, manifestando que Salvador Cisneros y
Betancourt, natural de Camagüey, de ochenta y
seis años, de la raza blanca, hijo de Agustín y de
Angela, casado con Amparo Martínez Montalbán;

nios y Defunciones — New Orleans, Luisiana 24 de abril 1939 — La presente es para certificar, que aparece de los Archivos de Defunciones de esta oficina que D Pedro Angel Castellon un nativo de Cuba de edad aproximada 30 años dejó esta vida veinticuatro de junio 1856 (Julio 24, 1856) en una casa situada en la calle Camp en esta ciudad. El difunto era maestro y viudo— Archivado en el libro de defunciones no. 18, folio 344 — P. Henry Lanauze — Diputado Archivero de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones, parroquia de Orleans”.

115.—CARLOS-MANUEL DE CÉSPEDES Y DEL CASTILLO:

- a) BAUTISMO: al expediente de estudios no. 2799 antiguo de la Universidad de la Habana, hay copia de esta partida cuyo original existió al folio 218 vuelto, no. 9157 libro correspondiente de la parroquia del Santísimo Salvador, en Bayamo:

Dentro: “Año del señor de mil ochocientos diez y nueve. Lunes veinte y seis de Abril. Yo Don Juan Manuel Fornaris Presbitero Ayudante de Cura de esta Parroquial del Santisimo Salvador de Bayamo bauticé, puse oleo y crisma con las bendiciones Eclesiásticas á un parvulo de ocho

falleció en su domicilio Neptuno doscientos ocho a las ocho y treinta minutos de la noche de ayer a consecuencia de Grippe y que se le dará sepultura en el Cementerio de Camagüey. En vista de lo manifestado y de la certificación facultativa presentada, el Sr. Juez dispuso se expidiera la licencia de enterramiento y se extendiera la presente de la que son testigos presenciales Nicolás Hernández y Horacio Molina mayores de edad, que firman después del Sr. Juez y el de-

dias de nacido, y por nombre Carlos Manuel Perfecto del Carmen, hijo legitimo de Don Jesus Maria de Céspedes, y Doña Francisca Borja del Castillo. Abuelos paternos el Subteniente Don Manuel Hilario Céspedes y Doña Antonia Luque. Maternos el Subteniente Don Francisco del Castillo y Doña Ysabel Ramirez. Padrinos el Subteniente Don Francisco del Castillo y Doña Clara Maria de Céspedes á quienes adverti el parentesco espiritual: testigo Don Pedro Calzada y Don Ramon Piñero y para que conste lo firmo = Juan Manuel Fornaris” —

- b) **PRIMER MATRIMONIO:** en la parroquia bayamesa del Santísimo Salvador ya referida, debió celebrarse, año de 1838, el enlace del Padre de la Patria con su prima doña Maria del Cármen de Céspedes y del Castillo, de aquella naturaleza (hija de don Francisco José de Céspedes y Luque y de la primera consorte de éste, doña Catalina del Castillo y Ramírez de Aguilar). No existiendo ya esos libros parroquiales, se nos ha imposibilitado obtener copia de la correspondiente partida matrimonial, de la que tampoco hemos encontrado una certificación. Quizás algún otro historiador, con más suerte que nosotros al

clarante, lo certifico. Luis de Zuñiga — José Alarcón — Nicolás Hernández — H. Molina — Juan F. Arango” Hay un sello.



Y en la página 160 de la presente REVISTA, correspondiente a julio-septiembre de 1955 (no. 3, año VI), al número 79, expresamos no haber hallado en las parroquias habaneras, la partida sacramental del segundo matrimonio de don *Juan-Francisco Calcagno y Monzón*. También gracias a la desinteresada colaboración del señor

respecto, pueden hallar copia del documento deseado, cuya publicación siempre sería de gran utilidad para los investigadores.

- c) **SEGUNDO MATRIMONIO:** en la Habana, parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy de Nuestra Señora de la Caridad), a la página 389 del libro 16:

Al Margen: “Número 261 —Cárlos Manuel de Céspedes del Castillo con D^a Ana de Quesada y Loynaz” = *Dentro:* “Por decreto del Excmo. é Yllmo. Sr. Obispo Diocesano del día de hoy diez y seis de Enero de mil ochocientos noventa y nueve años, hago constar que según se desprende del expediente que obra en el Archivo de la Secretaría de Cámara de este Obispado, el día cuatro de Noviembre del año mil ochocientos sesenta y nueve en el lugar llamado San Diego del Chorrillo, Fundo de Najasa, provincia y Diócesis de Puerto Príncipe el Pbro. Dn. Demetrio T. Serrano, Cura Párroco de la Yglesia de Santa Ana de Puerto Príncipe, asistió al matrimonio que infacie Ecclesiae y por palabras de presente contrajo Dn. Cárlos Manuel de Céspedes y del Castillo, natural de Bayamo, provincia de Santiago de Cuba, viudo, hijo legitimo de Dn. Jesus Maria y de D^a Francisca de Borja, naturales de Bayamo, con D^a Ana

Víctor M. Heres, podemos presentar, como documento supletorio a la partida matrimonial no encontrada, la siguiente copia de la partida civil del matrimonio del ilustre biógrafo señor Calcagno:

- a) **SEGUNDO MATRIMONIO:** en la Habana, folio 260, tomo 2 de Matrimonios del Registro Civil que se lleva en el Juzgado Municipal del Cerro; acta número 176: *Al Margen:* D. Francisco Calcagno Monson con Doña Virginia Poey y Agui-

de Quesada y Loynaz, natural de Puerto Príncipe, soltera, hija legítima de Dn. Pedro Manuel de Quesada y de D^a Carmen Loynaz, naturales de Puerto Príncipe, ya difuntos, fueron testigos Dn. Manuel de Quesada y Loynaz y Dn. Carlos Loynaz y Arteaga. Y para que conste hago el asiento de esta partida de orden superior y la firmo. Habana diez y seis de Enero de mil ochocientos noventa y nueve años = Gumersindo Rodríguez” (rúbrica).

- d) ENTERRAMIENTO: a falta de la correspondiente partida de defunción, nó anotada en su oportunidad en alguna de las parroquias de Santiago de Cuba, transcribimos íntegramente el asiento del enterramiento del Mártir de San Lorenzo, don Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, ex-Presidente de la República en Armas, que debemos al Dr. Emilio Giró Crespo, distinguido historiador oriental:

“Municipio de Santiago de Cuba --Oficina del Historiador de la Ciudad— Apartado 554 —Teléfono 5743— Raúl Ibarra Albuerne, Historiador de la ciudad de Santiago de Cuba, CERTIFICO: que en el libro 6to. de Registros de Enterramientos de Pobres del Cementerio de “Santa Ifigenia” de esta ciudad, aparece el siguiente asiento: =

re” =*Dentro*: “En la ciudad de la Habana, a las siete y media de la noche, del día doce de Junio de mil ochocientos noventa: ante Don Manuel Betancourt y Moinelo, Juez Municipal del Cerro, asistido de mí el Secretario del Juzgado, D. Juan de la Cruz Pérez y Román, y a fin de celebrar su matrimonio comparecieron juntamente con los infrascritos testigos Don Francisco Calcagno y Monson, natural de Güines, provincia de la Habana, de sesenta y dos años, viudo en primeras

(Continúa en la pág. 137)

“1874.—Marzo 1. —Carlos Manuel de Céspedes del Castillo, blanco, como de 50 años, procedente del Hospital Civil y remitido por el Jefe Superior de Policía. —Falleció a consecuencia de heridas de bala. Sepultado en la fosa No. 7 de la hilera 2 del Tramo “G”. Fosa común’. = Y a petición del Dr. Emilio Giró Crespo, expido el presente en Santiago de Cuba, a 2 de Agosto de 1956. Raúl Ibarra. Raul Ibarra Albuerne —Historiador de la Ciudad’ —Hay un sello gomígrafo que dice: “Municipio de Santiago de Cuba— Oficina del Historiador de la Ciudad”.

116.—TIBURCIO DIAZ-PIMIENTA Y SANTANDER: (*)

- a) BAUTISMO; en la hoy parroquia del Sagrario de la Catedral habanera, al folio 38 vuelto, libro 3, partida primera:

Al Margen: “Tiburcio” = *Dentro:* En Trece de Septiemb^e de mil y seiscientos y treinta y tres a^s Yo Thomas Hidalgo Teniente de Cura puse los Santos Oleos a Tiburcio hijo legitimo de Jusepe dias Pimienta y de D^a Beatriz de Santander El

(*) En diversas obras biográficas —entre ellas los diccionarios de Espasa e Hispano-Americano,— equivocadamente se da otra fecha como la del nacimiento de don Tiburcio Díaz-Pimienta y Santander. Por esta razón y como rectificación documental, transcribimos la partida bautismal arriba expuesta, de tan interesante y movido personaje de la décima-séptima centuria. Este señor fué el primer habanero que ingresando en la entonces rudimentaria Armada española, se distinguió tanto como marino, como soldado. Capitán de Infantería del Tercio Viejo de la entonces llamada “Armada del Mar Océano y Ejércitos de Tierra”, Sargento Mayor de los Tercios de la Real Armada, Alférez en la ciudad de Veracruz y Gobernador de la fortaleza de San Antonio, en Evora (Portugal), así como Sargento Mayor de los Reales Ejércitos, en Evora resistió bravamente a los ejércitos de Inglaterra y Portugal, y durante la llamada Guerra de Sucesión, en la parte de Extremadura se encontró en los sitios de las plazas de Jeyes, Aranjuez, Olivenza, Morón y Jurameña. Luego, en la batalla de Villaviciosa supo distinguirse y seguidamente en el sitio de Badajoz, quedando inutilizado físicamente. Por las heridas recibidas, Felipe V, queriendo premiar sus servicios lo designó Corregidor de Tunja, en la Nueva Granada, pero unos biógrafos dicen que falleció en Cádiz antes de tomar posesión de su cargo, pero otros —entre ellos los de la *Enciclopedia Hispano-Americana*— dicen que pasó a Tunja, donde estuvo muchos años y que probablemente allí terminó sus días.

qual fue baptizado pr necesidad que tuvo en su casa por mano de El Capitán Ju^o de esquibel y fue su padrino en los santos oleos y exorsismos y lo firme = Tomas Hidalgo” (rúbrica).

117.—VIDAL MORALES Y MORALES:

- a) BAUTISMO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy de la Caridad) folio 3, libro 27:

Al Margen: “Número 9 —Vidal Anselmo Morales” =*Dentro:* “Sabado veinte y nueve de Abril de mil ochocientos cuarenta y ocho años: Yo D. Juan de la Cruz del Junco, Cura Parroco del Sagrario de la Santa Yglesia Catedral con residencia perpetua en esta de Ntra. Sra. de Guadalupe extramuros de la Habana, bautizé solemnemente al niño Vidal Anselmo de los Dolores, que nació el dia veinte y uno del corriente, hijo legitimo y de legitimo matrimonio del Subteniente de Milicias de Caballeria de esta Plaza D. Vidal Morales y Armenteros y de D^a Maria de los Dolores Sixta Morales y Flores naturales de la Habana y vecinos de esta feligresia: abuelos paternos el Subteniente de Milicias de Caballeria D. Pedro Morales y Sotolongo y D^a Maria del Rosario Armenteros y San martín: maternos el Sor. Marques de

nupcias de Doña Angela Miranda que falleció en diez y seis de Diciembre de mil ochocientos ochenta y dos, Profesor, domiciliado en el Cerro quinientos veinte y tres, y Doña Virginia Poey Aguirre, natural de París, en Francia, de cincuenta y siete años, soltera, dedicada a las labores propias de su secso, domiciliada en el Cerro cuatrocientos diez y seis, cuyas circunstancias personales según resulta del expediente de matrimonio incohado en veinte y seis de mayo último, y de-

la Real Proclamación D. Manuel Recio de Morales y Sotolongo y la Sra. D^a Maria del Rosario Flores y Valladares: fué su padrino el citado Sor. Marques de la Real Proclamación su abuelo materno: le adverti el parentesco espiritual y obligaciones que contrajo; y lo firmé =Juan de la Cruz del Junco” (rúbrica).

- b) **MATRIMONIO:** en la misma parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, páginas 74 y 75, libro 13:

Al Margen: “N-20 D. Vidal Morales y D^a Pilar Flores —Nota: Hoy dia de la fecha vele en la forma ritual a los Sres. Contrayentes contenidos en esta partida, siendo padrinos los Sres. Padres de la contrayente. Habana y Enero diez y seis de mil ochocientos setenta y cinco; y lo firmé Galiano” (rúbrica) = *Dentro:* “En esta Yglesia Parroquial de termino de Ntra Sra. de Guadalupe de la ciudad de la Habana, á quince de Enero de mil ochocientos setenta y cinco, previas las diligencias necesarias por ante el Pbro. D. Antonio Ducrós, Secretario de Gracias: habiéndoles dispensado el M. Y. S. Vicario Capítular Gobernador del Obispado, Sede Vacante, el impedimento de consanguinidad en tercero con cuarto grado; con que estan ligados; como asi mismo la lectura

claran en este acto los contrayentes son las que siguen: Don Francisco Calcagno y Monson, hijo legitimo de Don Francisco Calcagno, natural de Italia y de Doña Dolores Monson, natural de la Habana, ambos difuntos, Doña Virginia Poey y Aguirre, hija legítima de Don Felipe Poey y Azoy (sic) natural de la Habana, de noventa y un años, Doctor en ciencias, domiciliado en el Cerro cuatrocientos diez y seis, y de Doña María de Jesús Aguirre, natural de la Habana, difunta, cu-

de las tres canónicas amonestaciones, y el acto de la velación; no constándome de impedimento alguno civil ni Canonico a más del dispensado Con su licencia in scriptis y á presencia de Pbro. D. Juan Galián, Cura Párroco de esta dicha Yglesia: Yo Pbro Dr. Domingo García Velayos, Cononigo, Dignidad de Arcediano de la Santa Yglesia Catedral, desposé por palabras de presente, en que manifestaron su mutuo consentimiento, según el Ritual Romano, á D. Vidal Anselmo de los Dolores Morales, natural y vecino de esta Ciudad; hijo legítimo de D. Vidal Morales y de D^a María de los Dolores del propio apellido, con D^a María del Pilar Salvadora Ysabel Rosario Ramona Serapia Flores, natural de Guanabacoa y vecina de esta feligresía; hija legitima de D. Ramon Flores y de D^a Maria Francisca Pedroso, ambos de estado soltero: confesaron, comulgaron, fueron examinados en la doctrina cristiana, siendo padrino el Sor. Padre de la Contrayente y la Sra. Marquesa de la Real Proclamacion; y testigos el Exmo. Sor. D. Manuel O-Reilly y el Sor. D. Pedro Morales; y lo firmé con el expresado Párroco = Domingo Garcia Velayos — Juan Galián” (rúbricas).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera del Espíritu Santo, folio 48 y su vuelto, libro 33:

yas demás circunstancias respecto a los contrayentes ya anteriormente quedan explicadas. El Señor Juez habiendo visto el espediente y resultando del mismo la formal solicitud de los contrayentes ante el Juez competente, y la solemne publicación de las proclamas, sin que se haya formulado oposición alguna mandó proceder a la celebración del matrimonio ordenando al efecto la lectura de los artículos 56 y 57 del Código Civil. Leidas por mí el Secretario dichas disposiciones legales,

Al Margen: “Numº 209 — Dor. Vidal Morales-Ad 56” = *Dentro:* “Dia veinte y ocho de Agosto de mil novecientos cuatro años; yo Joaquin Mariano Martinez y Torres Cura Párroco de la Yglesia de Termino del Espiritu Santo de esta Ciudad de la Habana, hice las exequias, según dispone el Ritual Romano y mandé dar sepultura eclesiástica en el Cementerio de Cristobal Colón al cadáver del Dor. Vidal Morales y Morales, natural de la Habana, vecino de la calle de Jesús María ochenta y siete, hijo de Vidal y de Maria de los Dolores: casado con Pilar Flores Apodaca, de cuyo matrimonio deja un hijo nombrado: Vidal: no testó ni solicitaron los Stos. Sacramen^s Falleció á las siete de la noche de ayer, de Uremia, según carta oficio que se me exhibió. Y para que conste firmo fecha ut supra: — Era de cincuenta y seis años de edad. = Joaquin N. Martínez” (rúbrica).

- d) **ENTERRAMIENTO:** en la necrópolis habanera de “Cristóbal Colón”, página 319 del libro 74:

Al Márgen: “Nº 1,333 — Vidal Morales-Adulto-N. O. 2 c/c B. nº 8 — Exh 11 Abril 1920 colocados N. O. 2 de 2a. od. Bª núm. 1” = *Dentro:* “En veintiocho de Agosto de mil novecientos cuatro años se dió sepultura en éste Cemen-

su Señoría preguntó a Don Francisco Calcagno y Monson ¿Persistís en la resolución que teneis manifestado de celebrar matrimonio con Doña Virginia Poey y Aguirre, y efectivamente quereis celebrarlo en este acto? El interrogado contesto afirmativamente, acto seguido su señoría formuló análoga pregunta a Doña Virginia Poey y Aguirre, que fué de igual modo contestada. El Señor Juez declaró unidos en legítimo matrimonio a Don Francisco Calcagno y Monson y a Doña Vir-

terio de “Cristóbal Colón” en el Cuartel N. O. cuadro número dos campo comun, Bóveda número ocho de los Exmos Sres Marqueses de la Real Proclamación y Real Campaña, al cadáver del adulto Dn. Vidal Morales y Morales, natural de la Habana de edad de cincuenta y seis años casado, hijo de Dn. Vidal y de D^a Maria de los Dolores, y fue remitido de la parroquia del Espíritu Santo, por el Sr. Cura Dⁿ Joaquin M. Martinez con el permiso del Sr. Juez del Este y lo firmé = Ambrosio Bueno” (rúbrica).

118.—EDUARDO SÁNCHEZ DE FUENTES Y PELÁEZ:

- a) BAUTISMO: en la parroquia habanera del Salvador del Mundo (El Cerro), folio 18 vuelto, libro 5:

Al Margen: N^o 73 — Eduardo Jose Benito Sanchez de Fuentes y Pelaez Cardiff” = *Dentro:* “Domingo treinta y uno de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro años. Yo Presbitero Dⁿ Vicente Rino Merino y Mendi, Dignidad de Maestrescuelas de esta Santa Iglesia Catedral, Vicario Capitular, Sede Vacante, y Gobernador Elesiastico de este Obispado, en decreto del dia veinte y nueve del corriente mes, y a presencia del Presbitero Dⁿ Cristobal Suarez Caballero, Cura

ginia Poey y Aguirre, y mandó en su consecuencia inscribir el acto en este libro, estendiéndose la presente que leida y sellada con el de este Juzgado, firman con su Señoría y los contrayentes, los testigos: Don José Mazzuchelly, natural de Italia, mayor de edad, casado, Profesor de dibujo, domiciliado en San Rafael número sesenta y ocho y Don Nicolás de Cárdenas y Ortega, natural de Güines, provincia de la Habana, mayor de edad, casado, Abogado, domiciliado en la Calzada del

propio de esta Parroquia de termino del Salvador del mundo en el Cerro de esta ciudad de la Habana, bautice solemnemente, puse los Santos Oleos y Crisma a un niño que nacio el dia tres de Abril proximo pasado, hijo legitimo del Illmo. Sor Dⁿ Eugenio Sanchez de Fuentes, Magistrado de esta Exma. Audiencia Pretorial y natural de Barcelona en Cataluña y la Illma. Sra. D^a Josefa Pelaez y Cardiff, natural de Puerto Rico, conyuges, y vecinos de esta feligresia: abuelos paternos Dⁿ Deogracias Sanchez, natural de Centi, Provincia de Murcia, y D^a Maria Francisca Fuentes, natral de Lorca, tambien de Murcia, y maternos Dⁿ Jose Pelaez, natural del concejo de Santa Maria de Ballobal en el Principado de Asturias y de D^a Maria Juana Cardiff, natural de Irlanda; y en dicho niño ejerci las sacras ceremonias y preces y puse por nombres Eduardo, José, Benito: fueron sus padrinos Dⁿ Eugenio Sanchez de Fuentes y Pelaez en representacion de Dⁿ Eduardo Pelaez y Cardiff, Teniente de Infantería del Egercito espedicionario de la Isla de Cuba y D^a Maria Juana Cardiff en representacion D^a Maria de la Asuncion Sánchez Fuentes, a quienes recordé la obligacion y el parentesco espiritual que contrajeron los propios padrinos y lo firmé con dicho Parroco = Vicente A. Rino S.J. — Cristobal Suarez Caballero” (rúbricas).

Cerro quinientos veinte y tres y cedulados respectivamente en el presente año, el primero por la Alcaldía del Barrio de Guadalupe con la novena clase, y el segundo por la de Villanueva en la décima clase, de todo lo cual yo el Secretario certificado Manuel Betancourt —Fran^{co} Calcagno — Virginia Poey — José Mazzuchelly — Nicolás de Cárdenas Ortega — Juan de la Cruz Pérez”.

- b) **MATRIMONIO:** en la parroquia habanera del Espíritu Santo, folio 260 vuelto, libro 16:

Al Margen: “Num^o 507 — D. Eduardo S. Fuentes y D^a M^a Luisa Sell — Solt^s” = *Dentro:* “El día véinte y seis de Diciembre de mil ochocientos noventa y ocho años: en la Yglesia Parroquiál de Término del Espíritu Santo de esta Ciudad de la Habana, yo D. Joaquin Mariano Martinez y Torres, Cura Párroco de la misma, con licencia del Yltmo Sor Provisor y Vicario Gral de este Obispado, dada con fecha diéz de los corrientes, publicadas las tres canónicas amonestaciones, que dispone el Sto Concilio de Trento, en esta Parroquia y en la del Sto Angel, de cuya lectura transcurridas que fueron las véinte y cuatro horas no resultó impedimento; examinados y aprobados en la doctrina cristiana, llenos todos los demas requisitos y habiendo recibido previam^{te} los Stos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, asistí al matrimonio que por palabras de presente como lo manda Ntra Sta Madre Yglesia, contrajeron: Dⁿ Eduardo Sánchez de Fuentes, de véinte y cuatro años de edad, natural de la Habana, vecino de la feligresía del Sto Angel, Calle de Tejadillo num^o treinta y ocho, soltero, Abogado, hijo legitimo de Dⁿ Eugenio Sánchez de Fuentes, natural de Barcelona, difunto y de D^a Josefa Peláez, natural de Puerto Rico, su casa; y D^a Maria Luisa Sell, de veinte años de edad, natural de Málaga, vecina de esta feligresía Calle de Ynquisidor núm^o treinta y nueve, soltera, dedicada á labores de su sexo, hija legitima de Dⁿ Leandro Sell, natural de Málaga, del Comercio y de D^a Enriqueta Megías, natural de la Habana, su casa: Fueron testigos Dⁿ Ricardo Florit y Arizcun, natural de Madrid, vecino de Tejadillo núm. cuarenta y ocho, casado, empleado y Dⁿ Antonio

G. Arrastía y Betancourt, natural de la Habana, vecino de Prado núm^o trece, soltero; ambos mayores de edad. Advertí á los contrayentes la obligación de velarse en tiempo hábil. Y para q. conste firme fecha ut supra = Joaquin M. Martínez” (rúbrica),

- c) DEFUNCION: parroquia habanera del Sagrado Corazón de Jesús, del Vedado y Carmelo, página 814, libro 46:

Al Margen: “No. 1627” = *Dentro:* “El dia siete de septiembre de mil novecientos cuarenticuatro yo, fray Pedro Delgado Arconada de la Orden de Predicadores, Cura párroco de la Yglesia de término del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado y Carmelo, de la ciudad, provincia y archidiócesis de la Habana, mandé dar sepultura eclesiástica en el cementerio de “Cristóbal Colón” al cadáver de Don Eduardo Sanchez de Fuentes Pelaez natural de la Habana provincia de Habana de setenta años de edad, hijo de Eugenio y de Josefina de estado casado raza blanca profesión... que falleció en G número 158 a consecuencia (de ayer) insuficiencia cardiaca el día de ayer a las—— de la—— Y para que conste lo firmo, fecha ut supra = Fr. Pedro Delgado” (rúbrica)

119.—MARIO GARCIA-MENOCAL Y DEOP:

- a) BAUTISMO: en Jagüey Grande (provincia de Matanzas), parroquia de Nuestra Señora de la Altagracia, folio 189, libro 5:

Al Márgen: “N^o 543 — Aurelio Mario García Menocal” = *Dentro:* “Viernes veinte y cuatro de Mayo de mil ochocientos sesenta y siete: Yo Pbro. D. Antonio Alcalá del Moral Cura Coadjutor de la Yglesia Parroquial de ingreso de Ntra.

Sra. de Altagracia de la Hanábana; bauticé solemnemente á un niño que nació el día diez y siete de Diciembre del año proximo pasado, hijo legitimo de D. Gabriel García de Menocal y de D^a Narcisa Deop, abuelos paternos D. Gabriel y D^a Carmen Martin; maternos D. Paulino y D^a Magdalena Menocal y le puse por nombre Aurelio Mario Gabriel Francisco, fueron sus padrinos D. Joaquin F. Mora y D Josefa Quintero á quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones y lo firmé = Antonio Alcalá del Moral” (rúbrica).

- b) **MATRIMONIO:** parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy de la Caridad) página 476, libro 16:

Al Margen: “Número 349 — Mario García Menocal y Deop: con Mariana Seva y Rodríguez—solteros” = *Dentro:* “El dia dos de Diciembre de mil ochocientos noventa y nueve años, en esta Yglesia Parroquial de termino de Ntra Sra. de Guadalupe de la Ciudad de la Habana, publicadas en ellas las tres canónicas moniciones sin haber resultado ningún impedimento, examinados y aprobados en la doctrina cristiana, llenos todos los demás requisitos, y habiendo recibido previamente los Santos Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Comunión. Yo Pbro Dn Gumersindo Rodríguez y Rodríguez, Cura Párroco propio de la misma, asisti al matrimonio que por palabras de presente, como lo manda la Santa Madre Yglesia, contrajeron Dn Aurelio Mario Menocal digo García Menocal y Deop, natural de Jagüey Grande, en Matanzas, y vecino de esta feligresía, de treinta y un años, soltero, hijo legitimo de Dn Gabriel, natural de la Habana y de Doña Narcisa que lo es de Matanzas; con D^a Mariana de Jesús Seva y Rodríguez, natural de

la Habana y vecina de esta feligresia, de veinte y cuatro años, soltera, hija legitima de Dn Mariano y de D^a Ana, difuntos y naturales de la Habana: fueron testigos Dn Federico Mendizábal y Aleman, natural de Regla, casado, empleado, Dn Hubert Blanck y Valet, natural de Holanda, casado, Médico; y Dn Rafael de Cárdenas y Benitez, natural de la Habana, soltero, abogado y Jefe de Policía de esta Ciudad; todos mayores de edad y vecinos de esta Ciudad; y padrinos Dn Serafin Garcia Menocal y Deop y D^a María Herrera Viuda de Seva. No se velaron por no ser hora habil y para que conste lo firmo fecha ut supra = Gumersindo Rodriguez” (rúbrica)

- c) DEFUNCION: parroquia habanera del Sagrado Corazón de Jesús, del Vedado y Carmelo, libro sin foliar no. 44:

Al Margen: “No. 1838” = *Dentro:* “El dia siete de Septiembre de mil novecientos cuarenta y uno yo, Fr. Basilio Jimenez Garcia de la Orden de Predicadores, Cura párroco de la Yglesia de término del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado y Carmelo, de la ciudad, provincia y archidiócesis de la Habana, mandé dar sepultura eclesiástica en el Cementerio de “Cristobal Colón” al cadaver de Don Mario Garcia Menocal y Deop, natural de Cuba, de setenta y cinco años de edad, hijo de Gabriel y de Narcisa de estado casado raza blanca profesión Hacendado que fallceió en N y 21 a consecuencia de congestión cerebral el dia de hoy a las 8 y 30 de la mañana. Y para que conste lo firmo fecha ut supra = Fr. Basilio Jiménez” (rúbrica)

120.—FELIPE-JOSE DE ZEQUEIRA Y LEÓN:

- a) BAUTISMO: parroquia mayor, hoy del Sagrario

de la Catedral de la Habana, folio 197 vuelto, libro 9-segundo:

Al Margen: “N.89-Phelipe Joseph Ant^o Sequeira’ = *Dentro:* “Martes veinte y siete de Sept^e de mill. siete^{tos} veinte y nueve a^s Yo Br Dⁿ Gonzalo Menendez Valdes Cura Ben^{do} a pr, su Mag^d de las Parroq^s de esta Ciud de la Hava Baptice y pose los S^{tos} oleos a un niño q^e nacio a trece del corr^{te} Hijo Leg^{mo} del—— Tribunal de cuentas Dⁿ Ju^o fran^{co} de Sequeira Alcalde de esta Ciud. nat^l dela de Sevilla, y de D^a Thereza de Leon y Grimaldo, nat^l de Albarado en el Reino de Nueva España; y en dho Niño exerci Las sacr^s cerem^s y preces y Le puse p^r Nombre Phelipe Joseph Ant^o; fue su Padrino el Rex^{or} Dⁿ Sebastian Calvo de la Puerta y lo firmé’= Br Gonzalo Menendez Valdes” (rúbrica)

- b) **PRIMER MATRIMONIO:** parroquia mayor hoy del Sagrario de la Catedral de la Habana, folio 190, libro 5:

Al Margen: “N 60 Dⁿ felipe Joseph de Sequeira y D^a Juana Apolonia de Palma — Velaronse los cont^s en 6 de oct^{re} de 1749 a^s en la Igl^a Aux^r del S^{mo} Xpto del Buen viaxe-Dr Sotolongo” (rúbrica). = *Dentro:* “En la Ciud^d dela Hav^a en veinte y uno de Julio de mil set^{tos} quarenta y nueve a^s aviendo precedido las dilig^s ordinarias, y inform^{on} de Solteria ante Dⁿ Diego de Sabedra Not^o p.p.^{co} aviendo dispensado S. S^a Ill^{ma} en las tres canonicas amonest^{nes} p^r Justas causas, q. p^a ello tuvo con lic^a del Sr Prov^r y Vic^o gr^l Yo el Mui R^{do} Pe Prev^{do} fr. Jph Gonzalez del orden de Predicad^s despoqué p^r palabras de precente segun lo dispone Nra S^{ra} M^e Igl^a a Dⁿ felipe Jph de Sequeira nat^l de esta Ciud^d hijo lexm^o del Sr Dⁿ Juan fran^{co} de Sequeira y de D^a Theresa de Leon, y a D^a Juana Apolonia de Palma nat^l de esta dha Ciud^d hija lex^a

del Sr Cap^{tan} Alcalde ordin^o Dⁿ Ju^o Leandro de Palma y de d^a Juana Pita de Figueroa, los quales confesaron y comulgaron, y les amoneste q. se velasen dentro de ocho dias delo qual fueron testigos Dⁿ Nicolas Chacon el Sr Alcalde ordn^o Dⁿ Ju^o Leandro de Palma, y Dⁿ Miguel de Arango y lo firmé con el Th^{te} de Cura q. se halló Precente-entre rengl^s vale, con lic^a del Sr y vic^o gr^l = Joseph Gonzales Alfon^{ca} Br xptoal de Sotolongo” (rúbricas).

- c) **SEGUNDO MATRIMONIO:** parroquia mayor, hoy del Sagrario de la Catedral de la Habana, folio 189 y su vuelto, libro 7:

Al Margen: “N 568 —el Sr Conde de Lagunillas dⁿ Ph^e Jph Ant^o de Zequeyra y d^a Mariana Cayetana Duarte” = *Dentro:* “Por auto Proveido por el señor Provisor y Vicario Gr^l Dr dⁿ Luis Peñalver y Cardenas Gov^{or} (y Cardenas) del obispado en diez de octubre de mil setecientos ochenta y ocho años, que me hizo saver dⁿ Jph Antonio Celaya Not^o pu^{co} se me mando asentar la siguiente Partida En la Ciudad dela Havana en veinte de Julio de mil sets^{os} setenta y siete años precedida la Ynformazⁿ de solteria, y dispensadas las tres Canonicas amonestaciones por justas causas el Illmo Sor Dor dⁿ Pedro Agⁿ Morel de Sta Cruz Dignisimo obispo de esta Diocesis el Dor dⁿ Jph Agⁿ de Castro Palomino Cura B^{do} Rector por S. M. de esta Iglesia Parroq^l m^{or} de San Chistoval de dha Ciud^d Desposé en ella al Sor dⁿ Ph^e Jph Antonio de Cequeyra y Leon Then^{te} Coronel de Cav^a Ligera y Conde de Lagunillas, natural de esta Ciud^d hijo leg^{mo} de dⁿ Juan de Cequeyra, y de d^a Theresa de Leon Viudo de d^a Juana Apolonia de Palma, y la S^{ra} d^a Maria Ana Cayet^{na} Duarte dela misma naturalidad hija leg^{ma} de dⁿ Nicolas, y de d^a Maria delos Angeles de Castro Palomino ha-

viendoles pregunta^{do} y tenido por resp^{ta} el mutuo consentim^{to} segun consta dela Ynformazⁿ producida en dho Tribun^l y en virt^d delo que se ma ha prevenido firma esta en diez y seis de oct^{re} de mil setes^{os} ochenta y ocho = Br Jph M^a Vasq^z” (rúbrica.)

- d) DEFUNCION: también en la parroquia mayor, hoy del Sagrario de la Catedral habanera, folios 48 y 49, libro 11:

Al Margen: “N 241 D. Felipe Zequeira” = *Dentro:* “En la Ciud^d de la Hav^a en quinze de Ag^{to} de mil setecien^{os} nov^{ta} y siete se enterro en el conv^{to} de s. s. Fran^{co} amortajado con su avito como lo pidio el S. D. Felipe Jph Anton^o de Zequeira y Leon nat^l de esta ciud^d conde de Lagunillas, cavall^o del ordⁿ de calatrava y Tent^e coron^l graduado de Cavall^a ligera de milic^s de esta plaza hijo lexmo. de los Señores D. Fran^{co} de Zequeira contad^r may^r del Tribun^l de cuent^s y de D. Tereza de Leon y Grimal defunt^s otorgo su testam^{to} ante D. Manuel Toras Garcia escrit^o Pb^{co} a los dose de Julio de mil setecient^s nov^{ta} y tres p^r el qual manda se le digⁿ las tres misas del alma y se den ocho r^s a cada una de las mandas forzosas otr^s ocho al hospital de s Lazaro quinze de cad^s a la Archicofradia del SS^{mo} sacram^{to} de la Cat^l dos r^s a cada una de mand^s q^e asistan en los hospital^s de SS Lazaro y S Fran^{co} de Paula y otr^s tant^s a cien pobr^s q^e precedan su entierro y sin embargo de ten^r prevenido se remitan a Europa p^a q^e se le digan quatro mil misas manda se distribullan en esta Ciud^d mil p^s en otr^s tant^s misas Declara haver sido casado en primeras nupci^s con D. Juana Apolonia de Palma de cuyo matrim^o tiene p^r sus hijos lexmos a D. Juan, D. Rafaela D Jph, D. Maria Dolor^s defunta cuya representaciⁿ está D. Teresa Bucheli, la D Ines Maria D. Felipe Julian

tambⁿ defunto q^e oi lo representan D Jph y D^a Maria Merc^d Zequeira y Duarte, D. Rafael D. Blas D. Maria Fran^{ca} y D. Apolonia Zequeira y Palma declara iglm^{te} haver sido casado en segundas nupci^s con la S. D. Mariana Duarte de Castro Palomino y tiene p^r sus hijos lexmos a D. Andres Ventura y D. Fran^{co} Jph Zequeira y Duarte nombra p^r sus Albaceas Tenedora de bien^s a la dha S. D. Mariana Duarte su esposa y p^r mas Albac^s a D. Juan de Zequeira y Palma al ex^{mo} S. D. Gabriel de Aristizaval, a D. Jph de Zequeira y Palma a D. Jph Manu^l Villena, D. Ramon Bucheli y D. Jph Ygnacio del camino sus Yernos instituye p^r sus hered^s a los nominad^s sus hijos y nietos recivio los S^{tos} sacram^{tos} y lo firme D^{or} Jacinto Ruiz” (rúbrica).

Durante cuatro años, hemos mantenido en esta *Revista*, sin interrupción, nuestra sección de *Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres*.

Al darle las gracias más sinceras a la señora Lilia Castro de Morales, Directora de nuestra Biblioteca Nacional, por la magnífica y bondadosa acogida dada a la publicación de este documental. Debido a nuestras ocupaciones tenemos que dar término a esta sección. Esperamos que la misma haya tenido el beneplácito de los historiadores e investigadores de nuestra Patria.

Ha sido un trabajo ímprobo pero siempre hecho con la mejor voluntad por nuestra parte, para presentarlo lo más amplio posible, en la creencia de que ha de ser de alguna utilidad a los estudiosos de nuestra historia.

No nos ha sido posible referirnos, como hubiéramos deseado, a muchos personajes de los que no hemos podido obtener el completo de sus documentos sacramentales, sobre todo en los casos de tratarse de individuos que casaron o murieron fuera del territorio nacional, aunque de algunos

de ellos, como ha podido observarse, hemos adquirido la documentación deseada que ha quedado publicada.

Por tanto rogamos a nuestros investigadores e historiadores, así como a todos los lectores de esta *Revista*, se sirvan tener presente esas deficiencias —en algunos casos infranqueables— pues como toda labor humana, no nos ha sido dable, presentar en el tiempo empleado, un trabajo de mayor magnitud.

Y como final a esta sección, en el próximo número de esta publicación insertaremos el *Indice* completo de los personajes cuyos documentos han quedado publicados.

TESTIMONIOS

ENRIQUE H. MORENO
Calle 9 (Línea) No. 758
VEDADO. - HABANA

Ref 7

Habana, Marzo 17 de 1950.

22 MAR 1950

Sra. Lilia Castro de Morales,
Directora de la Biblioteca
Nacional,
Castillo de la Fuerza,
La Habana.

Libro No. 1564A

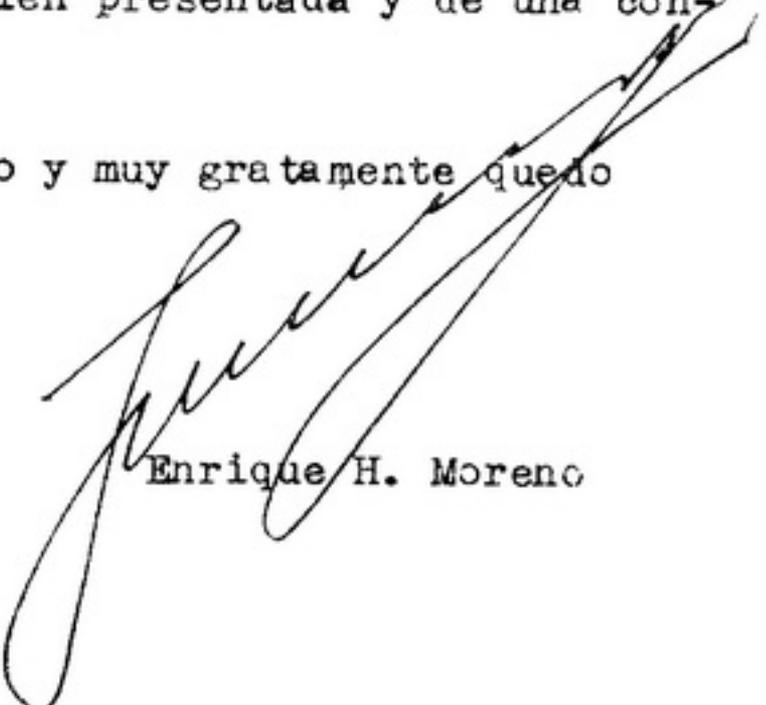
Muy distinguida señora:

Aunque usando la tarjeta oficial, acuse de recibo ya informé a usted haber llegado a mi poder, el ejemplar de la Revista de esa Biblioteca, correspondiente al mes de febrero pasado, ahora reitero la noticia de la recepción y añado, lo que sigue:

Sería posible obtener de su gentileza, el envío del número correspondiente a enero.

Si es posible sería para mí muy placentero iniciar la colección de la Revista, que hallo muy interesante, por su material de lectura, muy bien presentada y de una confección tipográfica muy valiosa.

Sinceramente la felicito y muy gratamente quedo a sus pies.


Enrique H. Moreno

ehm/jbc.

Ref 12

Habana, 17 de

BIBLIOTECA NACIONAL	
Septiembre de 1951.	
20	* 19 SET 1951 *
ENTRADA No. 68	

Sra. Lilia Castro de Morales.
 Directora de la Biblioteca Nacional.
 Presente.-

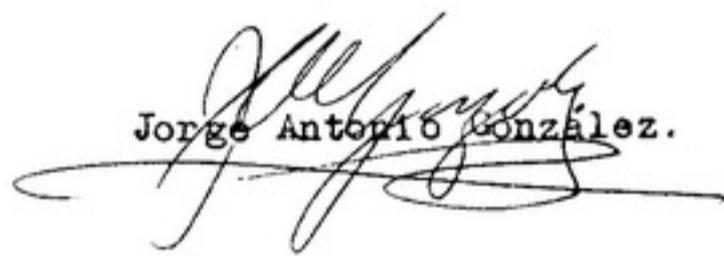
Distinguida Directora y amiga:-

Cuando me dirigí a Vd. en nombre del Grupo Teatral "Prometeo", que dirige el Dr. Francisco Morín, Premio "Artyo" de 1950, solicitando su valioso concurso para la función que se está organizando a fin de celebrar dignamente el 175o Aniversario de la inauguración de nuestro primer teatro, no dudé un momento que Vd. gentilmente nos ayudaría en todo lo que de Vd. dependiese.

Conociendo su alteza de miras, su modo de pensar siempre en cubano y de divulgar entre el pueblo toda nuestra tradición literaria y teatral, nos atrevimos a pedirle la copia fotostática de "El Príncipe Jardinero", la primera obra teatral cubana que se conoce y Vd. inmediatamente complació nuestra demanda y nos brindó toda su cooperación posible.

Por esta sus atenciones en nombre del Grupo Teatral Prometeo le damos las gracias por su gentileza y esperamos contarla el día de la función como nuestra invitada de Honor. Desgraciadamente las otras gestiones cerca de centros oficiales no han tenido éxito. La hermosa idea que abrigamos en principio de ofrecer la función en el mismo sitio en que se levantara el Teatro Coliseo ha tenido que abandonarse por la falta de ayuda oficial. Por eso tendremos que ofrecer la función en el Salón Teatro del Lyceum, siempre amable y bien dispuesto para todo lo que a la cultura cubana se refiera. La tarja todavía no se ha podido hacer nada respecto a ella, pero esperamos que al menos la función se celebrará precedida de una breve conferencia explicativa del acto.

Reiterándole nuevamente nuestro agradecimiento queda de Vd. atto.s.s. y amigo.


 Jorge Antonio González.

Comisión Nacional de Conmemoración del Centenario
del nacimiento de José Toribio Medina (1852-1952)

Ref. 19
21

DECRETO SUPREMO Nº 10669 DE 21 DE NOVIEMBRE DE 1961



PRESIDENTES:
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DE CHILE
Juvenal Hernández:
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL
Augusto Iglesias:
SECRETARIO GENERAL:
Guillermo Feliú Cruz.
DIRECCION:
BIBLIOTECA NACIONAL
SALA MEDINA
SANTIAGO DE CHILE

Santiago, 23 de junio

BIBLIOTECA NACIONAL LA HABANA
* de 19 julio 52 *
ENTRADA No. 4

Sra. D. Lilia Castro de Morales.
Directora de la Biblioteca Nacional.
La Habana. - Cuba -

Muy distinguida señora:

He leído con mucho agrado su atenta carta de 25 de marzo, en la que corresponde a nuestra invitación a adherirse esa Biblioteca de su digna dirección, al homenaje del ilustre americanista don José Toribio Medina en el centenario de su nacimiento, y nos complace mucho su respuesta ofreciendo la cooperación de esa entidad cultural para estos actos.

Le agradezco especialmente su rasgo de dedicar el número de la "Revistas de la Biblioteca Nacional" correspondiente a esa fecha, a la exaltación del insigne bibliógrafo, para honrar su nombre. Ud ha interpretado exactamente la significación de este centenario, que deseamos que sea un resurgimiento de los estudios americanistas en todo el continente que sirvan para conocernos mejor y divulgar al mismo tiempo la obra inmensa y genial de Medina que es base utilísima y fundamental para estos estudios.

En nombre de esta Comisión Nacional y en el mío propio le reitero nuestro agradecimiento por su colaboración y con la expresión de mis sentimientos más distinguidos quedo de Ud. s. s. s.

Guillermo Feliú Cruz.
Secretario General.

P. D. - Concedo se publique el número de la Revista, le será enviada un ejemplar para reproducirlo en el Anuario Americano que publicaremos del -
peel.

LYCEUM Y LAWN TENNIS CLUB

CALZADA Y OCHO • VEDADO • HABANA

Ref. 3
45

Julio 24 de 1953
Año del Centenario de Martí

PRESIDENTA:
Martha de Castro

VICE-PRESIDENTAS:
Ada López de Miles
Ena Mourillo

SECRETARIA DE ACTAS:
Rita Ma. Valdés Rodríguez

VICE-SECRETARIA DE ACTAS:
Ofelia Ross y Bonnet

SECRETARIA DE CORRESPONDENCIA:
Piedad Maza de Fernández Veiga

VICE-SECRETARIA DE CORRESPONDENCIA:
Elena Alvarez de Zayas

TESORERA:
Emelina Díaz de Parajón

VICE-TESORERA:
Andrea Balbín de Bacallao

CONSEJERA GENERAL:
Elena Mederos de González

VOCALES

ASISTENCIA SOCIAL:
Maria Pintado de Rahn
Gertrude B. de Lomnitz

BIBLIOTECA:
Adelina Bannatyne
Jeannette Fernández de Criado

CASA:
Margot Morera de Cabrera
Gloria Peón

CLASES:
Angélica Planas
Yolanda Martínez de Cowley

CONFERENCIAS:
Rosario Rexach de León
Ma. Luisa R. Columbié de Bustamante

DECORACION Y JARDINERIA:
Lillian Mederos de Baralt
Gloria Jaime de Domingo

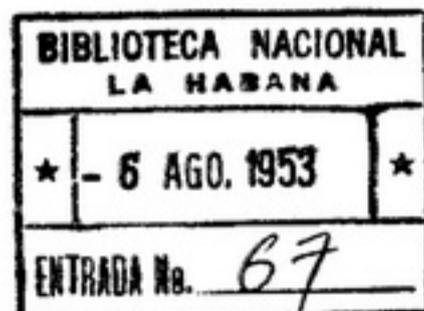
DEPORTES:
Isis Díaz
Aurora Loreda de Daly

EXPOSICIONES:
Celia Estrada de Utrera
Gladys Lauderman

MUSICA:
Rosa Leonor Whitmarsh
Onelia Cabrera

PROPAGANDA Y PUBLICIDAD:
Ma. Luisa Guerrero
Alicia Solís

RELACIONES SOCIALES:
Conchita Garzón
Bertha Cabello



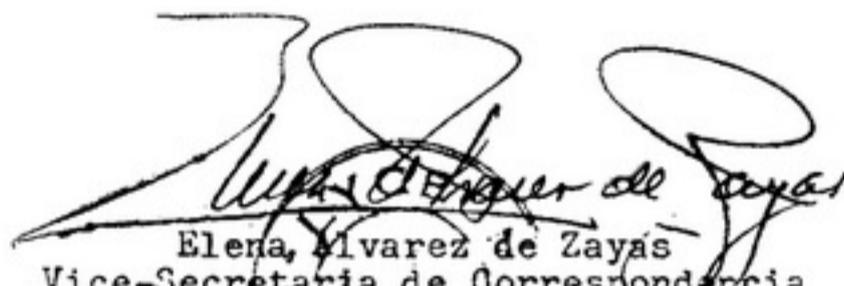
Dra. Lilia Castro
Directora de la Biblioteca Nacional
Castillo de la Fuerza
La Habana.

Distinguida amiga:

En nombre de la Directiva del Lyceum tengo el mayor gusto en expresar a usted nuestro agradecimiento por la gentil cooperación prestada al acto que sobre el Dr. Carlos M. Trelles, organizara la Sección de Biblioteca en días pasados.

Nuestra Institución que lleva a cabo sus fines, gracias a la cooperación colectiva desea significar le que su comprensión por nuestra obra, y el haber podido contar con su eficaz colaboración, constituyen para el Lyceum un nuevo estímulo en su tarea de laborar por la comunidad.

Reciba un cordial saludo de sus amigas del Lyceum.


Elena Alvarez de Zayas
Vice-Secretaria de Correspondencia

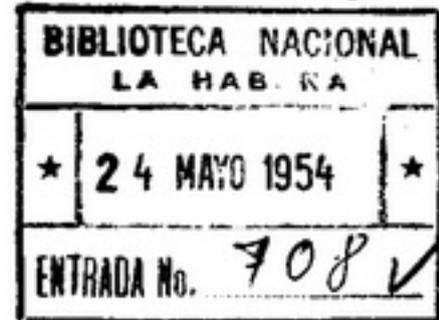


jd.



THE LIBRARY OF CONGRESS
WASHINGTON 25, D. C.

OFFICE OF THE
CHIEF ASSISTANT LIBRARIAN



May 18, 1954

Dear Mrs. Castro de Morales:

I have just received the January-March 1954 issue of the Revista de la Biblioteca Nacional. There are a number of articles in it which I shall want to read.

Meanwhile let me congratulate you upon your initiation of your quinquennial volume, and upon the prospect of development of the Biblioteca Nacional which is indicated by your new cover.

Sincerely yours,

Verner W. Clapp
Verner W. Clapp
Chief Assistant Librarian

Mrs. Lilia Castro de Morales
Directora, Biblioteca Nacional
Havana, Cuba

AIR MAIL

Ref. 26.



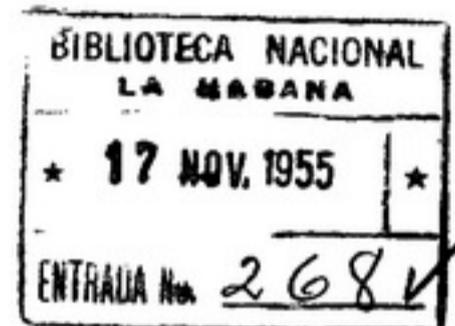
COMISION NACIONAL CUBANA DE LA UNESCO

CUBA No. 316
LA HABANA-CUBA

TELEF M-7284

Noviembre 14 de 1955.

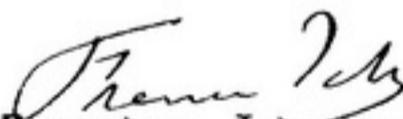
Sra. Lilia Castro de Morales,
Directora de la Biblioteca Nacional,
Castillo de la Fuerza,
La Habana.



Distinguida amiga:

El Jefe de la División de Bibliotecas de la Unesco, Sr. E. J. Carter, se ha dirigido a esta Comisión acusando recibo de la comunicación en que le enviamos su opinión sobre el proyecto de creación de la Tarjeta Internacional de Lector, expresándonos que esa opinión le será muy útil y se propone tenerla en cuenta en los estudios que están realizando. Y para su satisfacción tengo el gusto de comunicárselo.

De usted con toda consideración,

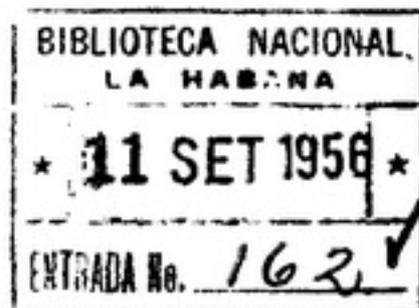

Francisco Leñero
PRESIDENTE.



THE UNIVERSITY OF KANSAS
LAWRENCE

Office of
THE DIRECTOR
OF LIBRARIES

A I R M A I L



4 September 1956

Dra Lilia Castro de Morales, Directora
Biblioteca Nacional
Havana, Cuba

Dear colleague:

Now that the academic year has begun here again, I want to write you in order to say how very much we all appreciated the warmhearted hospitality with which we were met by you and your colleagues in Havana. This is a visit we will remember for a good long time, and we will remember it not only because of the distinguished libraries we visited but particularly because of the opportunity to meet so many charming people and come to know them better.

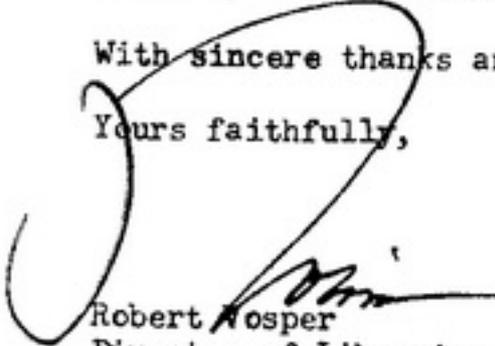
I have received letters from a number of American librarians telling me how much they enjoyed the whole visit to Cuba, and consequently all of us are indebted to you for making it possible.

I myself must thank you especially for the gift copy of your own distinguished monograph on books relating to Cuba published in the United States. This will make an important addition to our collections.

I was pleased to discover when I returned here that we are already receiving the important Revista of the Biblioteca Nacional on exchange. It is generous of you to send it here, and I am asking our Exchange Librarian to write you in order to see whether any of our publications will be of interest for your Library. In the meantime, I am taking the liberty of enclosing a few small publications about this Library that may be of some interest to you.

With sincere thanks and warm greetings, I am

Yours faithfully,


Robert Gosper
Director of Libraries

RV/cn

NOTAS E INFORMACIONES



Anverso y reverso de la medalla de oro del Premio Nobel de Literatura, ganada por el insigne novelista Ernest Hemingway, quien hizo depositario de la joya al escritor cubano Fernando G. Campoamor, para donarla al país donde reside.



HOMENAJE CUBANO

*Palabras leídas en la Cervecería
Modelo por Fernando G. Campoamor.
El Cotorro, el lunes 13 de agosto de
1956.**

Ernesto Hemingway:

No somos tan ingenuos que pensemos pagarte la amistad con palabras escritas, a ti que desde joven enseñaste a tu pueblo norteamericano que contigo le llegaba un nuevo y bravo estilo de escribir, aunque cumplas los 58 años sin saberte hacer el nudo de la corbata. Por nuestra parte, lo que falte en oficio sobraré en dotación de justicia: son cuartillas escritas de una corazonada.

Ahora nos preguntamos si es un homenaje condigno a tu crédito de haber triunfado a fuerza de amar perdonando, de eso que por la calle llamamos calidad humana. Y nos contestamos que así es la mesa que presides; un pacto honorable de valores entendidos. Cada uno tiene su sitio por propia voluntad y nadie fué ajeno al mandato interior de estar presente. Un estupendo homenaje cubano sin aguas malas ni caguamas. Entre más de trescientos comensales, donde más de tres no pensamos igual, todos pusimos

*Un grupo de destacados intelectuales cubanos rindieron homenaje de admiración y simpatías al notable escritor norteamericano Ernest Hemingway, con motivo de habersele otorgado el premio Nobel de Literatura, por su magnífica novela de fondo cubano "El Viejo y el Mar".

La Revista de la Biblioteca Nacional se adhiere a tan merecido acto, publicando las elocuentes y emocionadas palabras con que ofreciera este homenaje el doctor Fernando G. Campoamor.

Fernando G. Campoamor, distinguido periodista y escritor de ágil y elegante prosa, nació en Artemisa, provincia de La Habana, el 4 de junio de 1914. Obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras, cursando también estudios en la Escuela de Filosofía de la Universidad de La Habana, y en el Seminario de Estudios Superiores de la misma, alcanzando el grado de High School en los Estados Unidos de Norteamérica.

el talón encima a las nerviosas pasiones sectarias y a los mezquinos orgullos personales, a los sueños legítimos y a las picardías mundanas de las 24 horas diarias, para hacer un rasero común en la base y alzar copas de humilde cerveza que beben los pescadores de agujas, en premio a tu lealtad para todos. Hacemos salud estos tragos, porque tienen el milagro de unirnos y estamos sedientos de unidad. Que nos embriague esta fermentación de cebada y los aromas del lúpulo y el boj, si han de borrar las líneas fronterizas que perturbaban la integración nacional. Tu entrega a Cuba debía ser la consigna de palpar en las tinieblas que aún somos sensibles al rumbo fraternal y que no perdimos el olfato de la vida en sociedad.

Debo insistir sobre el tema, aquí mismo, porque estamos por el mal camino de aquel personaje predilecto de Balzac, el presidiario Vautrin, cuando juraba que el mundo era pequeño para sus habitantes y que, no cabiendo en su espacio, debíamos fatalmente devorarnos unos a otros como arañas en un puchero. Muy al contrario, pensamos con el protagonista de la novela de Hemingway que “un hombre nunca se pierde en el mar; que la Isla es larga y poniendo proa al sur o al este”, siempre la brisa nos levantará la esperanza y el tiro de vela volverá a hacer válida la brújula. “El hombre puede ser destruído, pero no derrotado”, decía el héroe de “El viejo y el mar”.

El espectáculo invita al entusiasmo: periodistas, profesores, artistas, políticos, marinos, aseguradores, publicitarios, boxeadores, magistrados, trovadores, libreros, estamos codando la rueda cerrada de este homenaje, y todos tenemos un tanto por ciento de responsabilidad en Cuba, que no es negocio particular de ningún co-

Ha prestado su valiosa colaboración en diversas revistas latinoamericanas, desempeñando el puesto de Director de la “Editorial Proa” y del suplemento del diario “Pueblo” de La Habana. Entre los cargos oficiales que brillantemente hubiera de ocupar, se encuentran el de Jefe de Cultura General del Ministerio de Educación, y el de Director de la Biblioteca Popular “Carlos Azcárate” del Ministerio de Trabajo. Es miembro de Instituciones tan prestigiosas como la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales, Asociación de Repórteres de La Habana, Colegio Nacional de Periodistas, Pen-Club, Casa de la Cultura y muchas otras más.

Entre sus magníficas producciones podemos citar: La tragedia de Cuba. Tres notas en un tono; Martí, hombre total, 1937; Discurso al hombre, 1939; Orbita de España, 1943; Recordación de Hernández Catá; Archipiélago, 1941; Acción y destino de la Universidad; Regreso a España; Ven-

merciante ni aventurero. Unos con Santa Bárbara tatuada en la piel de pescador, otros con un código entre pecho y espalda y todos curados de espanto, somos distintos pero no incompatibles. Ningún partido logró separarnos bastante ante el ejemplo de Hemingway, que es cubano por vocación de cubanía, y ningún banderín puede llevarnos a lucha mortal mientras la Isla necesite toda la tripulación de sus hijos para que los enemigos de fuera no sigan abordando la República como invasores impunes.

Por fortuna, cubanos, todos somos pueblo y no tenemos las cerradas categorías ni el violento clasismo de las naciones concluídas. Y a nombre de esas fuerzas vírgenes, de una vitalidad desperdiciada, Hemingway nos reúne para enseñarnos que solamente se gana limpio cuando se pelea a visera alzada, sin escafandra, aún a riesgo de vivir peligrosamente en una trinchera o en medio del océano. Frente a una época neurótica hay que salir al atajo con la vida desnuda, de poros abiertos a la sal y al sol. Lo otro es mentira y es antifaz y es traición.

La suerte nos soplará bien, como esperan los supersticiosos marineros. Por si acaso, empujemos la suerte, como hoy, que nos reunimos a la cara de un hombre invencible, de un hombre que en años de crisis supo vencer el orgullo pagando 40 centavos por comer en una fonda del puerto habanero y también vencer la vanidad de saberse clásico e inmortal sin haber pagado la gloria con la muerte física. Está bien vivo y tiene el impacto de un pez martillo. Es como nosotros juntos; como nosotros, extravertido y, además, repórter, cazador, pugilista, escritor, miliciano, pescador, poderosamente humano. Pertenece a nuestra tierra marítima y a

dimia de Capricornio. Publicó como homenaje a nuestro Apóstol, en el año de su Centenario, la bellísima obra "Que su llama nos queme", la cual tuvo los más elogiosos comentarios por parte de la crítica. También ha publicado gran profusión de artículos en nuestros más importantes periódicos y revistas.

La Biblioteca Nacional posee las siguientes obras de este escritor:

Archipiélago. Con tarjeta de Gabriela Mistral. La Habana, Editorial Alfa, 1941.

Azcárate, hombre aparte. La Habana, Ayón, Impresor, 1949.

Orbita de España. Guión de Lino Novás Calvo. La Habana, Talleres de Molina y Cía., 1943.

Vendimia en Capricornio. Artemisa, Cuba, Imp. La Prueba, 1941.

nuestro mar territorial que definen los diplomáticos. Decirle menos que ciudadano sería ofenderle, porque no es un huésped en tránsito ni esa cosa un poco despectiva que llaman turista. Es el criollo Ernesto Hemingway, Papá Hemingway para los nuevos escritores. “el viejo Hemingway” para la gente de Cojímar, el amigo sereno, el hombre sin almidón que tiene las manos rotas por los cordeles mojados en el mar de Cuba y está despierto, vigiándonos, para que su triunfo nos lo repartamos.

A propósito no hemos usado el lenguaje de los críticos ni el tieso de las etiquetas. De un impulso de corazón salieron las cuartillas para cantar al Premio Nobel, *best-seller* de su lengua inglesa y traducido a todos los idiomas cultos, sazonado con una humanidad que vale como los trofeos ganados con un par de armas invencibles: la bondad y el genio.

Ernesto Hemingway, maestro que nos canjeas el pan de tu gloria permanece por nuestro abrazo de vecinos mortales: Sigue caminando con nosotros. La razón es tan sencilla como la frase de un niño: La patria cubana ya aprendió a quererte como madre patria.

Palabras de recordación, en el aniversario de la muerte de Arturo García Lavín

Por

JOSE A. FERNANDEZ COSSIO*

Nos reúne hoy el propósito elevado de evocar la memoria nobilísima de un compañero distinguido, que durante los últimos treinta años de su vida encontraba en las disciplinas que cultivaba este Instituto el ambiente reposado y sereno, necesario a su espíritu, tal vez agitado por las inquietudes de los negocios y las alternativas de la vida social. Para pronunciar su elogio me eligieron a mí, que apenas mantuve relaciones con el desaparecido ilustre, por haberle sucedido como bibliotecario de esta corporación; y digo, intencionalmente, sucedido y no sustituido, porque estoy muy lejos, en este orden del saber, de acercarme al ausente que, entre los conocedores de la ciencia heroica y de los secretos de la genealogía alcanzaba el título justificado de Maestro.

Estoy pues, señoras y señores, en las circunstancias más propicias de imparcialidad para hablar en este medio académico de don

Arturo García Lavín, fué un asíduo y valioso colaborador de la Revista de la Biblioteca Nacional. Su desaparición dejó un vacío muy difícil de llenar.

La Biblioteca Nacional, que siempre distinguió en todo lo que valía a este notable investigador, rinde modesto, pero sincero tributo de recordación, publicando las hermosas palabras que pronunciara el doctor José Antonio Fernández de Cossío, con motivo de develarse el pasado día 29 de agosto, fecha en que se cumplió el primer aniversario de su muerte, un retrato del ilustre desaparecido en el Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica, que dignamente preside el doctor Alberto de Carricarte.

*Nació el doctor Fernández Cossío en Santiago de las Vegas, provincia de La Habana, el 4 de mayo de 1895. Abogado graduado de la Universidad de La Habana, perteneció a la Carrera Judicial, ocupando los cargos de Juez

Arturo García de Lavín e Ibargüen; libre de los apremios cariñosos de la amistad, que a veces acentúan las bondades y difuman los errores, y libre asimismo de las simpatías surgidas entre quienes cambian frecuentemente impresiones sobre temas que son deleite del espíritu, porque, cuando me iniciaba en estos estudios, ya el señor García de Lavín tenía reputación bien cimentada entre los cultivadores de estas ciencias. De manera que, su influencia sobre mis palabras de hoy, será puramente intelectual, aquella que ejerce siempre en el aprendiz de un arte la obra del iniciado que le revela los misterios del oficio. Y en tal virtud limitaré mi breve disertación a recordar al desaparecido inspirándome en la frase bíblica que dice: “por tus obras te reconocerán”.

Y su obra señores, está ahí, en estos estantes que guardan la más completa colección de libros de genealogía y heráldica, jamás reunida en Cuba; en las dos vitrinas del Palacio Nacional de Bellas Artes, cuyas alegres y finas porcelanas recuerdan el esplendor del pasado habanero; en la policromía de los varios galones de libreas de caleseros por él coleccionados; en sus trabajos. —modelos en su género—, publicados en revistas nacionales; y en los cientos de documentos copiados por el propio Sr. García de Lavín, durante años de investigación inteligente y fecunda, por bibliotecas y archivos de parroquias y escribanías.

Estoy hablando del Sr. García de Lavín coleccionista e investigador, cuya vigencia no puede ser pasada por alto por los aficionados cubanos de la genealogía y la heráldica, porque sus afanes de coleccionistas y sus empeños de curioso del ayer habanero, al señalar la época de oro de estos estudios en Cuba, despertarán

Municipal y Subdirector General de los Registros y del Notariado de la Secretaría (hoy Ministerio) de Justicia, en la provincia de Matanzas. Actualmente desempeña el puesto de Bibliotecario del Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica. Merecedor de distinciones tan notables como el grado de Caballero de la Orden Nacional del Mérito “Carlos Manuel de Céspedes”, Gran Oficial de la Orden de “Honor y Mérito” de la Cruz Roja Cubana, Comendador de la Orden de Honor y Mérito “Lanuza” y Comendador de la Orden del Mérito Mambí, unido a su identificación con la obra del incansable genealogista Arturo García Lavín, hace de él la persona más indicada para destacar la memoria del ilustre desaparecido. Las palabras que hoy publicamos así lo ratifican.

siempre, la gratitud de cuántos sienten la atracción de conocer de dónde venimos, y de cómo comprendieron la vida los que nos precedieron.

Se compone, se forma un árbol genealógico, y cada una de sus ramas proyecta sombras, como los propios individuos, al pasar por la existencia con sus ambiciones, inquietudes, desvelos e ilusiones; y surgen entonces las preguntas inevitables, ¿cómo fueron esas personas? ¿cómo se condujeron en el trato humano? ¿cómo reaccionaron ante los halagos o las adversidades de la fortuna? Todas estas preguntas quedarían sin responder si no conociéramos sus moradas, sus muebles, sus trajes, sus joyas, sus libros, todo aquello que fueron reuniendo y de que se rodearon en el curso de su vida, y que establece cierta relación visible entre el sujeto y su manera de ser. En estas investigaciones lo accesorio tiene tanta importancia como el individuo mismo. Lo circundante proyecta luz sobre la persona. El epistolario de Alvaro Reinoso, empastado con espléndidas tapas de tafilete rojo y letras de oro por el mejor encuadernador de París en su época, dice claramente que el mago del cultivo de la caña de azúcar e investigador genial del curare, no solo era un químico admirado por los más notables de su tiempo, sino también un hombre de gustos muy refinados. Por esto se habla, —y se dice verdad—, del espíritu de las piedras, de los muebles, de las joyas, que no es otro que el de quien lo dejó en casas, en piezas de madera, de cristal o de porcelana, en telas o en cuadros.

Y a descubrir estos secretos se dirigía la curiosidad diligente de don Arturo García de Lavín cuando investigaba. El no era un escritor; pero era sensible a lo bello, sentía los matices del panorama espiritual cuando intentaba establecer relaciones entre el hombre y el ambiente que se había creado a su alrededor. Como genealogista no se limitaba a recoger fechas de natales, nupcias y defunciones. Su vuelo fué más ambicioso. Compuso, desde luego, genealogías; pero convencido de que una relación de fechas y cargos no lo dice todo, trabajó también, en los historiales de las casas para comprender, certeramente, las características de los individuos cuyos linajes estudiaba. Esto puede verse en sus monografías sobre el “Palacio de los Condes de Jaruco”; sobre “La casa

de la Cruz Verde” y en otras más que representan el fondo, el escenario indispensable, para que de nuevo cobren vida los personajes de estas historias.

Al hablar del Sr. García de Lavín como genealogista, cumplenos declarar que la veracidad de las fechas y datos de sus trabajos es inobjetable. Pero antes de terminar con esta faceta de su vida intelectual, permitidme nombrar a dos hombres que ilustran y abri llantan estos estudios: uno, ya desaparecido, que fué su compañero de investigaciones y amigo dilectísimo, el Conde de San Juan de Jaruco y de Santa Cruz de Mompox, cuya monumental Historia de familias de la Isla coloca a Cuba en lugar prominente entre los pueblos hispano-parlantes donde se cultiva la genealogía. Lavín y el Conde, identificados por un gran ideal, el de componer la historia de los linajes cubanos que de alguna manera y en alguna época, contribuyen a la evolución intelectual, política y económica de la Isla, con desinterés que habla muy alto de la nobleza de sus espíritus, sin otros recursos que los propios, se dieron a estudiar esos linajes, y la obra de cada uno de ellos es orgullo de nuestra cultura. El otro hombre ilustre cuyo nombre quiero mencionar, estuvo asimismo unido a Lavín por cordiales lazos de estimación, afecto y comunicación de ideas, y goza ahora de la plenitud de sus capacidades: es mi admirado amigo Rafael Nieto y Cortadellas, para quien pedimos una larga vida no solo por dictados de la amistad sincera que a él nos une, sino por cierto sentido egoísta que me hace esperar nuevas y maravillosas monografías donde se recojan los frutos de sus bien orientadas investigaciones; y de quién me complace destacar que con García de Lavín y el Conde de Jaruco integra el grupo de maestros de esta disciplina en Cuba.

Insisto por último en llamar la atención sobre un aspecto que estimo capital en los trabajos del Sr. García de Lavín por lo que tienen de didácticos al establecer puntos de referencia para el conocimiento de nuestro pasado, —el de sus investigaciones,— la mayor parte inéditas, y conservadas hoy en los archivos de este Instituto y en el de la Biblioteca Nacional.

Lavín, que conocía cuanto en español se publicó sobre la historia de la Habana, sabía que los cronistas de ayer limitaron sus

indagaciones a la vida oficial de los habaneros; esto es, a sus relaciones con las autoridades de la colonia y de la Península, salvo Arrate, que alguna vez que otra, apuntaba modalidades del carácter y costumbres habaneras; pero los hábitos, la cultura, las inclinaciones de los vecinos de la Habana en los siglos XVI, XVII y gran parte del XVIII, han sido poco estudiados; y a iluminar estas sombras se dirigió el Sr. García de Lavín en sus investigaciones. Encontró una vez que las tablas del interior del bohío de doña Inés de Bobadilla estaban forradas de tela, y copió este dato interesante para señalar la influencia de la cultura española en la indígena desde los primeros años de la colonización. En otra oportunidad dió con una carroza que confirmaba esta influencia. Y como no tuvo a mano cartas de capitulares al Rey, ni escritos de los vecinos a éste o al Consejo de Indias, a falta de esos elementos, escudriñó en testamentos y abintestados de estas centurias y descubrió una cantera, hasta entonces sin aprovechar, para adentrarse en los interiores habaneros; y así al copiar las listas que recogían pinturas, —casi siempre religiosas—, vajillas de plata, muebles, esmeraldas, que llamaban entonces aguacates, alhajas y cien detalles reveladores de cierto lujo, o de algún refinamiento, la vida de la ciudad adquiría para él aspectos más atrayentes e ilustrativos que las peleas frecuentes entre pasajeros y vecinos, o entre alcaides de “La Fuerza y Gobernadores, y las disputas entre frailes de distintas comunidades, a que se referían, de manera habitual, los historiadores de entonces.

Pecaría de prolijo si en esta oportunidad me detuviera a reseñar cada una de las producciones del Sr. García de Lavín, publicadas o inéditas; pero si debo indicar que cada una de ellas representaba aportes nuevos para el conocimiento de nuestro pasado. Pero hay dos trabajos que no puedo silenciar, la “genealogía del pintor Escobar”, y las “monografías sobre el escudo de la Habana”. Aquella tiene extraordinaria importancia por ser la primera compuesta entre nosotros sobre una familia de la raza negra que en el decursar de los años, por el esfuerzo de sus propios individuos y al amparo de la legislación de Indias, evoluciona desde la esclavitud hasta alcanzar honores y títulos de la Corona. Lamento que el temor de fatigar a ustedes adentrándome en el problema racial du-

rante la colonia, y cómo trató de resolverlo la Legislación de Indias, me haya impedido explayar este tema interesantísimo; al igual que, el de los hijos expósitos, que la Corona llegó a equiparar a los legítimos cuando ocurrían determinadas circunstancias.

En sus "monografías sobre el escudo de la Habana" aparecen los grandes conocimientos de Lavín sobre la ciencia heroica al discurrir sobre campos, piezas, esmaltes y metales; y en ellas se pone de manifiesto, además, la modestia con que estimaba su propio esfuerzo. Siendo su trabajo extraordinario, y él lo sabía, no le preocupó firmar el primer cuaderno; en el segundo consignó solo sus iniciales, y fué en el tercero cuando declaró que era el autor. Con este trabajo parecía que ya estaba reunido, cuanto sobre el escudo de la Habana guardaban los archivos, más un buen día con asombro y beneplácito de los que seguíamos muy de cerca su producción intelectual, apareció su disertación sobre el sello que usaba la Habana, que no era el escudo de la ciudad, cuyo estudio proyectó nuevas luces sobre el atrayente tema. Es seductora la idea de seguir hablando de la producción de don Arturo García de Lavín para señalar el valor de sus investigaciones en el campo de nuestra historia: ya lo harán otros, con mayor tiempo y detenimiento, en trabajo apropiado, una conferencia o un libro, como se merece el recuerdo de quién nos ha reunido esta tarde, y cuyo retrato desde hoy lucirá en la biblioteca, que él reunió con tanto amor y ciencia y que, por su generosidad y la de sus señores hermanos, es patrimonio, y orgullo, y blasón, de este Instituto.

Incidentalmente mencionaba en el curso de estas palabras el epistolario de don Alvaro Reinoso para explicar cómo el refinamiento de un individuo aparecía inconfundible en los objetos que les eran caros. Esto mismo puede decirse de los libros reunidos por García de Lavín, que hizo empastar por los mejores encuadernadores de la Habana. Ese detalle de buen gusto era algo ínsito en él, por que Lavín, antes de dar en el investigador que admiramos, fué un joven de gustos finos y de señorío que formaba entre la juventud alegre y distinguida de la capital en los años inmediatos a la instauración de la República, y que, aguijoneado por el noble afán de superación, dió de lado las tareas del burócrata para encontrar en la agricultura el camino que le ofreciera medios de vi-

da independientes; y él, que como el habanero de la tradición no conocía otra *colonia* que la de *Guerlain* ni otro *campo* que el de *Marte*, luchó hasta triunfar como colono, lo que no le hizo perder la cabeza en los años llamados de “la danza de los millones”; siendo sordo a los cantos de sirenas que prometían ganancias fabulosas. Por esto pudo mantener su hacienda saneada en tiempos que fueron difíciles para otros, y desenvolver ampliamente sus inclinaciones de bibliófilo y coleccionista.

Los años en que el Sr. García de Lavín cuidaba de sus siembras de caña de azúcar coincidieron con los de un entusiasmo sin precedentes por el ayer habanero, y como aquellas atenciones le permitían algunos meses de asueto después de cada zafra, distraía sus ocios del tiempo muerto registrando en archivos y bibliotecas, y en las tiendas de los chamarileros de entonces: doña María, don Luis Novás, Alba, y otro, cuyas actividades y trato pintoresco recordarán aún, con nostalgia, cuantos acudían a sus comercios esperanzados con encontrar “piezas únicas” que es el tesoro a que aspiran los coleccionistas.

Al repasar la existencia de nuestro compañero inolvidable, dentro de los límites ajustados de esta compilación brevísima, encuentro que su vida fué fecunda en los aspectos en que desarrolló sus actividades. Como hijo de familia, al mantener la propia en el seno de la sociedad cubana con el respeto y la consideración que la rodeaban al ocurrir su nacimiento; como ciudadano, al labrarse por medios honorables la independencia económica, y no gravitando sobre el Presupuesto de la Nación, que entre nosotros representa casi la lista civil de la antigua monarquía francesa; y como intelectual, al dejar trabajos que pueden y deben considerarse paradigmas en las disciplinas que le atraieron.

Don Arturo García de Lavín e Ibargüen pasó por la vida con la discreción de un hombre distinguido, nada preocupado por esa divulgación de los méritos propios, que domina nuestra época. Sintió muy hondo el encanto de las viejas piedras habaneras, y como le seducía el pasado de su ciudad natal, rodeaba aquellas de prestigio, y honraba a los hijos que la enaltecieron; así decursaron sus años de investigador consciente, sin olvidar jamás la noción de lo justo y de lo prudente que fué signo de sus actividades intelec-

tuales. Sabía que no era escritor, y no se empeñó en dar forma literaria a sus ensayos; pero como orientaba sus pasos el conocimiento profundo de lo publicado por los cronistas de ayer y de hoy, concretó su labor a recoger y divulgar cuantos datos facilitasen la reconstrucción ideológica del pasado habanero. A esta obra se dió por entero, con entusiasmo que ojalá fuera contagioso, sin preocuparle los halagos ni los aplausos de sus contemporáneos, y menos aún la recompensa económica, pues era frecuente que Lavín pagase para que le dejaran investigar.

El Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica, recibe un regalo valiosísimo con esta biblioteca y estos documentos; regalo extraordinario por su valor material, que asciende a varios miles de pesos, y por la significación espiritual que entraña el entregar a los compañeros de estudio del desaparecido, los volúmenes y papeles que él amaba tanto.

Señores de García de Lavín, reciban ustedes la reiteración del reconocimiento del Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica por estos libros y documentos, que encontrarán aquí el mismo cariño y la misma devoción con que los trataba su inolvidable dueño; porque a cada uno de nosotros nos parece, cuando los hojearnos, que estrechamos las manos del ausente para decirle Lavín muchas gracias.

GERARDO CASTELLANOS

Por

EMETERIO S. SANTOVENIA

Era yo tenedor de libros en un comercio de La Habana antigua, y a hora fija iba diariamente a la oficina principal de Comunicaciones, al principio de la calle O'Reilly, cuando, al pasar por la Secretaría de Hacienda, veía salir de la misma a un joven, alto, pulcramente trajeado, de ligero andar, con un libro en la mano. Lo que más me llamaba la atención en él era lo del libro en la mano. Al cabo de algún tiempo supe su nombre y apellidos: Gerardo Castellanos García. Un poco más adelante quedaron iniciados el conocimiento personal y la amistad cordial entre él y yo. De cabeza de este amable expediente sirvió su libro "Relieves".

Acabo de referirme a hechos y circunstancias vividos hace varias décadas. Desde entonces Gerardo Castellanos ha sido un cultor fecundísimo de la historia patria, que su austero padre ayudó a

Cuba ha sufrido una sensible pérdida con la muerte del ilustre historiador cubano Gerardo Castellanos y García, ocurrida el 21 de agosto del presente año, a la edad de 77 años. Ciudadano ejemplar, descendiente de libertadores, colaboró incansablemente para dar a conocer a su pueblo los más destacados acontecimientos de nuestro pasado histórico, publicando con este propósito numerosas obras de inestimable valor.

La Biblioteca Nacional, para rendir tributo al insigne desaparecido, publica este artículo avalado con la firma de otro notable historiador cubano, el doctor Emeterio S. Santovenia, insustituible Presidente de la Academia de la Historia de Cuba. Esta presencia del inolvidable Castellanos vió la luz en el libro que, con el título de "Vidas Humanas" acaba de publicar el doctor Santovenia, favorablemente acogido por la crítica.

A continuación se relacionan las obras que de este distinguido autor posee la Biblioteca Nacional:

Adolfo del Castillo. En la paz y en la guerra. Habana. Editorial Hermes, [1922].

Andanzas y atisbos. Habana, Editorial Hermes, 1925.

Aranguren. (Del Ciclo Mambí.) Habana, Editorial Hermes, [1923].

crear, ya en la guerra de los Diez Años, en la que alcanzó el empleo de comandante del Ejército Libertador, ya en la emigración revolucionaria cubana, en la que fué hombre de la absoluta confianza de Martí. Queda dicho que Castellanos García es patriota de abolengo y que nació y creció muy cerca de una de las canteras de los sucesos trascendentes expuestos en sus escritos.

La extensa producción de Castellanos está informada por una alta inspiración patriótica. Sus biografías, monografías y tratados históricos son otras tantas lecciones para sus conciudadanos. Desde diversos puntos de vista ha observado el desarrollo de hombres e instituciones sobre el suelo insular o en países al nuestro ligados estrechamente. Lo telúrico no ha sido por él desatendido en momento alguno de su larga labor de reconstrucción.

Castellanos ha trabajado mucho entre libros —entre libros de una de las bibliotecas privadas más primorosas organizadas en Cuba—. También ha trabajado en forma que me atrevo a tener por experimental. Así, al preparar una biografía, se ha trasladado a los lugares donde se desenvolvió la acción del héroe, o, en la composición de una monografía, ha intensificado la investigación, en el teatro de los acontecimientos.

Los resultados de esta manera de atarearse han sido felicísimos. Ejemplos: las vidas de Adolfo del Castillo, Néstor Aranguren, Juan Bruno Zayas, Serafín Sánchez, Calixto García, Francisco Gómez Toro y tantos otros y las historias del San Lorenzo de Céspedes. Cayo Hueso, Trinidad y los últimos días de Martí. El autor

Martí en España. Discurso leído en la recepción pública al ingresar el doctor Roig de Leuchsenring en la Academia de la Historia.

Destellos históricos. Episodios y biografía. Habana, 1923.

Discurso leído en la recepción pública del Sr. Gerardo Castellanos García, al ingresar en la Academia de la Historia. Habana, 1936.

Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana, Molina y Cía., 1938.

En busca de San Lorenzo. Muerte de Carlos Manuel de Céspedes. La Habana, Editorial Hermes, 1930.

Francisco Gómez Toro. En el surco del Generalísimo. Habana, Imp. Seoane y Fernández, 1932.

Hacia Gibara. Notas e impresiones. Habana, 1933.

Huellas del Pasado. Viaje por Cuba. Habana, 1925.

Juan Bruno Zayas. Médico y soldado. Habana, Editorial Hermes, 1924.

Legado Mambí. Formación, odisea y agonía del Archivo del General Máximo Gómez. La Habana, Ucar García y Cía., 1940.

ha puesto ojos, observación e inteligencia en los parajes esenciales de sus narraciones.

En Castellanos se ha reproducido el concepto de Eliseo Reclús acerca de la íntima relación existente entre la Historia y la Geografía. Para aquél, como para éste, la Historia es la Geografía en el tiempo y la Geografía es la Historia en el espacio. Castellanos ha enlazado ambos factores con un profundo sentido de los valores patrios.

Por medio de su abundante y enjundiosa obra de investigación y reconstrucción historiográfica y en el seno de instituciones de alta cultura, como la Academia de la Historia de Cuba, ha contribuído Castellanos a solidar los mejores valores patrios. El estudio de hombres y cosas del pasado se ha producido en él en forma esencialmente edificante. Sus esclarecimientos y creaciones han acendrado en sus lectores el amor a lo propio y la estimación en grado superlativo de lo que pensaron y consumaron las generaciones heroicas de la Nación.

En 1954 se está moviendo una idea justiciera y sanísima: la idea de que se rinda un homenaje nacional a Gerardo Castellanos por su

Motivos de Cayo Hueso. Habana, 1935.

Motivos Trinitarios. Los escribió Gerardo Castellanos G. La Habana, Tall. Alfa, 1943.

Nueve caprichos. Habana, Ed. Hermes, 1929. En el mismo volumen: Apuntes de un viaje por el cacicazgo de Cueiba. Habana, Edit. Hermes, 1929.

Oficiando ante Clío. (Frutos del Tercer Congreso de Historia.) Habana, Imp. Alfa, 1944.

Panorama histórico. Ensayo de cronología cubana. Desde 1842 hasta 1933. La Habana, 1934.

Paseo de la Habana a Acapulco. Mi conquista del Pacífico. Habana, Ucar García, 1938.

Paseos efímeros. (En automóvil y ferrocarril.) Desfile histórico Guantánamo, Bijagual, Mantua, Remates de Guane. La Habana, 1930.

Pensando en Agramonte. Habana-Camagüey. La Habana, Ucar García y Cía., 1939.

Por Yanquilandia. (Crónicas fugaces.) Habana, Editorial Hermes, 1924.

Raíces del 10 de Octubre de 1868. Aguilera y Céspedes. Discurso leído por el Académico de Número señor Gerardo Castellanos G. Habana, 1937.

Relicario histórico. Frutos coloniales y de la vieja Guanabacoa. La Habana, Editorial Selecta, 1948.

Relieves. Ensayos biográficos por Gerardo Castellanos. Habana, Imp. P. Fernández, 1910.

ímproba y fructuosa labor al servicio de la historiografía patria. La iniciativa de semejante tributo constituye por sí sola cumplido reconocimiento de lo mucho debido a este meritísimo cubano por los esfuerzos consagrados durante casi medio siglo a incrementar el conocimiento en torno a la vida insular. Tanto como todo eso montan sus afanes concretados en publicaciones de tono vario y envergadura diferente, desde sus ensayos sobre gentes y paisajes hasta el voluminoso Panorama Histórico, magnífica cronología abarcadora de incontables matices de la existencia cubana.

Un homenaje nacional a Gerardo Castellano no puede consistir en un hecho vulgar. El ciudadano a quien moralmente se quiere exaltar es digno de los mayores respetos. Ha dedicado lo mejor de su vida al servicio de buenas causas con pulcritud extremada. Y dentro de la disciplina intelectual de sus preferencias ha llegado a ser patriarca de la historiografía patria.

Tomado del libro "Vidas Humanas" por Emeterio S. Santovenia, Págs 459-464.

Resplandores épicos. La Invasión. Máximo Gómez. Cruces. Mal Tiempo. Por Gerardo Castellanos G. La Habana, Ucar García y Cía., 1942.

Soldado y conspirador. Trabajo de ingreso presentado a la Academia de la Historia por el Académico correspondiente Gerardo Castellanos G. Habana, Editorial Hermes, 1923.

Sondeo histórico. Máximo Gómez y su Diario de Campaña. Conferencia leída en la Institución Hispanocubana de Cultura. Mayo de 1941. La Habana, Ucar García y Cía., 1941.

Tarja de bronce. Serafín Sánchez a través de su siglo. Julio 2 de 1946. Discurso leído por Gerardo C. García. La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1946.

Tierras y Glorias de Oriente. (Calixto García Iñiguez.) Habana, Editorial Hermes, 1927.

Trinidad. La secular y revolucionaria. La Habana, Tall. Ucar García y Cía., 1942.

Un paladín. (Serafín Sánchez.) Habana, Editorial Hermes, 1926.

VIDA DE LOS LIBROS

BIBLIOGRAFICAS

Hortensia Pichardo.—Mercedes Matamoros, su vida y su obra.
La Habana, 1952.

En el sencillo monumento que Cienfuegos dedicó a su hija eminente Mercedes Matamoros, se le llama *La desventurada cantora del dolor*.

De lo acertado del apelativo antonomástico nos informa cumplidamente la Dra. Pichardo en la diestra y emotiva interpretación biográfica y literaria que hizo de la gran poetisa, sobre cuya existencia cargaron acervamente las desdichas, para engrandecerla, diría el Apóstol en su trascendente comprensión del mundo.

Pormenoriza la autora el vivir de Mercedes Matamoros y arma este párrafo, elegante y entristecedor: “La poetisa, formada en la dura escuela de la orfandad y herida ya en lo más íntimo de su sensibilidad femenina por el fracaso de su primer amor, habría de vivir condenada a ver detenerse en su tienda las caravanas de los más crueles dolores humanos: al desamor sucederían la miseria, el aniquilamiento sobreviviente de sus progenitores, las enfermedades de la carne y el desamor otra vez, esa gran enfermedad del alma. La vida fué un perpetuo cerco de hierro que cada día se cerraba más a su redor... y ansió emigrar a otras regiones de esperanza y luz. El desencanto borró su visión poética del mundo, y sus versos adquirieron un temple metálico y un acento cada vez más profundo.”

En otra parte, examina la postrera manifestación amorosa de la insigne autora de *El último amor de Safo*, con gran dignidad literaria y acendramiento psicológico: “Hubiera sido raro en él, un adolescente, la pasión que en ella encuentra fácil justificación. La naturaleza había sido severa con la mujer en que encarnaba

la poetisa; la vida, menos benévola aún, había destruído ese resplandor de belleza que ponen en la fisonomía el genio y la juventud del alma. Su observación del mundo, su talento, cierta clarividencia que no falta a ninguna mujer para justipreciar sus propios encantos, la hacían escéptica y ocasionaban bruscas transiciones de su humor.”

La época, la vida y la obra de la excelsa mujer, no pudieron hallar intérprete más apto —para discernir, valorar y señalar puesto en la historia de las letras a la desventurada poetisa—, que esta doctísima profesora del Instituto de la Víbora.

M. Isidro Méndez

Fernando Portuondo.—Educación. Colección del Centenario de Martí. La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953.

Mientras algunos creen que ya se ha escrito demasiado de José Martí, y hasta hubo quien propuso el año centenario de su nacimiento como tope “para dejarlo en paz”, a nosotros nos produce gran satisfacción cada nuevo libro que sale, convencidos como estamos de que da aún para mucho el tema martiano, sobre todo si se enfoca por su lado trascendental normativo.

El doctor Fernando Portuondo, hombre de letras, notable en todas sus manifestaciones, titula *Educación* a este último trabajo sobre la gran figura universal.

El aspecto educacional del Apóstol, ha sido tratado otras veces; pero, efectuado por profesor tan perito en la materia, rinde hermosa cosecha, porque nos manifiesta, con todos sus matices, lo más granado y utilizable, por vigente.

Es propensión en los seleccionadores de ideas el afán de extraerlas lo más desligadas del texto que provienen, con lo cual pierden, singularmente las del mártir de Dos Ríos, porque suelen llegar a una concreción saliente, tras un como despliegue de sugerencias afines, que no deben silenciarse, pues alumbran a lo principal del tema y lo embellecen.

Tuvo en cuenta el Dr. Portuondo esta peculiaridad estilística del Apóstol y escogió las páginas más reveladoras de la insigne y apasionada aptitud apostólica para la enseñanza.

El Dr. Portuondo, en el prólogo de su selección disertada, con maestría sobre la orientación y alcance de la doctrina pedagógica del hombre inmortal que aspiraba a ser *maestro de guajiros* una vez realidad su sublimada empresa redentora.

Educación ha sido publicado, como indicamos al comenzar, en la Colección del Centenario de Martí del Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, que con tan numerosas y selectas publicaciones ha servido a la cultura nacional.

M. I. M.

Carlos A. Martínez.—Fortún y Foyo, El Casicato de Sabana o Sabaneque. Habana, Cuba, 1956.

Acaba de editarse, en elegante folleto, *El Casicato de Sabana o Sabaneque* del doctor Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo, autor del Código Martiano, el libro que más sirve al conocimiento de Martí y cuya segunda parte es ansiosamente esperada por los estudiantes del Apóstol.

El contenido del folleto fué dado al público en Enero-Marzo de esta revista correspondiente a su Segunda serie, año VII, No 1, con una nota bibliográfica muy merecida de su ilustrada directora.

Ahora, lo publica el Museo José María Espinosa, de Remedios, y en honor de este martiano immaculado, modelo de virtudes cívicas, cual lo hace constar con galanura en la Introducción, el historiador Dr. Humberto Arnáez y Rodríguez.

El Dr. Carlos A. Martínez-Fortún, sin ser nacido en aquella simpática población villareña, fué el fundador del Museo, guiado por el doctrinario sagrado del mártir de Dos Ríos, que ciñe el deber del hombre "en la obra del mundo, a lo que tiene de más cerca."

"El Casicato de Sabana o Sabaneque" lo dedica a su hermano José Andrés, otro gran investigador de la Historia de Cuba, autor

de infinidad de “trabajos médicos”, de positivo valor, y de unos *Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción*, en diez tomos, que recogen, de modo exhaustivo, el pasado de la antiquísima villa.

El Casicato de Sabana o Sabaneque es un pacientísimo estudio, cuya realización sorprenderá a los que no conozcan las luces de este hombre eminente, comparables sólo a su sencillez y modestia. Pone en claro el Dr. Carlos A. Martínez-Fortún, con erudición minuciosa, pero encantadora por su naturalidad y alcance ilustrativo, cuanto estaba intrincado y confuso acerca de la ubicación e historia del famoso Casicato.

M. Isidro Méndez

Riaño Jauma, Ricardo.—*Hombres de tres mundos*. Buenos Aires. [Gráficas de La Facultad, 1955.] 207 p. 21 cm.

UN NUEVO LIBRO

Hombres de Tres Mundos, es una nueva obra de Ricardo Riaño Jauma. De publicación reciente trae en sus páginas con la elevación de su mente culta y penetrante la emoción del sentidor de la belleza y del arte en todas sus manifestaciones. Ahondador en la psiquis humana, en los hechos y en las ejecutorias más diversas, un sopro de humanismo amplio y de cálida comprensión avaloran en toda su producción literaria al pensador libre de ataduras y de compromisos. Hay en su actitud espiritual de crítico juiciosa perspectiva devenirista y esclarecida cubanía. Prosista ágil, conciso y claro por encima de esas cualidades eminentes de escritor se pone de relieve su mejor atributo: la hombría insobornable. Veraz en la intención y noble en el proceder, a la delicadeza del sentimiento más levantado se aduna en la persona amable y en el escritor sugestivo una cierta propensión desdeñosa para toda mendacidad y toda hipocresía.

A honesta distancia de los intelectuales que carecen de probidad filosófica y política. Ricardo Riaño Jauma trabaja paciente en esa gran obra que es la edificación de uno mismo. Hombre joven, positivo valor de la Generación del 30, no se ha desdibujado su

personalidad de ideólogo y revolucionario en un profesionalismo lucrativo y hedónico. Lastrado por un saber de ciencia y arte en continua renovación mantiene un criterio abierto al progreso humano y a las directrices del espíritu de nuestra historia y de nuestra cultura nacional. Producto genuino del pensamiento de moliberal en que se nutrió la ideología separatista y que ha creado el ámbito de las ideas y por así decirlo, de nuestra mejor tradición filosófica. Desde Hechavarría y Varela hasta Enrique J. Varona han prevalecido con vigencia en su virtualidad esas ideas influyentes en todos los movimientos filosóficos y en el desarrollo institucional de la cultura y la civilidad. Ahora que parece acentuarse una desviación contraria al sentido laico y de libre examen que ha sido la característica del pensamiento cubano desde sus orígenes sombríos de la colonia, es necesario encomiar toda labor afirmativa de nuestro generoso nacionalismo y destacar igualmente en sus rasgos viriles a los hombres que en el campo de la literatura, de la filosofía y de la ciencia son leales a los postulados de la revolución y del progreso humano. Por eso tenemos excepcional estimación para el autor de este libro bien escrito y tan lleno de sugerencias. Reunidos diversos artículos que ha seleccionado con muy buen gusto y finura espiritual, en la composición de su contenido, de valor literario apreciable, se afirma y exalta en todas sus dimensiones la esencia universal de la cultura moderna y del patriotismo martiano sin límites sectarios o restricciones atavicas.

Esbozos biográficos de diferentes hombres de letras, científicos prominentes, literatos y poetas nacionales y extranjeros, cuanto ha constituido un motivo emocional o un tema de reflexión se muestran en este libro en que se discernen y justiprecian los méritos intelectuales. Hay en este libro de emoción artística y de glosas críticas, impresiones y recuerdos, observaciones y enjuiciamientos hechos por el autor en momentos distintos de su vida joven colmada de afanes nobles y de fecundas inquietudes mentales. Su lectura abundante, sus viajes a otros países en misiones y representaciones diplomáticas a congresos internacionales, ha permitido al escritor ansioso de conocimientos, un caudal de experiencias y de noticias, de datos y de relaciones con personalidades distintas del mundo de las ideas, del saber científico y de las artes. Apuntes

literarios, instantáneas psicológicas, fijación de un rasgo característico... Con esos elementos de juicio y con la motivación múltiple que ofreció la existencia cambiante a su mentalidad inquisitiva y preocupada, nos da hoy este libro bueno entre cuyas cualidades excelentes se muestra la de tener un valor dinámico... Responde a los tiempos que corren, de brevedad, rapidez y cambiadizo impresionismo.

Las figuras notables de la cultura y del saber, sociólogos, filósofos, poetas, pensadores de ayer y de hoy, no escapan al estudio ponderado, a la ilustrada referencia o a la apología. Muchos nombres aparecen en los artículos reunidos en esta obra bibliográfica que, aparte el comentario atinado del glosador, por la solidez de la ejecutoria y la trascendencia humana y social de la misma, ocupan sitio prominente en el forum del saber universal.

Cualquier asunto que trate ya sea de índole puramente personal, subjetivo, nos comunica en su prosa estremecida, en la expresión de sus estados anímicos no sólo la tonalidad sentimental del lírico henchido de goce estético, egocéntrico, sino un sentimiento ardoroso y solidario, incitativo a la reflexión. Nos hace participar por igual de la vieja ternura humana sin edades ni fronteras. Nos hace meditar en la fugacidad de las cosas y en el melancólico encanto del recuerdo. Tal sucede con la semblanza de la poetisa matancera, grávida de pensamiento y de profundo liricismo: *Carilda Oliver Labra*. Esta poetisa sensitiva de hondura emocional y transida por su música interior canta con no sabemos que inspiración de dolor recóndito. El verso trasluce el pensamiento que mana sangre porque lo escribe en el supremo trance que exhausta la propia vida ante los enigmas crueles y los horizontes impasibles. De esa raíz inmemorial le salió *Canto a Martí*... De ella, el Soneto a Fernando Llés.

Ricardo Riaño Jauma siente bien y la interpreta, esta poesía novedosa en los versos trémulos de intimidad y de ternura inefable. Con motivo de *Al Sur de mi Garganta*, ha hecho esta bella glosa sobre mujer tan superior de extraordinaria facultad poética.

La lectura de libros como este satisfacen plenamente. Mentes como la nuestra, ávida de más belleza, de más verdad y de más jus-

ticia, a pesar de la fatiga en la declinación senecta de la existencia, gozan lo indecible ante ejemplos viriles como el de este joven autor. Ofrece una lección serena de sugestiva laboriosidad y de cordura ciudadana. Es admirable la labor de este hombre de letras, tan ajeno al trajín subalterno y mediocre en que se han deslucido tantos congéneres suyos de las luchas revolucionarias acaecidas últimamente en Cuba. Con actitud mental de humana comprensión ante la complicada problemática socio-económica y política del mundo contemporáneo, revela a través de sus artículos literarios, una honda consecuencia con la causa del separatismo cubano y el sentido de su desarrollo integral. Su visión política, su formación psíquica, su cultura científica e intelectual lo han preparado de manera suficiente para que sea un esforzado defensor de nuestra tradición filosófica y del nacionalismo martiano que no es insensible a ningún acaecimiento humano y social de carácter universal. De copiosa lectura, estudioso y alerta para cuanto sucede en el mundo, su presente libro trata de temas que interesa a todos y hace meditar.

Entresacamos de las páginas de *Hombres de Tres Mundos*, algunos nombres prominentes de la cultura intelectual, de las ciencias y del arte. El enjuiciamiento crítico los sitúa en el puesto que merecen. Son representativos singulares del pensamiento universal. Cada uno en la medida de sus capacidades y de sus obras, trabajan por el progreso y desarrollo del espíritu humano. Aquí se hallan juntos en la admiración Mahatma Gandhi y Rabindranath Tagore. Erasmo, Miguel de Unamuno y Gustavo Pittaluga. Voces de América como José Martí, Julián del Casal, Valencia, Ugar-te, Nervo, Juana de Ibarbourou y Carilda Oliver Labra. Juntos están Lisandro de la Torre el demócrata integérrimo de Argentina, que se suicidó en hora aciaga dejando su vida fecunda de combatiente, como ejemplo ilustre de edificación civilizadora. También están Fernando Ortiz, el antroposociólogo y polígrafo eminentísimo, y Medardo Vitier, el exaltador sereno de los valores del pensamiento cubano, docto y pulcro en su magisterio de civilidad. Jorge Mañach, pensador filosófico erudito y disciplinado y Enrique Gay Calbó que tanto se ha adentrado en los problemas sociales de Cuba y en su psicología y su historia. También com-

parece con la presencia augusta del recuerdo el novelista y magnífico dramaturgo todo inquietud y rebeldía José Antonio Ramos. Enrique Labrador Ruiz, el original novelador de complicadas psiquis y dramatismos desconcertantes. Orestes Ferrara de mentalidad renacentista de gran saber clásico y de profunda visión de estadista. Habana, 26 de marzo 1956. ~~A.M.B.~~

Armonías y Conflictos en Torno a Cuba, de Emeterio Santovenia. ⁽¹⁾

En más de una oportunidad, Cuba ha sido objeto de coincidencias en las actividades internacionales, convergiendo en redor de nuestra Isla tanto las buenas intenciones de los pueblos que han simpatizado con los ideales criollos de mejoramiento y de reivindicación, como los propósitos egoísta, ambiciosos y rapaces de algunos Gobiernos (más que pueblos) extranjeros, empeñados en aprovecharse hábil y hasta maquiavélicamente de la debilidad militar de este país, la pequeñez del territorio antillano, la limitación de nuestros recursos, o simplemente los desequilibrios y las contingencias políticas y revolucionarias de la Gran Antilla. De tal modo, esas "armonías" fueron algunas favorables a la causa nacional, en cuanto propendían al robustecimiento de los esfuerzos patrios por la Libertad; pero también algunas veces tales "acordes" lo eran en cuanto significaban la coincidencia de las voluntades encaminadas a análogo propósito negativo o nefasto para Cuba, lo cual viene a significar que dichas armonías desentonaban harto estridentemente de los intereses insulares. Es más, frente a aquellas, se produjeron en otras coyunturas verdaderos conflictos de intenciones entre algunas potencias: "disonancias" que, si bien pudieron en alguna oportunidad significar un peligro de guerra en la cual nuestro país podría ser o fue simplemente escenario (como en el caso de la toma de La Habana por los ingleses), también en otras ocasiones implicó un equilibrio de tensiones o intenciones entre las grandes naciones imperiales (como en la balanza de intereses de Inglaterra y Estados Unidos, que se inhibían mutuamente respecto a Cuba), garantizándose así, con la rivalidad recíproca de las ambiciones, la relativa y pasiva seguridad de los destinos antillanos. De tal modo, los conflictos internacionales pare-

cieron estar en gran armonía con las mejores vías de superación y estabilización cubanas.

En su magnífico libro "Armonías y Conflictos en Torno a Cuba" (editado excelentemente por el Fondo de Cultura Económica de México) el doctor Emeterio S. Santovenia, ilustre hombre público y de letras nos da un vívido y luminoso mosaico de aquellas coincidencias y disparidades de codicias y proyecciones internacionales alrededor de la Perla de las Antillas, a la cual en más de una ocasión bien pudo llamársele mejor "La Manzana de las Antillas" o de las discordias intercontinentales, y no sólo "la llave del Golfo" o "Antemural de las Indias". La obra es fruto de largos años de investigación acuciosa, de la capacidad analítica en el orden historiográfico muy especialmente, de su autor, que lo es también de una obra numerosa y medular, digna de parangonarse con la de los más eminentes historiadores contemporáneos. Si la Historia, como cree Enrico de Muchelis, es una ciencia en cuanto implica investigación, contrastación de documentos y racionalización de los datos e informes objetivos, no cabe duda que el doctor Santovenia ha realizado en este volumen de 320 páginas, apretada letra y sustancial contenido toda una proeza tanto científica como literaria, tanto de crítica como de arte, tanto de reflexión como de emoción orientada y mesurada por mor de la conciencia y la meditación.

Si bien nuestra patria fue muchas veces, sobre todo el siglo XVIII o comienzos del XIX, un sujeto pasivo en medio de los acontecimientos mundiales y las pugnas marítimas, más tarde la manifiesta voluntad de nuestro pueblo se intercaló en el rectángulo de fuerzas internacionales, para influir siquiera sea en parte en la resultante final. El heroísmo de los libertadores fué un espectáculo demasiado emocionante ante los ojos de otros pueblos, para no influir en éstos y, de consiguiente, en los gobiernos respectivos. Los próceres de la evolución y de la revolución subrayaron con el prestigio de sus nombres el de nuestra patria ante el mundo.

A lo largo del libro de Santovenia se suceden los análisis acuciosos de aquellas "armonías y conflictos". Imposible sería hacer referencia detenida a cada uno de esos capítulos magistrales, sin consumir un espacio y tiempo de que carece el columnista de un

periódico. Sí dedicaremos, en cambio, un especial encomio al capítulo referente a la significación de Estados Unidos en el desenlace de esa pugna en el siglo XIX, acentuada aquélla con la neutralidad de Gran Bretaña, evidente sobre todo —dice nuestro autor— a partir de 1898. “La actitud de la Gran Bretaña traducía el deseo de no entorpecer a los Estados Unidos. A principio de 1898 la neutralidad británica concordaba con la presión norteamericana.” Vale decir, creemos, Inglaterra se desentendía del área del Caribe y la dejaba en manos de Norteamérica.

Señala el doctor Santovenia las causas, particularmente la política de Albión en el Lejano Oriente, sobre todo la relativa al mantenimiento de “puertas abiertas” en el comercio, tras la guerra entre chinos e ingleses en que aquéllos, por supuesto, llevaron las de perder... y someterse. Creemos que también influyeron en el abandono por Inglaterra de su interés hasta entonces preponderante en la Antilla, las guerras en el Sur del Africa y especialmente el hecho de que Alemania había abierto el Canal de Kiel, dando paso fácil a su escuadra de guerra desde el Báltico al Mar del Norte y poniendo en peligro virtual o latente las costas británicas, por lo que urgió la concentración del mayor poderío marítimo inglés en torno a las orgullosas Islas. Ello pudo influir en el deseo de Inglaterra de desvincularse en lo posible de otras áreas mundiales ya no tan interesantes para los destinos del Imperio.

Por su parte, quizás nuestro Apóstol Martí preveía genialmente la terminación de aquella especie de equilibrio internacional que hasta entonces había influido en la relativa seguridad de Cuba ante la rivalidad de las potencias. Por ello se explica su afán febril por independizar a Cuba antes de que el área del Caribe quedase a merced del Coloso nórdico. Su carta a Mercado así lo demuestra. Su previsión, por lo tanto, fué genial, como siempre.

A. M. B.

(1) “Campamento de Dos Ríos, 18 de Mayo de 1895.—Sr. Manuel Mercado.—Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber — puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo — de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.”

"La Ciencia y Tú", del profesor Calixto Suárez.

Inspirar a los niños el interés por la Naturaleza, por la vida circundante, por los fenómenos geográficos, es casi un deber primordial de padres, de maestros, de educadores en suma. Divorciar al niño de la naturaleza separarle del contacto mental siquiera con las plantas, los animales, los minerales, las cosas principales del mundo que vive y alienta en torno, es inducir a la incipiente inteligencia hacia la introspección egocéntrica, egoísta, para quien no existe más que el Yo sobrepuesto a la realidad objetiva, no en función armoniosa con la misma. Incitar a la infancia a que ame a los animales y las plantas, a que se sienta solidaria con las demás formas de vida humana, a que simpatice con toda expresión de la existencia válida, es una labor plausible en cuanto complementa la mente en formación, la redondea con el conocimiento y consentimiento de su circunstancia social o vital.

Hacia este fin inspirador de interés por el mundo viviente que condiciona al niño, propende el hermoso libro del profesor Calixto Suárez y Gómez "La Ciencia y Tú", excelentemente editado por la Cultural S. A. y por ella distribuido. Si el texto es en sí una obra de material educativo amablemente expuesto y documentadamente elaborado; también el formato completa admirablemente el fin y medio de la tarea impuesta, mediante los atractivos varios de la impresión y presentación plástica, con dibujos en colores de extraordinaria incitación a la lectura y al conocimiento de los motivos pictóricamente representados.

Los editores son José Als y J. Maldonado; Coordinador, Miguel Salvat; Director de Producción, Julio Arriola; Director de tipografía José M. Cerro; Técnico de Tipografía, Miguel A. Samá; Técnico de encuadernación, Oscar Yero; e ilustraron magistralmente la obra, con láminas en colores los artistas: Hilario Díaz, Walter Isamet, Pedro Alpizar, Rafael Crespo, José Bellver, Rafael Cordovés.

El libro hace incitantes narraciones sobre "El Mundo de las Aguas" en todos sus aspectos; "El Mundo de los Animales y las Plantas", en sus formas y manifestaciones; "Cómo se forma el sue-

lo"; la alimentación del hombre, de los animales y las plantas; la integración natural de los alimentos; la ayuda mutua de animales y plantas; la evitación de los peligros urbanos; las comunicaciones y transportes; la importancia del calor en la vida; y termina con interesantes modelos de cuestionarios, cuyas viabilidades pedagógicas avaloran este volumen en su doble condición de obra de placentera distracción y de enseñanza útil. *A. M. B.*

Luque, Mario.—El Canto del cisne. Poemas. Quito-Ecuador, [Impreso en el Ecuador], 1956. 60 p. 26 cm.

Habana, Agosto 20 de 1956.

CIUDAD.

Querido amigo y viejo compañero:

Te estoy agradecido por el hecho de que me hayas incluido entre los que pueden vanagloriarse de haber recibido, dedicado amablemente, un ejemplar de los pocos que integran la edición de tu bello libro de poesías "El Canto del Cisne".

De un tirón lo leí al recibirlo. De un tirón también he vuelto a leerlo varias veces, experimentando el goce espiritual y la emoción de su contenido; al propio tiempo que me inundaba una vaga melancolía, rememorando los días ya lejanos de nuestra juventud, en que también como tú, vivía acicatado por el afán de lectura copiosa, ufanándome de conocer lo que me parecía mejor de la literatura en boga, y de poseer, especialmente, casi completas, las obras de los más notables literatos de aquel tiempo.

En poesía, eran mis preferidos Núñez de Arce, Campoamor, Becquer, Beaudelaire, Lecompte de Lisle, Verlain, Mallarmé, Musset y toda la pléyade de románticos, simbolistas y parnasianos que tanta gloria han dado a la literatura francesa. En prosa, con Eca de Queiróz y Anatole France, por la risueña y sangrienta ironía de su expresión. Renán, Flaubert, Mirabeau, por la precisión y belleza del lenguaje. Paul Bourget, por la fineza de sus problemas psicológicos y Henri Bourdeau por sus fortalecedoras ideas sobre la patria, la religión y la familia, bases incommovibles de la sociedad.

Todo está ya muy atrás; muy lejos; por lo que no bajo a la bi-

biblioteca, cuya limpieza no impide que desde sus anaqueles, cubiertos de libros de todas formas y tamaños, brote un cierto olor a moho, a cosa vieja y sin vida.

Siempre pensé que la obra de arte no existe más que por la emoción que nos proporciona; por lo que basta, para apreciarla, determinar y caracterizar la naturaleza de esta emoción; ya sea mental, espiritual o física. Tu no fuiste nunca un escritor de profesión. Las existencias movidas, agitadas por la noble y generosa ambición de procurarse un puesto al sol, una decorosa posición en el mundo artístico o social para sobre ella edificar un hogar, concluyen de ordinario, como tú, en la paz de una sinecura, —Poder Judicial, Congreso, Diplomacia,— mientras en el intermedio se cultivan flores aromosas, a veces con punzantes espinas, que al cabo, a la hora del recuento, forman el jardín de los recuerdos, (El Canto del Cisne), que se cultiva con una leve sonrisa a flor de labios y un poco de amarga tristeza en el corazón.

La confesión es una de las necesidades espirituales del hombre. Los que tienen inteligencia, sensibilidad, inclinación a los juegos del espíritu, se confiesan, es decir: expresan en lenguaje adecuado sus ideas y sus sentimientos, de modo rimado el que para ello tiene facilidad, o en prosa el que no la tiene. Así se forma la literatura.

El poeta verdaderamente sentimental y de profunda y extensa imaginación, no el mero rimador, con la mente plena de cosas vagas, misteriosas, confusas aunque tiernas y bellas, generalmente comienza con confeciones en las que predomina el juego de palabras musicales y cadenciosas, sin ideas precisas. Después, concibe la idea, concreta el pensamiento y lo adorna y lo reviste para finalizar su obra de Arte. Así has producido tu “Un sueño”, “Castillo encantado”, “Eternidad”, “Eres un mito absurdo”...

El problema está, para los que se dedican de modo normal a esta clase de labor, en la preocupación de si al realizarla, se someten o no a las normas o reglas que los tenidos por maestros han establecido; con lo cual, a veces, se pierde la personalidad, o se limita el vuelo de la imaginación, como en “Despedida”, al tener que en-

cerrarla dentro del molde fabricado de antemano para el tipo de composición que se escoje.

Muchos profesores de literatura creen que en el arte hay siempre el fondo y la forma; el vaso y el contenido; y que cuando se posee el vaso, —la facilidad de la expresión,— en él puede vaciarse el licor que se quiera. Sin embargo, continente y contenido son inseparables, como las venas y las arterias y la sangre que corre por ellas. Las unas sin la sangre y ésta fuera de ellas, no son más que cosas muertas. Por eso un pensamiento falso no estará bien escrito nunca, ni mal, uno justo y acertado.

Mallarmé y Verlain, en los primeros tiempos, entusiasmados por lo que se conoció por simbolismo, más preocupados por acumular palabras sonoras que de la idea, que costaba trabajo desenrañar, o no acababa de perfilarse, fueron tratados justamente de confusos e incomprensibles. No obstante, con todos los desórdenes y rarezas de su vida sin frenos, Verlain influyó más sobre los poetas franceses que ningún otro de los de su tiempo, porque a última hora, en el "Arte poético" que dedicó a Charles Morice, en términos pintorescos y un poco sibilinos, aconsejaba para la poesía: música sobre todo; no ser demasiado preciso; temer el exceso de claridad; suprimir el *color* y emplear el *matiz*; suprimir la elocuencia, que precisa aniquilar; *nada de ritmo, que no es sino una joya de a centavo que suena a hueco y falso bajo el martillo.*

Entre los que continente y contenido se armonizan de modo irreprochable, con Núñez de Arce, que siempre se relee con nuevo y profundo deleite, está nuestro compatriota, no más que por el nacimiento, José M^a de Heredia, protegido de Lecompte de Lisle, de quien una vez dijo Remy De Gourmont, o uno de los Goncourt, —no estoy bien seguro,— que sus versos eran *implacablemente correctos y bellos* y de quien, además, se dijo que sus célebres sonetos y su Romancero los estuvo puliendo durante veinte años antes de publicarlos.

Lo que no es el caso de Renán, de quien dijo Brunetiere que nadie como él había sabido vestir con metáforas poéticas, originales y siempre de incomparable juztesa, las ideas más abstractas, las conclusiones más técnicas de lingüística, ni ha conocido ese poder

misterioso de las palabras, de las que saca, asociándolas de una manera única, que nunca parece calculada, significaciones y armonías nuevas. No obstante, el propio Renán, en sus "Recuerdos de infancia de juventud", declara su profundo desprecio por la literatura, afirmando que era el menos literato de los hombres, porque la vanidad del literato no se acomodaba a su carácter; agregando, que si durante un corto tiempo, mientras vivió Saint Beuve, estimó la literatura, fué por complacer a éste, que ejercía sobre él una gran influencia.

De lo que se llega a la conclusión, que así Renán como Verlain, salvando las diferencias en muy diversos aspectos, pudieron no pensar en las normas de la literatura, porque fueron espontáneos, sin que nada indique en ellos el rito, y porque el modo de producirse en ambos no cambia la inspiración, ya sea religiosa o libertina, desenvolviéndose con sencilla fluidez, como un arroyuelo que se desliza suavemente por entre las yerbas menudas y los guijarros de su asiento.

De tu bello libro, que has hecho admirablemente bien en publicar, aunque no fuera más que para recordar a muchos de los que se pavonean de lo que son por accidente, que tú, en tu tiempo, fuiste mejor que lo que son ellos en el suyo. Lo primero que hago mío, por todo lo que dice en tan pocas palabras, es el, luminoso destello del Prólogo; ya que la vida no vale más que por lo que, al abandonarla, dejamos detrás de nosotros.

Por lo demás, ya queda dicho. Te *confesaste*, a ratos, en verso, sin acomodarte a ningún tipo de escuela, porque en la *vagancia* de tus múltiples ocupaciones, tenías necesidad de desahogo.

Y déjame decirte, por último, que sabiéndote vehemente, apasionado, lógica y naturalmente adicto al mal llamado sexo débil, sólo se explica la ausencia casi total en lo que has reunido de algunos de los estallidos de ternura o de hondo dolor que provoca la pasión amorosa, por el hecho incontrastable de que sobre este punto, lo que se piensa, se siente y se dice *por o para una*, deben ignorarlo las demás, para que siga pensando cada cual *que fué ella la única*, que fué para ella sola el torrente de las armonías atesoradas en la mente y en lo más íntimo del corazón.

Serafín Espinosa.

"Historia Económica de Cuba" de Levi Marrero.

Una medular, bien escrita y documentada "Historia Económica de Cuba" (Guía de Estudio y Documentación editada para los alumnos del pasado curso en el Instituto Superior de Estudios e Investigaciones Económicas de la Universidad de La Habana) acaba de ser publicada por el eminente profesor, escritor y periodista doctor Levi Marrero, uno de los más brillantes valores de la cátedra y de las letras cubanas.

Buena falta hacía una obra como ésta, hondamente nutrida de datos objetivos y de razonadas reflexiones en torno a los mismos; y lo último resulta en este caso tan importante como lo primero, dado que gran parte de los historiadores insisten con demasiado énfasis en la enumeración de fechas, nombres y hechos, sin preocuparse por la concatenación de los mismos, por su sistematización teórica y racional, por la contrastación y depuración misma de los documentos y testimonios. Precisamente, si la Historia, y muy en especial la Historia Económica, es ciencia (la última, dos veces ciencia: por Historia y por Economía), es precisamente por la estructuración y comprensión de los sucesos y pormenores factuales en cierta unidad de relación, de origen y de fin. De ahí que todo historiador, aunque no se lo proponga directamente, viene a hacer muchas veces algo de Filosofía de la Historia en su labor, a pesar de que tan sólo se haya trazado un esquema de exposición historiográfica.

El doctor Levi Marrero ha publicado una ejemplar Historia Económica de Cuba dotada de unidad de contenido, de método y de exposición. Ciertamente es que ya Friedlaender había publicado otra de gran riqueza documental, pero carente a veces de unidad y aún señalable por ciertas lagunas o vacíos en el tiempo. Los doctores Ramiro Guerra y Le Riverand Brussone también han efectuado análogos empeños, si bien englobados en otros aspectos generales y no estrictamente económicos de obras no destinadas a la enseñanza.

De las ediciones que conozco, a mi juicio es ésta la que comprende todos los atributos a la par pedagógicos, de método, de sis-

tema, de contenido coordinado y continuado sin omisiones ni desproporciones en el tratamiento de los temas, a todo lo cual se añade la adecuación al programa oficializado más o menos directa o tácitamente para los estudios en la Universidad.

Por último, es de destacarse muy alto el sentido cubanísimo, patriótico y democrático que alienta las páginas de esta obra, aún en aquellas donde el lector o alumno pueda tener algún disenti- miento. Y, a la inversa de algunos autores de obras referentes a “Historia Económica”, el doctor Levi Marrero sabe distinguir su disciplina de cualquier interpretación materialista de la historia. En efecto, la Historia Económica (de Cuba o general) es (“gro- sso modo”) una relación ordenada y coordinada de los hechos e ideas referentes a cómo han actuado, pensando, sentido y es- perado las sociedades y los hombres en particular a través del tiempo, respecto a actividades económicas como la Agricultura, el Comercio, la Industria, las Finanzas; pero sin pretender que estos hechos económicos hayan de ser la causa única de los demás, ni pretender que sólo las relaciones económicas hacen inteligibles las demás “superestructuras” culturales, políticas o religiosas. Sim- plemente, se trata de entresacar o destacar, entre el volumen de los hechos históricos, aquéllos de índole económica, pero sin impar- tirles carácter causal único, es decir, sin propender a un materia- lismo cerrado y absoluto.

El doctor Levi Marrero señala con especialización la sucesión de los hechos económicos y las ideas de nuestros economistas a través del tiempo; pero también valora debidamente otros factores culturales y espirituales en general, aunque no se detenga por- menorizadamente en su calibración y análisis. Por todo ello, esta obra “Historia Económica de Cuba” es no sólo un texto valiosí- simo para los estudiantes universitarios, sino también para todo aficionado a la lectura de la historiografía en general.

A. M. B.

REVISTA CUBANA. Instituto Nacional de Cultura. (Ministe- rio de Educación). La Habana, octubre-diciembre, 1956.

En la imprenta el presente número, recibimos la “Revista Cubana”, primorosamente editada por el Instituto Nacional de

Cultura. La calidad de sus colaboradores y el prestigio de la Institución que la publica, hace innecesaria su recomendación, ya que todos son figuras conocidas del mundo intelectual: *“dedicada a divulgar las actividades de los escritores cubanos en el campo del ensayo y de la crítica, la “Revista Cubana” está actualmente acompañada en sus labores por la “Revista del Instituto Nacional de Culutra” cuyas páginas difunden los logros alcanzados en nuestro país por las diversas artes, principalmente la plástica. La “Revista Cubana” en esta nueva etapa realizará todos los esfuerzos para continuar con verdadero entusiasmo la tradición cultural que durante tantos años ha estado vinculada a su nombre.”*

Colaboran en el número que acaba de ver la luz: Juan J. Remos, Enrique Labrador Ruiz, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Jorge García Montes y Eduardo Avilés Ramírez.

Director de Honor: José M. Chacón y Calvo. Co-directores: Félix Lizaso y Salvador Bueno.

Consejo de Redacción: El Director General y la Junta de Asesores del I.N.C., Guillermo de Zéndegui, Juan José Sicre, Gastón Baquero, Rafael Suárez Solís, Mario Sánchez Roig, Francisco Ichaso, Mario Carreño, Francisco Pérez de la Riva, Arturo Alfonso Roselló, Manuel Millares Vázquez, Lydia Cabrera, René Herrera Fritot y Aurelio de la Vega.

Felicitamos al Instituto Nacional de Cultura, por la reaparición de esta interesante Revista. Un triunfo más de su Director.

ESTADISTICAS:

TRIMESTRE DE ENERO - MARZO 1956

OBRAS CONSULTADAS

(CLASIFICADAS SEGUN EL SISTEMA DECIMAL)

MATERIAS	Enero	Febrero	Marzo	Total del Trimestre	%
0. Obras Generales.....	168	198	168	534	12.36
1. Filosofía.....	70	68	54	192	4.44
2. Religion.....	42	39	26	107	2.47
3. Ciencias Sociales.....	311	267	236	814	18.83
4. Filología.....	59	64	53	176	4.07
5. Ciencias Puras.....	168	172	154	494	11.42
6. Ciencias Aplicadas.....	265	239	226	730	16.88
7. Bellas Artes.....	56	78	56	190	4.39
8. Literatura.....	164	185	168	517	11.96
9. Geografía e Historia....	256	189	125	570	13.18
Totales.....	1559	1499	1266	4324	100.00

HEMEROTECA

(PUBLICACIONES PERIODICAS CONSULTADAS)

MES	CUBANAS		EXTRANJERAS		TOTALES			
	Revistas	Diarios	Revistas	Diarios	Revistas	%	Diarios	%
Enero...	112	236	119	6	231	32.77	242	31.88
Febrero..	144	229	103	2	247	35.04	231	30.44
Marzo...	153	286	74	0	227	32.19	286	37.68
Totales..	409	751	296	8	705	100.00	759	100.00

L E C T O R E S
(CLASIFICADOS POR SEXOS)

MES	VARONES	HEMRAS	TOTAL
Enero.....	1506	274	1780
Febrero.....	1443	305	1748
Marzo.....	1231	248	1479
TOTALES.....	4180	827	5007
%.....	83.48	16.52	100.00

LECTORES CLASIFICADOS POR PROFESIONES
(SEGUN CLASIFICACION DEL CENSO DE POBLACION DE CUBA DE 1943)

ACTIVIDADES	Enero	Febrero	Marzo	Total del Trimestre	%
A Profesionales y semiprofesionales.....	265	258	159	682	13.62
B Propietarios y Comerciantes.....	126	112	86	324	6.47
C Oficinistas.....	106	98	75	279	5.57
D Obreros Clasificados.....	152	163	101	416	8.31
E EMPLEADOS	126	104	115	345	6.89
F Sin ocupación definida....	48	52	41	141	2.82
G Estudiantes en General....	957	961	902	2820	56.32
TOTALES.....	1780	1748	1479	5007	100.00

LECTORES CLASIFICADOS POR NACIONALIDAD

NACIONALIDAD	Enero	Febrero	Marzo	Total del Trimestre	%
Cubanos.....	1661	1609	1372	4642	92.71
Europeos.....	58	73	54	185	3.69
Norteamericanos.....	46	54	43	143	2.86
Latinoamericanos.....	15	12	10	37	0.74
TOTALES.....	1780	1748	1479	5007	100.00

RELACION DE LAS OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
INSCRIPTAS EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTE-
LECTUAL DURANTE LOS MESES DE ENERO A MARZO
DE 1956. (De los cuales se remite un ejemplar a la Biblioteca
Nacional de acuerdo con lo dispuesto en la Orden No. 54 del
Gobierno Interventor.)

1.—*Bernal y Acosta, José Eugenio.*

Compendio de geografía general. Habana, Casa Lorié, 1955.
301 p. ilustr. 24 cm.

2.—*Costa, Esperanza.*

Primeros auxilios en los accidentes. 3er. año. [s. l.] Mi-
meografiado [s. a.]
48 p. 28 cm.

3.—*Costa, Esperanza.*

Nociones de higiene social [s. l.] Mimeografiado [s. a.]
25 p. ilustr. 28 cm.

4.—*Cuban Telephone Company.*

Directorio telefónico de la Habana. Ed. 1955. La Habana.
[Editorial Omega] 1955.
880 p. ilustr. 28 cm.

6.—*Dopico Uravia, Elvira M. y Erquiaga Urquía, Josefina.*

Piano para niños. [s. l.] Mimeografiado [s. a.]
9 h. 17 x 22 cm.

7.—*Martínez Valdés, Zoila.*

Gramática. Preparación para ingreso a los cursos Pre-Co-
mercial y Profesional de la "Escuela Profesional de Comer-
cio. [s. l.]

8.—*Pérez Bringuier, Jorge H.*

Derecho de permanencia. Rodas, Editorial Cid, 1955.
253 p. 24 cm.

9.—*Pujol Bibiloni, Juan.*

Psicología general. (Para las Escuelas Normales.) Habana, Duplicaciones Carlos M. Felipe [s. a.]
1 v. 28 cm.

10.—*Sendón Oreiro, Mercedes.*

Hacia mi distancia. [La Habana, Editorial Lex] 1955.
212 p. 20 cm.

11.—*Ricardo J. G. and Wheeler, D. G.*

Children speak English. Havana, Cultura [s. a.]
6 t. ilustr. 27 cm.

A C L A R A C I O N

En la página que contiene la nota bibliográfica sobre el libro de Ricardo Riaño Jauma "Hombres de tres mundos", aparece dicho trabajo calzado con las iniciales A.M.B. cuando es lo cierto que el autor del mismo es el Dr. Justo G. Betancourt.

En el índice de la Revista también aparece, por error, el Dr. Antonio Martínez Bello, como responsable de dicha crítica en vez del Dr. Justo G. Betancourt, su verdadero autor.

Revista de la Biblioteca Nacional

Directora: LILIA CASTRO DE MORALES

Esta revista no se vende. Se reparte gratuitamente entre las instituciones culturales que la soliciten.

Queda autorizada la reproducción de cualquier artículo o información que aparezca en esta Revista, siempre que se haga la correspondiente cita de su procedencia.

No se mantiene correspondencia sobre originales no solicitados. La redacción se reserva el derecho de admitir o rechazar un artículo. Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Revista de la Biblioteca Nacional, Castillo de la Fuerza, Habana, Cuba.



COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Justo S. Betancourt.

Fernando G. Campoamor.

Arfelio Castro Amargós.

Serafín Espinosa.

José A. Fernández Cossío.

Leopoldo Horrego Estuch.

Antonio Linares Fleytas.

Antonio Martínez Bello.

M. Isidro Méndez.

José Manuel Pérez Cabrera.

Hortensia Pichardo de Portuondo.



Castillo de la Fuerza donde radica hoy la Biblioteca Nacional.

Todas las publicaciones oficiales o particulares que se editen en la República de Cuba: memorias, folletos, hojas sueltas, carteles, etc., son del mayor interés para la Biblioteca Nacional de Cuba.

La Biblioteca Nacional (Castillo de la Fuerza, Habana) agradecerá profundamente el envío de todos los libros, periódicos y revistas que aparezcan en el territorio nacional, los cuales serán debidamente conservados y catalogados.

La función de depósito y divulgación de la producción cultural cubana, no puede llenarse debidamente, sin la cooperación de todos. La Biblioteca desea y solicita su ayuda para este fin.